



A B C



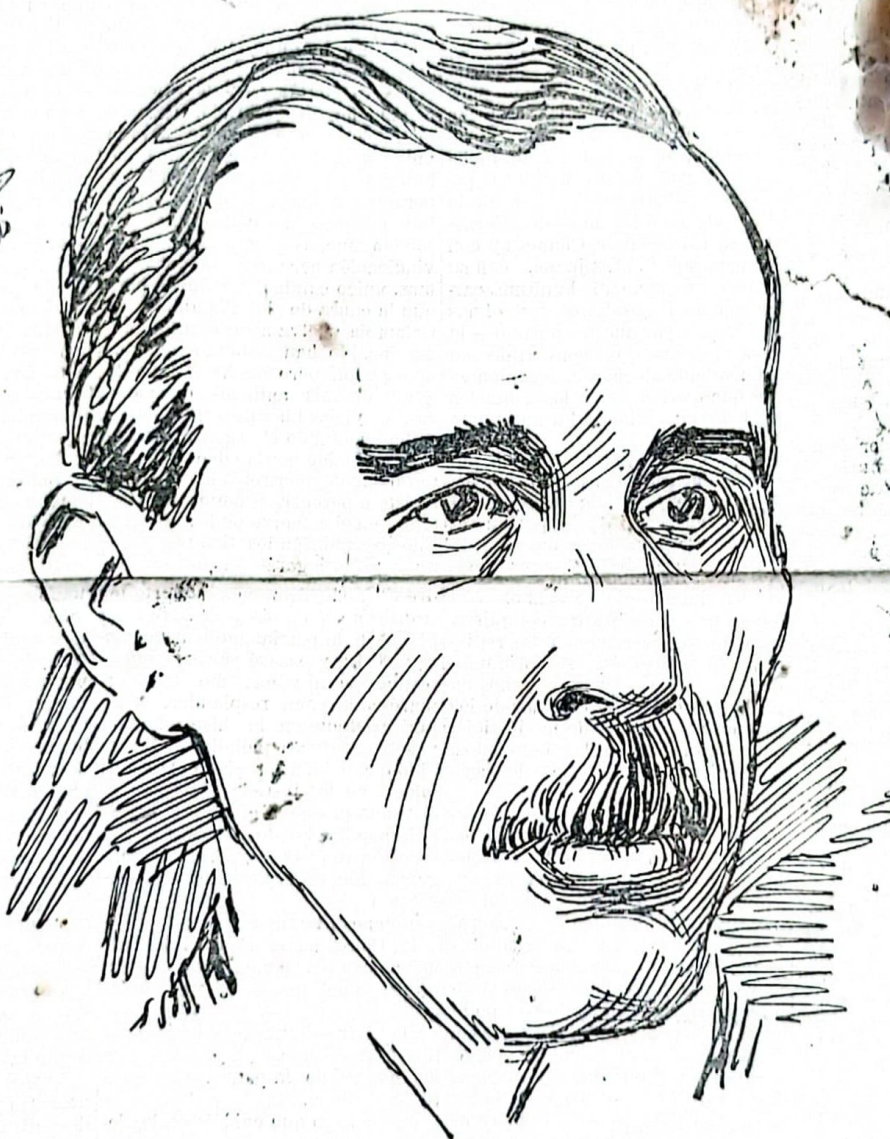
Año XI

Propietario: Reinaldo Valencia. — Redactor: Miguel Alvarez del Piño. — Quibdó, octubre 12 de 1924

Número

HOMENAJE DE 'A B C' A CESAR CO

Pertenece a
Antes de Prayr
4790.19 Amibé



1836



1891

“Peregrinó por el mundo con una lira, una pluma y una espada. Cantó, habló, escribió, combatió; por todas partes dejó chispas de su númen, rasgos de su fantasía, pedazos de su corazón.”

TESTAMENTO POLITICO DEL DOCTOR CESAR CONTO

Junio de 1891.

de una enferme-
ra, madre gene-
ral de un poco
como el seno
de los que se pre-
sion testamento
de sus bienes. Yo
pobre. He
un sueldo
mensualmente en
que doy,
inteligente ju-
ante,
co ejecutor
juventud libe-

de los míos, a
la era de la
vido y por
ficado. Fue
de mi amigo
que tan genero-
y bajo cuyo
los cuidados de
a, no habrá otra
coja mis últimos
tierra cuna de mis
ltimos votos en fa-
ad, porque estoy pe-
sterrado.

el esplendor de mis
s; el murmurio de
amada tierra; las
s amigos; la ternura
stán lejos. Apenas si
esta hora postrera,
atos que Isaías
ar, de plañir de las
mis vivacías praderas; y
erujiente, como de seda
que se estroja al crecer en la yer-
ba en las feraces campiñas donde
justo cuando era niño. Todo está
la revuelto torbellino, como
gallinas perseguidas, pasan
los ojos el pasado de Colom-
bia glorioso y grande, y el porve-
nir, desolado, revelado por el amor a
mi gente de patriota...

En 1849, en figura de Co-
lombia, escoltado por López y López
acompañado—como de un ejército
de nuevos girondinos—de la le-
gión civil apellidada los «Caballe-
ros de la Democracia». Ellos eran
los niños de la República; los zapa-
dotes de la Democracia; los sacer-
dotes casi imberbes del ideal; los
precursores del 63; los futuros gran-
des sabios, héroes y mártires.

1863, la segunda brillante etapa
del liberalismo, con Mosquera a la
cabeza y aquella tropa de legisla-
dores que, en el circo de Rionegro,
al expedir el Código fundamental
de la naciente Federación, conce-
bida en medio del fragor de la lu-
cha de emancipación por la inteli-
gencia de Santander, presencié el
gigantesco ciclo de elocuencia en-
tre Rojas Garzón, el príncipe del
verbo colombiano, y Villoria, el
Águila del Determinismo político.
Oh, tiempos fabricantes de Luz
que aún parpadea en la sombra de
la opresión e ilumina el dorso de los
páramos del Tolima y del Quin-
dió...

después, el progreso en proce-
do de telegrafos, de escuelas, de

administraciones y estudiantes hon-
rados que fueron nuestro orgullo,
y de luchadores que fueron nues-
tra prez. Murillo como director
del periodismo liberal; disipando
tinieblas en los entendimientos, co-
mo antes —nuevo Jesús de la Pa-
ciencia— había hecho andar cami-
no del crédito a la nación, paráliti-
ca por la ruina que le causó el par-
tido conservador...

Después, 1876 con Garrapata—
la batalla más grande de la nueva
Colombia, batalla que fue, según
la frase de los maestros, el certame
literario del radicalismo, pues
en ella los discípulos, con la leche
de la enseñanza en los labios, abru-
mados por el peso del fusil, hicie-
ron murallas de sus heroicos pe-
chos y combatieron a favor de la
libertad, como los hijos de Corne-
lia. Si, 1876, con los Chancos y con
Manizales y la Donjuana, con su
último esfuerzo, con la última car-
ga conque le asaltaba las cimas
dominadas por nuestro partido—la
época en que yo, convertido en
combatiente, decía a mis compañe-
ros que morían como los soldados
de Esparta: «Soldados! firmes como
estáticos!»

Luégo el eclipse: Trujillo, inepto
en el Gobierno, aconsejado por los
groseros de la tiranía; se oscurecie-
ron los horizontes de la patria; el
cielo se desgajó en tempestad de
mal; quedaron desiertos los tem-
plos de la República, rotos los
ara los símbolos del derecho; y el
honor, que era nuestra conquista,
perseguido. La noche de las regio-
nes polares llegó con su profundi-
dad de sombras y ya no vimos en
los colegios el santo estudiar de los
jóvenes enamorados de la justicia,
sino a los frailes en los conventos,
salmodiando a los dioses de cera
del cataclismo...

Después, 1885, con sus desór-
denes despóticos, y contra éstos,
Gaitán y Hernández, y los últimos
héroes luchando sobre la ensan-
grentada arena, rota la espada y
desgarrado el dormán de púrpura.
Era la agonía de nuestro partido—
agonía grande, majestuosa, como
mar herido, imponente como la de
un emperador romano.—No pudo
en esa vez el liberalismo regresar
de la pelea con el escudo, y en su
bravura cayó sobre él... y Hernán-
dez, y Sarmiento, y Benal, y Lom-
bana, y Obando, muertos sobre el
campo. Y Gaitán, a quien por su
gallardo coraje respetó el plomo
conservador, expirando en la triste
oscuridad de un calabozo.

Vino nueva lucha, la lucha de
la desgracia. Yo era el Jefe. «El
Liberal» apareció escrito por mí,
y la Regeneración, acostumbrada a
la tiniebla, se sintió como herida
por un rayo de sol. La nueva gene-
ración, bautizada en los campos
de batalla de 1885, se agitaba co-
mo una colmena a mi alrededor.
En la cumbre del infortunio, yo
agitaba el lábaro de redención. Por
la fuerza de mi convicción, por mi
empuje de Hércules oprimido, cru-
jieron los chinientos del régimen
conservador.

El miedo invadió a los que go-
bernaban, gritaron con salvaje gri-
tería, y Holguín, dictador, me des-
terró de la patria. Había sido mi
protegido cuando estubo en desgra-
cia. La fortuna del crimen lo elevó,
y entonces fue mi verdugo. No lo
maldigo: no lo merece. No lo per-
dono: quedaría honrado.

Hasta él no llega mi indignación;
hasta él no baja mi clemencia. A
vosotros, jóvenes del liberalismo,
lego mi desprecio por ese hombre,
mal padre, mal hijo, mal pariente
y peor ciudadano.

Fuerte, con fortaleza de titán para
la lucha, este material organizo-
mo mío se siente gastado para la
vida por la lenta enfermedad que
he tratado de combatir con la es-
peranza: la nostalgia de la patria;
la impotencia del patriotismo! He
soñado muchas veces con una re-
vindicación por medio de las ar-
mas, único camino que queda para
que la causa de la República en
Colombia vuelva a su perdido pre-
dominio. Me han sobrado alientos
de espíritu, pero me ha faltado la
ayuda de mis antiguos compañe-
ros, los viejos liberales, de quienes
se ha apoderado el egoísmo natu-
ral, producido por la edad. Con es-
te mi sueño moriré; en vano me
resisto a perecer. Confío, no ob-
stante, en el esfuerzo de los jóvenes.
Ellos resucitarán los tiempos mejo-
res; ellos vengarán el ultraje he-

cho común. Una vez muerto me
transformaré en ola y llegaré a las
playas de la patria; me transforma-
ré en brisa y pasaré por los campos
testigos de mi valor; me transfor-
maré en aire, en resplandor, y es-
taré existente en la historia, con
vosotros, futuros «paladines». He
tenido como bien preciado el senti-
miento de la justicia. Es convic-
ción mía profunda la de que la jus-
ticia popular ha de revestir en los
casos extremos la forma de la ven-
ganza. Legó a la juventud esa con-
vicción.

Jóvenes liberales:
La Constitución Federal de Rio-
negro, con pocas modificaciones, es
mi credo político. A vosotros lo le-
go.

De vivir—después del triunfo del
liberalismo—haré juzgar a los hi-
jos infames de la patria. Esa aspi-
ración os lego.

Os encargo que cuidéis de la Fe-
deración y, como alimento de ella,
de la educación popular sin tribu-
tos al escolasticismo, libre, laica,
científica.

Os recomiendo que reemplacéis
la religión católica o cualquiera o-
tra positiva con la razonable cien-
cia en los principios demostrados
por la experiencia.

No esperéis nada de los antiguos
conductores. Labrad, a fuerza de
trabajo propio, vuestra fortuna.

Fui vuestro hermano y maestro,
oídme: os lego mis fardos de faltas y
mis montañas de glorias. Cuando
escribáis la historia, sed imparcia-
les. Yo sé que la historia me hará
justicia. Saludada por coros de vir-
genes, aparecerá la nueva aurora

para la amada patria. Menos confia-
da y más práctica la doctrina libe-
ral, purificada en el Jordán de la
desventura, hará paralelas la mi-
sión de la propaganda y la tarea
del Gobierno.

Vosotros, jóvenes, con la expe-
riencia de vuestros mayores y la
propia, tendréis más de lo que nos-
otros poseímos.

Con entusiasmos de sectarios, los
que os precedimos en las faenas
políticas ocurrimos a los ricos ma-
nanciales de los principios, y, como
niños, regamos las éras de la patria,
sin otro cuidado que el de ver caer,
como fecunda lluvia sobre la tierra
virgen, el agua de nuestro pensa-
miento. Cuidados de gastar en vigor
más de lo que la marcha regular
del progreso requiere. No os dur-
máis como nosotros sobre las flores
de la gratitud nacional. Si queréis
conquistar el porvenir, no durmáis.
El ojo que vigila está siempre al
servicio de la inteligencia que pre-
vé. Los tiempos de opresión que
han pasado serán a manera de lec-
ción. Durante ellos el amor a la li-
bertad, si no manifestado, si se ha a-
quilatado. El norte de la República
no se ha perdido. En medio del des-
pecho temporal se divisan los segu-
ros puertos. Son libres aún los co-
lombianos. Estérilmente han labo-
rado los que, hasta aquí, han bus-
cado el Velloco de Oro del despo-
tismo. Sus faltas no pesan sobre el

lombia el puñal de Bruto para ase-
sinar a los Césares. Vendrá la reac-
ción moral incontenible, y entonces
les podrá arrojar al abismo. Los
pueblos ascienden por la virtud. La
Revolución os aguarda. Vosotros,
jóvenes liberales, la serviréis con
brazos y con inteligencia. Hecho
tierra, resucitaré en cualquier for-
ma para alentarlos. Confad: estaré
con vosotros. Si los tirapos, vivo,
me temblaron, muerto, vosotros/imi-
taréis mi ejemplo.

Para cuando sacudáis el polvo de
los caminos que tendréis que reco-
rrer para alcanzar el truíño, para
cuando restañéis la sangre de las
heridas que en la lucha recibáis,
llevad mis restos a la patria; depó-
sitadlos en modesta tumba; y en-
sanchadla para que sobre ella se
siente la Diosa Libertad.

Moriré tranquilo: sois mis herma-
nos! Con mi protesta en contra del
despotismo conservador, os lego mi
tradición liberal y mi nombre, y
pongo bajo vuestro amparo el por-
venir de esa patria colombiana, cu-
yo infortunio no debéis llorar como
cobardes. Levantadla de donde yace,
con la espada que a voces es
idea, y con la voz del cañón, que
en ocasiones es el resaca del De-
recho oprimido.

CESAR CONTO

JUNTA DEL HOMENAJE A CONTO

La componen los señores, Dr. Heliodoro
Rodríguez, Presidente, Dr. Fausto Do-
mínguez A., Vicepresidente, don Manuel
Valdes, Tesorero, don Mario Ferrer, don
Emiliano Rey B., don Delfino Díaz R., don
Rodolfo Castro B., y don Manuel M. Ar-
cos, como Vocales, y don Lisandro Mosque-
ra Lozano, como Secretario.

Repatriación de los restos de Conto

Bogotá, octubre 20 de 1921.

Señor Ministro:

En los periódicos venidos de Me-de, en últimamente, he leído la siguiente comunicación dirigida a S. S. desde Guatemala por el señor Hermenegildo Carvajal.

«Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia—Bogotá. Excelentísimo señor: En bellísimo mausoleo se guardaban y veneraban los restos del que fue César Conto. Vino el terremoto de 1918 y arruinó completamente el cementerio de esta ciudad; el mausoleo cayó de un golpe y los restos de este grande hombre rodaron por doquier; pero manos amigas los recogimos. En ello tomó parte muy directa mi paisano y amigo el doctor Teodomiro Villa Hausler.

No obstante el tiempo transcurrido, hoy he visto de nuevo con tristeza los restos de esta gran figura colombiana envueltos en un brin, lejos de la patria, abandonados así; a no ser por mí, se hubieran perdido indudablemente.

El amor al terruño implica el amor a todo lo que de él nos habla, máxime si lo que nos trae el recuerdo tiene propios merecimientos.

Creo que un deber del país de nacimiento es repatriar sus restos; a ese fin he encaminado mis pasos en esta República, faltando tan sólo el permiso de ese Gobierno para llevarlos al suelo de la Patria. Ninguna otra ayuda o apoyo pido al Gobierno de Colombia por el digno conducto de V. E.

Ruego a V. E. su respuesta.

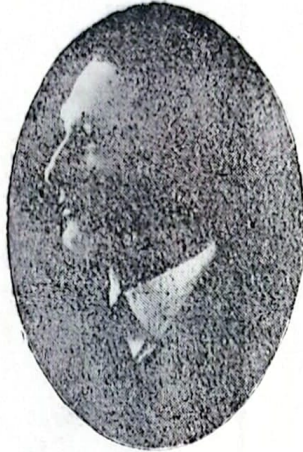
Muy atento y seguro servidor,

Hermenegildo Carvajal.

Guatemala, agosto 20 de 1921.

Como la Ley número 23 de 1909 ordena la repatriación de los restos del ilustre colombiano, en mi carácter de Representante al Congreso por el Chocó, tierra donde nació Conto, me dirijo a S. S. en demanda del cumplimiento de esa ley por parte del Ejecutivo Nacional; pues no es justo, señor Ministro, que las cenizas venerables de un colombiano que le dió lustre y nombre a la República, reposen hasta hoy abandonadas lejos de la patria. La comunicación del señor Hermenegildo Carvajal es terminante, y no tiene más respuesta que la pronta repatriación de esas reliquias, dando cumplimiento así a lo dispuesto por el Congreso Nacional.

Ahora, interpretando de una manera fiel los sentimientos y anhelos del pueblo que represento, me permito exigir al Gobierno de Colombia por el digno conducto de S. S. que esos restos, después de repatriados, sean entregados a la ciudad de Quibdó donde nació Conto. En el caso de que esta petición sea resuelta de manera favorable, suplico a S. S. se sirva ordenar que ellos sean trasladados a Cartagena,



DON EMILIANO REY B.

con la veneración y el respeto debidos, para que allí los reciba la comisión que para el efecto designe el H. Consejo Municipal de Quibdó. En esta ciudad, señor Ministro, se sepultarán para siempre con los honores del caso, honrando así la memoria de un colombiano ilustre que fue orgullo de la República.

En espera de que esta solicitud merezca una respuesta satisfactoria de parte del Gobierno, me es grato reiterar a S. S. las consideraciones de mi aprecio y amistad,

Emiliano Rey.

A Su Señoría el doctor don Laureano García Ortiz, Ministro de Relaciones Exteriores—E. S. D.

República de Colombia—Ministerio de Relaciones Exteriores. Número 706—Sección 1.ª—Bogotá, 10 de noviembre de 1921.

Señor doctor don Emiliado Rey. Miembro de la Cámara de Representantes.—Presente.

Refiriéndome a la muy atenta comunicación de usted de fecha 19 del próximo pasado, tengo la honra de poner en su conocimiento que el Despacho a mi cargo dirigió por cable y por telégrafo respectivamente los siguientes despachos:

«Juan Bautista Vásquez, Cónsul Colombia—Guatemala—Digna Hermenegildo Carvajal Gobierno agradece ofrecimiento patriótico, generoso trasladar a Cartagena restos ilustre César Conto y ordena Gobernador Bolívar recibirlos.—Ministro Exteriores.»

«Gobernador Martínez—Cartagena.—Señor Hermenegildo Carvajal, colombiano residente en Guatemala, ofrece trasladar a esa ciudad restos de César Conto que ley ordena repatriar. Sirvase usted hacerlos recibir con el decoro debido para entregarlos a Comisión que nombre Consejo Municipal de Quibdó.—Servidor, L. García Ortiz.»

El Gobierno aprovecha con espe-

APOTEOSIS DE CONTO

Cumple Quibdó actualmente con un deber sacratísimo: hacer la apoteosis de uno de sus hijos preclaros al recibir dignamente sus despojos venerandos: del egregio varón que por sí solo le diera tanta gloria como no alcanzarán a darle los hombres de muchas generaciones.

Y hace bien Quibdó; porque los pueblos que glorifican a sus buenos hijos laboran timbres de honor para sus propios nombres, acendran el amor patrio y consagran para la posteridad el culto sagrado de la gratitud.

Y tanto es más culminante este hecho cuanto que esa noble virtud, que cual robusta simiente centuplica sus cosechas si es fecundada por la savia de la Justicia, no fué siempre el sentimiento que arraigó mejor en el alma de nuestro pueblo.

Princiémos por ser agradecidos si aspiramos a ser grandes, y no consintamos que en esta ocasión el vaho mofético del odio esterilice el campo donde han de cosechar sus laureles las generaciones que vienen.

Porque, si tan egoístas como necios, hemos visto indiferentes estumarse nuestras glorias y hemos trillado en el yunque de las pasiones nuestros más valiosos timbres, es forzoso que reaccionemos empezando por venerar un nombre que sería bastante para hacer la gloria de un País: el de César Conto.

Desechémos en esta vez el troquel del sectarismo y elevemos, en campo neutral, al lado del mausoleo severo y hermoso que guardará por siempre el sagrado tesoro de sus cenizas, el monumento de nuestra gratitud y nuestra admiración; porque así como la luz solar no pertenece a un solo hemisferio, los grandes hombres no son propiedad de una sola colectividad ni de un solo cielo de la historia.

Y Conto fué grande, con la gran-

cial complacencia la ocasión que le presentan el señor Hermenegildo Carvajal y el Honorable Consejo Municipal de Quibdó, para coadyuvar a la repatriación de César Conto, colombiano ilustre por muchos títulos entre los cuales fueron señalados su inteligencia, su probidad y su valor, condiciones que puso al servicio de su patria y de sus principios políticos con insuperable distinción, en el Congreso Nacional, en la Corte Suprema de Justicia, en la Presidencia del Cauca Grande, en el periodismo, en el estado de las bellas letras y en los campos de lucha.

En época oscura de tormentas políticas, fue desterrado de su Patria por su firme y caballerosa fidelidad a las ideas que informaron su vida pública, y murió en el destierro.

En época de revaluaciones y reparaciones, es justo que el Gobierno devuelva al suelo patrio los despojos de un gran ciudadano.

Soy de usted muy obsecuente servidor,

L. García Ortiz.

deza de un astro.

En Quibdó vió la luz del día su cuna con su padre y su madre. Atrató; besó y creció. Brisa de la selva y de los santos.

prestigio. Alaron los ojos y la gloria del Chocó. Grande como aún: la colombiana.

Cerebro privilegiado, rosa montañesa, surgió de muchas flores y de un amor en su seno.

Hombrón de más honra como lo fueran sus clamores superiores, hecho de Colón, inquebrantable de la Colón, en la lucha. Egoísta de nergia excepcional y migración.

Su vigoroso talento tuvo la fluidez de las líneas del mar y la abundancia y la fuerza torrente. Como lo proclamó Meza Pérez, Conto fué un hombre triple.

Si no fué su voluntad flexible la palmera del valle, si fue me y majestuosa como el roble la montaña.

Poeta, orador, filólogo, literato, jurista, magistrado, periodista, militar, sobresalió en todos esos campos y dejó en todos ellos huellas debiles de sus capacidades y en las.

Pudo el odio alguna vez, en tráfago de la política, poner espin en la senda del luchador hasta obligarle a salir de la Patria en busca de libertad, como Nariño, a tierra extraña; pero no logró nunca abatir esa frente digna que lleve siempre el sello de la hidalguía y del valor inlaqueables.

Predicando, siempre predicando, con verbo claro y encendido la doctrina democrática; y arando, arando siempre en los campos de la ciencia, descendió al oca el varón fuerte; proscrito, como el sol, sereno y solo, envuelto en la púrpura de su gloria; pero a ese oca no siguieron las sombras; emergió claridad y quedó a sus herederos, que lo somos todos los chocanos, el rico patrimonio de su constancia, su patriotismo y su fé.

Bien está que vengan las preciadas reliquias después de treinta y tres años de morar en playa extranjera a dormir eternamente en el tranquilo remanso de la Patria; y si en 1891 la lejania y el tiempo nos impidieron verter lágrimas sobre el augusto fétetro, ahora podremos regar flores sobre la urna cineraria.

Rocojamos la herencia veneranda; tributemos a su nombre culto perenne en el santuario de la gratitud; hagamos que sobre el Monumento que hoy se consagra asienten la concordia, el patriotismo y paz, antes que allí crezcan la pas y la intriga como crece el jarrón entre las ruinas; rindamos rentes el homenaje póstumo al hombre ilustre y demos pas gloria que solemne y majestuoso

DOCTOR ESGUERRA Y CESAR CONTO



dó, el benemérito patricio liberal nos dirigió este mensaje:

Bogotá, 23 de noviembre de 1923.

Reinaldo Valencia --(A B C)--Quibdó.

Agradecidísimo deferencia. Estado salud impidome complacerlo, rendir doctor Conto homenaje en monumento construyéndole allá. Ruégole representarme en el acto y depositar una corona sobre la tumba del gran patriota, del eximio liberal y del amigo inolvidable.

NICOLAS ESGUERRA

No imaginaba el doctor Esguerra que un mes más tarde, pasara él al mundo de los desconocidos, y que a nosotros nos tocara el honor de ser los destinatarios de su último escrito, como nos lo hizo saber, a su tiempo, el doctor Eduardo Esguerra Serrano.

A mucho honor hemos tenido hoy, cumplir la voluntad del doctor Esguerra, depositando una corona sobre la tumba de Conto.



DON DANIEL MOSQUERA

Presidente del Consejo Municipal de Quibdó.

Rasgos de César Conto

El hombre inmaculado cuya muerte hoy todo buen hijo de Colombia nació bajo el sol ardiente del día, apenas el inmortal Santamaría había echado los fundamentos de la República: en 1836.

Estudió con provecho en el Colegio de Santa Librada de Cali y fue en el del Rosario de esta Capital, donde coronó su carrera de juriscónsul.

El grado de CESAR CONTO fue esculpiendo, como no podía ser menos, una vez que unía a su amor por el estudio, esa inteligencia clarísima, donde más luego habían de forjarse los rayos para la tiranía.

Ocupó puestos distinguidos en la administración pública. Fue Representante del pueblo en repetidas ocasiones. Presidente del Cauca, miembro del Ministerio nacional, magistrado de la Corte Suprema, pero lo que más lo enaltecía no es el Gobierno y el pueblo hubieran aprovechado sus poderosas facultades para el Concejo y la representación: es su bizarra figura en medio del fragor de la batalla, reteniéndolo sonrisas entre sus compañeros, armado de sus convicciones profundas—que para él formaron un culto—y luchando como bravo entre los furiosos de la tormenta.

El carácter de CESAR CONTO, como el de todo hombre superior, era sencillo, benévolo, verdaderamente liberal. Amaba el estudio y de ello deja muestras en nuestras bibliotecas, y no desdeñó el trato de las gentes, por mediana que fuera la posición de ellas. Vivo, inquieto, alegre, siempre tanquoso, lucía su verbo chispeante en una reunión de amigos como en la sesión de una

camino de la posteridad; gloria que, como la sombra del árbol centenario, seguirá creciendo a medida que vaya declinando el sol de los tiempos.

Academia. Joaquín Pablo Posada, el de la estrofa aguda y sin tacha, nos dice en sus *Camaleones* con pincel maestro, cuál fue la impresión que le produjo su primera entrevista con CESAR CONTO. Veamos cómo nos lo pinta él, opinión muy respetable en cuanto se refiere al conocimiento de la poesía:

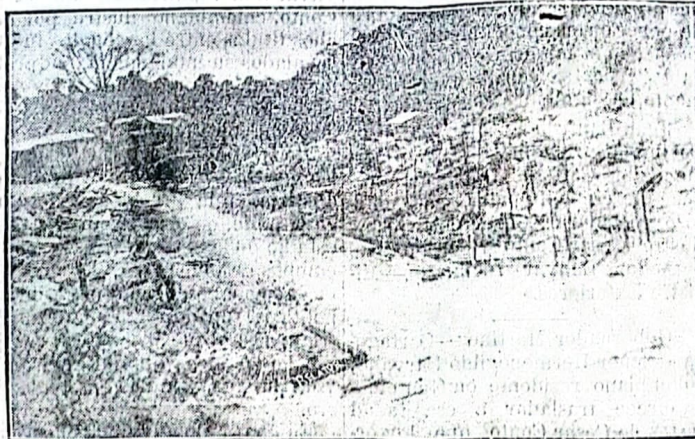
Habla como de memoria,
Cual si estuviera leyendo,
A su gusto disponiendo
De la Fábula y la Historia.
Las reglas de la Oratoria
No olvida en tales instantes,
Y sin aires petulantes
Brotó, en forma de simplezas,
Tequendamas de bellezas,
Niágaras de consonantes.

Con cada palabra mía
Hace una décima suya:
Que no me la restituya,
Pues yo la profanaría.
Con singular maestría,
Sin vacilar un segundo,
Con giro siempre rotundo,
Sin dejar de ser conciso.

Puede, hablando de improviso,
Darle dos vueltas al mundo.

Deben a este trovador
Los repentistas de Italia
Descalzarle la sandalia
De hinojos y con temor.
Tapa mis entonaduras,
Y acércame a mi deberas,
Pienso que escuchando a Conto
Se calla, porque no es tonto,
Hasta José Manuel Lleras.

Contrasta verdaderamente esta opinión con la indolente reseña que hace *El Correo Nacional* de los méritos del doctor CONTO como poeta; este periódico no abona a su favor sino las improvisaciones fugitivas, cuando en este país sólo Rafael Pombo puede rivalizar con él como traductor, y muy pocos de nuestros renombrados vates mostrarán poesías como las que registra el tomo que con el modesto título de *Versos* publicó en Londres nuestro ilustre compatriota.



Una vista de Istmina después del incendio de 1923. La hospitalaria capital del San Juan, renace hoy de sus cenizas, con una rapidez que causa asombro.

Cuando era Presidente del Cauca, el doctor Conto redactaba *El Programa Liberal*, periódico en el cual reflejaban él y el sublime Jorge Isaacs, su Secretario, todo el fuego de sus almas, nacidas para colaborar eternamente en la obra del

Después de esa lucha heroica y terrible de 1876, en la que César Conto fue protagonista glorioso, el Gobierno Nacional lo nombró Cónsul General de la República en Londres.

Desde allá vió, con su certero criterio político, cómo se iba malogrando el esfuerzo de tantos años de lucha: vió que el partido conservador, como el que está asechando su codiciada presa, espiaba el momento de subir al poder; vió que la política del doctor Núñez no podía conducir sino a la ruina del liberalismo, y renunció varias veces su puesto. El no sirvió a lo que ha venido llamándose *Regeneración*, sino que ésta utilizó sus talentos y su saber para diversas comisiones, entre otras la de representarnos en el Congreso Postal Universal.

Una vez que logró que le admitieran la renuncia del Consulado vino aquí a servir a este partido que tanto amaba, al cual había dedicado los valiosos años de su vida. Fundó *El Liberal*, que le mereció una lujosa manifestación de parte de sus más distinguidos copartidarios pero lo que mejor recomienda esta peligrosa labor, fue la dura prisión a que lo sujetó el doctor Núñez y los conceptos que todavía hoy vierten los conservadores acerca de este periódico. (Véase *El Correo Nacional* número 144 y *La Prensa* número 40.)

El gallardo Nicolás Esguerra, que continuó la publicación de *El Liberal*, tuvo su parte de honroso castigo, pues la implacable *Regeneración* lo lanzó fuera del País.

Hoy dicen los gobiernistas que

SALOMON SALAZAR G.
Istmina, octubre de 1924.

ANTE EL PELIGRO

(Del editorial «Adiós, Patria...» del 25 de septiembre de 1919.)

Un peligro de fuera nos amenaza y un mal interno puede matarnos. Ese mal es la falta de confianza en el país, la debilidad, la tendencia a inclinarnos ante los fuertes, la falta de energía, de fe, de valor para asumir la única actitud que puede salvar a Colombia: una resistencia firme, una clara política de irrevocable dignidad contra toda aviesa pretensión; resolernos al atropello brutal antes que a la claudicación vergonzosa. Es la única política que tiene algunas probabilidades de salvar al país, y con la cual en todo caso se salvará el honor.

¡Ay de los débiles que se postran ante los fuertes! Ningún dolor les será ahorrado, ninguna ignominia. Panamá creyó que sometándose podría salvar algo, y ya ha llegado a lo inenarrable, al ultraje que parecía inverosímil; Méjico en cambio, a pesar de la locura criminal de sus guerras civiles, es tratado con respeto, ha adquirido el derecho de hablar sin miedos, y si hay alguna cordura en sus hijos, al fin saldrá ileso y glorioso de las fauces mismas del lobo.

Aherrojar a un pueblo que se inclina es cosa fácil y rápida; atropellar a una nación de cinco millones que en el centro mismo de América se levanta con una historia gloriosa y un pabellón limpio, es ardua y peligrosa empresa. Por ello pedimos a todos, sin vacilar, como la única política posible, una política firme, de indomable resistencia, y en el interior un banquillo en cada población para ajusticiar a cuantos por favorecer los ajenos apetitos de dominación quieran atentar contra la vida de la República, una e indivisible.

O esta política de resistencia, con todas sus consecuencias, o doblar la cabeza bajo el yugo, y reconocer que «Colombia, como Estado soberano e independiente, sólo existió un siglo», y confesar que no hay en el país ni patriotismo, ni dignidad, ni hombres de Estado capaces de

Conto no fue expatriado..... Llevan más allá su audacia, pues sobre las cenizas, aún calientes del egregio apóstol, osan decir que se arrepintió de su obra, cuando, obligado por los continuos vejámenes de que fue víctima, tuvo que buscar amparo en suelo extraño!

Es verdad que el doctor Núñez no dió decreto, porque esos procedimientos no son para escritos, pero el periodista liberal tuvo que emigrar para no sufrir las venganzas de la Dictadura.

Guatemala, la Nación generosa, le abrió sus puertas: lo acogió con cariño de madre y tuvo la fortuna de velar sus últimos momentos y de guardar los despojos del grande hombre!

En las actuales luctuosas circunstancias, aquí sólo podemos llorar tanta desgracia; séanos permitido siquiera manifestar el duelo de nuestros corazones ante el sepulcro que acaba de abrirse para recibir a César Conto;—que podemos decir a la juventud: ahí tenéis un ejemplo, —y a la posteridad: allá va un digno huésped!

(De «El Zancudo».)



DOCTOR EDUARDO SANTOS
Director propietario de «El Tiempo» de Bogotá.

salvar lo más preciado que una nación tiene: su soberanía.

Pero que ello lo resuelva el país, y no que por él lo resuelvan unos pocos entre bastidores, en la sombra de los conciliábulos. Pueden decidirse en el secreto de la diplomacia cuestiones especiales, un problema de extradición, un pacto aislado, pero cuando se trata de la vida misma de un pueblo, de saber si con-

cluye la patria, es necesario que ello se haga con conocimiento del país, a las claras, a plena luz.

Y que todo esto se discuta dentro del orden legal y conservando inalterable la paz pública, a toda costa, ya que cualquier estallido bélico, por nobles que fueran sus móviles, constituiría pura o simplemente un acto de suicidio nacional y daría el pretexto para una intervención deseada y que pondría fin a todas nuestras libertades y a todas nuestras esperanzas.

Pueden nuestras palabras caer en el vacío, pero no por ello hemos de cailar. Un sentimiento de dolor y de angustia nos manda gritar nuestros sentimientos y nuestros temores, y no nos arredra el temor de que esos gritos caigan en medio de la suicida indiferencia de nuestros compatriotas. Recordamos aquel pasaje de la Historia Sagrada, que refiere cómo un creyente presintió la ruina de la Ciudad Sagrada, y en medio de las risas generales, se dió a recorrer sus calles gritando: «Ay de Jerusalén!», y lo gritó sin descanso, entre el desdén y la burla de sus conciudadanos, hasta cuando llegaron las legiones romanas y sitiaron la Santa Ciudad y la destruyeron, sin que él dejara de lanzar su voz lastimera, sino al derribarlo una piedra lanzada por máquina de guerra. «¡Ay de mí!», exclamó entonces, y cayó para siempre.

También nosotros, para cumplir un deber imperioso, gritaremos, oígasenos o no, hasta cuando, si llega ese supremo dolor, venga el golpe funesto del protectorado, que borre

las glorias de Boyacá y de Ayacucho y nos impida pasar sin rubor ante las estatuas de los próceres. Por lo menos quedará constancia de las voces de protesta, de que hubo quiénes rechazaran hasta lo último la claudicación infamante, ante la cual no nos quedaría otro camino que el de romper la pluma, ya que ella entonces no podría volver a hablar ni de patria ni de dignidad.

Eduardo Santos.

CONSAGRACIONES

No llegan los pueblos al reinado del derecho pleno, sin haber ante experimentado pruebas acerbísimas, estremecimientos de dolor profundísimos, y cuando la fama disciende sus galardones, casi siempre encuentra las frentes prósperas allá donde es la trizteza más honda y son más lacerantes los clamores del infortunio. No preguntes, pues, por qué los republicanos de Colombia hallaron las opacidades del vencimiento cuando, en días de recepción, emprendieron la migración redentora. Ellos, que propiciaron ante un ideal que no muere nunca, cayeron como justadores inclitos. Vencidos en la palestra estremecida que enrojece la sangre, se dieron luego a laborar y soñar con las comarcas de promisión que magnifica el derecho, y ante esa deidad los iniciados del deber que sublima son, a pesar del desastre, los aureolados de la lid y los dueños de la palma inmarcesible.

Tras de los días aciagos de angustia y quebranto, ven los peregrinos del ideal, en risueñas lontananzas, el nuncio del Oriente que esplende y crean el prospecto altruista de los rescates futuros. No empee, pues, que desde el instante de la siniestra emergencia los padecimientos hayan sido continuos y las horas de prueba inacabables.... Hernández y Sarmiento, Bernal y Lleras, Vargas y Obando, que perecen en la final hecatombe; Gaítán Obeso, el lidiador apolíneo a quien coronaron las Gracias y exaltaron los paladines, que expira luego entre los torcedores sin nombre y el misterio de una prisión remota, y finalmente, para no evocar a tantos martirizados cuya memoria guarda el amor de los libres en urnas no maculadas, CESAR CONTO, que fue a exhalar su último aliento en las soledades del ostracismo, vencido a la postre por dolencias que hicieron más crueles los rigores de una persecución implacable, pues no pudo, debido a ésta, tornar a la Patria en cuyos horizontes vagaba su mente, ni arrobarse en su cielo, en cuya visión se espaciaban sus esperanzas.

Proscrito y apóstol, erró por el mundo de los extraños con la enseñanza de su fe por baluarte, y los luminares de su doctrina fulgieron en otro ambiente y otras latitudes, pero ¿qué importan el olvido, y la distancia, y el tiempo, si por doquiera lleva el desterrado el amor a la patria, sol de las almas que es nimen y escudo ante las acerbias de la suerte inclemente y ante la caligine de la estepa desolada? Rindió su tributo a la parca cuando no



GENERAL BENJAMIN HERRERA

Jefe único del Liberalismo de Colombia, quien falleció el 29 de febrero del año en curso.

DOC

abía aún ofrendado al nativo sue-
todas las flores y los frutos de su
go intelecto, y fue a morir en tie-
ra libre, en tierra hospitalaria que
yo para el ternuras de madre en
as postrimeros instantes, pero que
ebió ser, como toda tierra que no
s la patria, triste y desolada para
us ojos mirabundos que contem-
laban los caros horizon-
es nativos.

Si los admiradores de CESAR
CONTO no pueden congregarse al
pie de su cenotafio, porque conatos
antisociales quisieron que tierra ex-
traña cubriese sus cenizas, hoy,
aniversario de su muerte, evocan
ellos con recogimiento y unción su
memoria egregia. Esa evocación,
desde el seno de la Patria que
niera y aurea la su nombre, es la
salutación a una póstuma grande-
za que ha de dilatarse en el tiempo,
y la confirmación de una adhesión
que ha de triunfar del olvido. Y
verifican también los supérstites es-
membranzas, porque las hu-
manas agrupaciones se significan
con los merecimientos de sus hijos
preclaros y por que, al influjo má-
gico de su nombre, germina y flo-
rece la savia de las finalidades mu-
nificas en un medio que tanto ha
menester de su virtud fecundan-
te.

Consignemos, al ahorrar el pesar
de su ausencia eterna, que su espí-
ritu fue magnánimo y puro; que en las
lides por la primacía de un salvador
aforismo, su verbo, tocado por óleo
santo, aprestó la impoluta ense-
ña; que en las porfías por su causa
su brazo se alzó indomable y airado
y dejó en los bélicos campos la ci-
fra de su valor y el sello de su san-
gre; que en las faenas parlamenta-
rias, su palabra vibrante mostróse
elocuente en pro de postulados que
son presea de la civilización y
prez del liberalismo moderno; que
en la administración y en la magis-
tratura, en la prensa y en el profe-
torado llegó a ser funcionario y es-
critor eminente, docto jurista y
maestro sapientísimo, literato, por-
talira y filósofo de fama americana
digno de hombrarse con los más
descollantes de un hemisferio, y
que por su adhesión a su fe y a sus
convicciones convirtiéndose, cuando a-
magaba la tormenta, en caudillo de
su comunión y conductor de falanges
liberadoras.

En la senda de tormentas y eclíp-
ses que siguen las agrupaciones
políticas, los sepulcros de sus hom-
bres conspícuos son piedras milla-
rias que marcan las etapas de ascen-
sión en odiseas culturales, son sím-
bólicos signos al pie de los cuales,
en místico arrobamiento, los pue-
blos se detienen para dar tregua a
la liza emancipadora y para de-
mandar inspiraciones en esos asi-
los del grave silencio y de la muer-
te irreductible, fecundos en legen-
darios recuerdos. El partido liberal
de Colombia, al conmemorar la
muerte de CESAR CONTO, hace
alto en su camino. Son amargas sus
reflexiones al ver tan prematura-
mente abiertas, para el caudillo y
el apóstol, las puertas de la fosa, y
al contemplar aquella tumba lejana
que no se cavó en su tierra ni cobi-

ja su cielo; pero de esas reflexiones
sombrias surge también una conso-
lación poderosa. Los martirizados
y los patibularios, que creen
obscurecer con el tormento y la
proscripción y la muerte a sus víc-
timas, no hacen sino dilatar el ra-
dio de su fulgor con la distancia y
aumentar la cumbre de su elación
con la muerte. CESAR CONTO,
grande en su patria por el nena
de la persecución, es ponderoso en
las lejanías por la afición del ostracismo; colosal en el terruño por
los quilates de su intelecto y sus
virtudes, es inmensurable en la er-
gástula ignota por la consagración
del martirio.

Apuró el proscrito la hiel de to-
das las injusticias y sufre hoy su
comunión la saña de todas las per-
secuciones; ¿qué importa? No perte-
necen al pasado ni son del presente
las reparaciones consiguientes a to-
da iniquidad: el pasado es una lec-
ción, pero el suministro, apenas,
admoniciones que olvidan con fre-
cuencia los magnates de los ciclos
oscuros. El presente es el torbelli-
no en que ponderan la obcecación
y el asombro. El porvenir es el re-
manso en que la ecuanimidad pre-
valece y en que emerge, por fin,
como albor de venturanza en los
campos que asoló la tormenta, la
normalidad rectificadora. Fincan
los oprimidos su aspiración en el
correctivo de las voliciones futuras;
fincanla en algo que es indestructi-
ble porque es un advenimiento de
equidad, y en algo que es imperce-
dadero porque es un lumínar de jus-
ticia.

Llevar en el alma los persegui-
dos el luto de una idea, pero llevar
en el corazón el galardón de una
promesa, y ya divisan, con fervidos
ojos en lejanías aurorales, la confir-
mación de su fe, la restauración de
su doctrina y el despertar de una
esperanza dilecta. Sea, pues, la me-
moria del insigne CONTO, que dió a
un ideal su corazón y su pensamiento,
la savia que fortifique esa fe, la
cumbre en que fulgure esa doctri-
na y el nimen que simbolice esa
esperanza.

A. ROBAYO L.

CONTO HUMORISTICO

Los ojos de una Mujer

Bella, muy bella es la aurora
cuando entre vivo arrebol
anuncia el naciente sol
y el horizonte colora:
con su luz encantadora
reanima cada ser,
y esparce vida y placer
sobre la naturaleza;
pero tienen más belleza
Los ojos de una mujer.

Después que Dios puso a Adán
en un jardín primoroso,
donde viviera dichoso,
sin cuidados, sin afán,
con majestuosos ademán
dijo: «Falta por hacer
algo, pues debe tener
luz perenne el paraíso»;
y brillaron de improviso
Los ojos de una mujer.

Y les dió tanta dulzura,
que Adán y sus descendientes
vivimos de ellos pendientes,
adorando su hermosura:
a él le hicieron la locura

más enorme cometer;
y nosotros, para ser
fieles al progenitor,
hacemos locuras por
Los ojos de una mujer.

Mas también inspiran bellos
hechos de noble heroísmo
sólo con el magnetismo
de sus vívidos destellos.
¿Quién, cuando se abraza en ellos
no siente en su alma nacer
valor para acometer
de mil mundos la conquista?
¿Quién puede haber que resista
Los ojos de una mujer?

Quizá sin inspiración
que alumbró su mente inquieta,
traza cuadros un poeta,
sin color ni animación;
pero su imaginación
de repente siente arder
y embelesa de placer
a los que su canto admiran,
si dulces trovas inspiran
Los ojos de una mujer.

Acaso diestro pintor
el pincel ensaya en vano,
sin que obedezca su mano
al nimen insinador:
la comenzada labor
tiene al fin que suspender,
y se llega a convencer
de que es el arte impotente
para retratar fielmente
Los ojos de una mujer.

Corre a la lid el guerrero,
y su pecho noble y fuerte
va buscando de la muerte
el golpe rudo y certero;
blandiendo el terrible acero
dice: «a morir o vencer»;
si es vencido, al volver
triunfante le mirarán,
si muere, le llorarán
Los ojos de una mujer.

Viene de malde una cita
tomada del Libro Santo:
¿quién no subyuga el llanto
de una muchacha bonita?
Digalo aquel israelita
cuyo temible poder
logró Dalila vencer
sin mucho esfuerzo ni afán:
¿Qué tanto alcance tendrán
los ojos de una mujer!

David, aquel rey profeta,
que tan sabio y santo fue,
desde que vió a Betsabé,
perdió el pobre la chabeta;
y tan grande, tan completa,
llegó su locura a ser,
que hizo a Urías perecer
con un infame artificio:
así trastornan el juicio
los ojos de una mujer.

El austero cenobita,
con cilicios, abstinencia
y continua penitencia,
las tentaciones evita;
mas la tentación maldita
al fin no puede vencer,
y llega el pobre a temer
que su alma infeliz se pierda,
cuando a su pesar recuerda
los ojos de una mujer.

De la tumba en el umbral
el desdichado mendigo,
talvez sin pan, sin abrigo,
yace en lóbrego hospital;
mas se mitiga su mal,
se calma su padecer,
si alivio le va a ofrecer
una mujer en su duelo:
Iderraman tanto consuelo
los ojos de una mujer!

Busquen otros con tesón,
rempiéndose la cabeza,
títulos, ciencia, riqueza,
honores, reputación;
muy diversa es mi ambición,
pues yo no aspiro al poder,

las riquezas ni el saber,
porque es toda mi ventura
que me miren con ternura
los ojos de una mujer.

CESAR CONTO

La Intendencia dicta un De-
creto de honores al Dr. Conto.

DECRETO NUMERO 202 DE 1924

(OCTUBRE 9)

sobre honores a la memoria del
doctor César Conto.El Intendente Nacional del Chocó
en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que el Congreso de la República
por medio de la Ley 23 de 1909
ordenó la repatriación de los des-
pojos mortales del ilustre colom-
biano doctor CESAR CONTO;

Que el doce de los corrientes se
verificará en esta ciudad el depósi-
to solemne de aquellas cenizas en
el mausoleo levantado por la Ho-
norable Municipalidad de Quibdó
en el Parque de Centenario;

Que el doctor CESAR CONTO na-
ció en esta Capital en el año de
1836;

Que como estudiante del Colegio
de Santa Librada, de Cali y del Co-
legio Mayor de Nuestra Señora del
Rosario, de Bogotá, demostró desde
su infancia y juventud las altas do-
tes que adornaron su entendimien-
to;

Que como miembro de las Muni-
cipalidades de Cali y Palmira, Di-
putado a la Asamblea del Cauca,
Secretario de Hacienda y Presi-
dente de aquel Estado Soberano, miem-
bro de la Cámara de Representan-
tes, Secretario del Tesoro y Crédito
Nacional y Magistrado de la Su-
prema Corte de Justicia, supo dis-
tinguirse como repúblico eminente,
reveló sobresalientes cualidades
de estadista y ocupó levantada po-
sición entre sus compatriotas;

Que como letrado, poeta, filósofo
y crítico enriqueció la literatura
nacional con el valioso acervo de
obras y producciones llamadas a
perdurar en la literatura america-
na por los clásicos fundamentos que
las informan;

Que es deber de las autoridades
enaltecer las virtudes de quienes
supieron amar y servir a la Repú-
blica con desinterés y predilección;

DECRETA:

Artículo único. El Gobierno de
la Intendencia Nacional del Chocó
tributa homenaje de honor y de
respeto a la memoria del ilustre co-
lombiano, hijo de esta ciudad, doc-
tor CESAR CONTO, en el día en
que sus despojos mortales vienen a
reposar en la tierra que con justi-
cia los ha reclamado como suyos.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Quibdó, a nueve de Oc-
tubre de mil novecientos veinticuá-
tro.

MIGUEL VARGAS VASQUEZ

El Secretario de Hacienda, en-
cargado de la Secretaría General,

Juan Antonio Caycedo.

El Director General de Instruc-
ción Pública,

Victor Domínguez y Gómez.

"EL LIBERAL" DE CONTO

(Para la edición extraordinaria de A B B)

Diez y seis números de doctrina, de cultura y de gracia. De regreso de Londres, en donde por varios años desempeñó el Consulado de Colombia de manera digna y provechosa para los altos intereses que le fueron confiados, César Conto vino a encontrar la pirámide invertida y a los conservadores dueños del

zamiento contra la fuerza que custodiaba los presos, que eran ciento noventa, se batió en retirada ante tropas superiores, el 27 de julio de 1862, en Bugalagrande, y fue a unirse al primer ejército federal, que comandaba el general Santos Gutiérrez. En 1876, cuando se desencadenaba la revuelta armada, se apostó a la defensa de las instituciones vigentes y salió personalmente a campaña, juntamente con el ejército que comandaba el general Trujillo, para hallarse con éste en Los Chancos, donde fue vencido el grueso de la rebelión conservadora en el Cauca. Entre los periódicos de que fue redactor figuran *El Caucaño* y *La Revolución*, de Cali, *El Cauca* [1865] y *El Programa Liberal*, de Popayán, y *El Liberal*, de Bogotá, cuya publicación, en época en que la prensa no gozaba de garantías, le ocasionó muchos sinsabores y se vio obligado a expatriarse. Entre sus libros figuran: *Repertorio de la legislación caucana, desde 1857 hasta 1869*, impreso en Bogotá; *Apuntes sobre la lengua inglesa*; *Curso completo de la lengua italiana, según el método de Robertson*, para los que hablan castellano. Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1876; la colección de sus poesías, editadas en Londres; el *Diccionario ortográfico de apellidos y de nombres propios de personas, con apéndice de nombres geográficos de Colombia*, por César Conto y Emiliano Isaza, miembros correspondientes de la Academia Colombiana. De esta obra se han hecho varias ediciones en Europa. Uno de sus biógrafos, Isidoro Laverde Amaya, se expresa así «De sus composiciones jocosas es muy popular la hecía en décimas con el epígrafe de *La estampa de la herejía*; y de las que pertenecen al género lírico, *Venus y Pulo*. Improvisa en verso con mucha facilidad, y como orador es conciso en sus argumentos, aunque a veces da alas a su imaginación y emplea el epigrama y otras armas del ridículo». De la facilidad, de Conto como improvisador dice otro afamado repentista, el Alarcón Posada, en el correspondiente *Camafé*: «Delante de César Conto —se calla, porque no es tonto— hasta José Manuel Lleras». Murió en Guatemala el 2 de julio de 1891.

GUSTAVO ARBOLEDA

poder, no por las armas, no por las urnas, ni siquiera por un golpe de Estado, sino mediante la calculada habilidad de quienes fueron haciéndose al espíritu y a las ideas del filósofo del Cabrero, hay que darle un día el santo y seña que los hizo dueños de la fortaleza.

Triste, mas no desanimado, empezó la predicación. Al conjuro de su voz, autorizada y vibrante, la esperanza fue surgiendo en la mente y en el corazón de los vencidos. El llamamiento al decoro y al sentido de la fuerza potencial de un partido entregado al estudio y a la defensa de las libertades, que entusiasman hasta el punto de que por ellas se ofrenda gustosamente la vida, fué encontrando eco sonoro. De todos los ámbitos del país le llegaban a Conto las saluciones juveniles de quienes recordaban el ejemplo de su catoniana austeridad y de su viril arrojo en las más trascendentales luchas de la república. Y fué así como al llegar a Bogotá y fundar el periódico que con el título de «El Liberal» apareció el 6 de febrero de 1888, fue saludado en una de las manifestaciones más honrosas que haya recibido un escritor público: la plana mayor del Liberalismo, encabezado por Santiago Pérez, dijo toda su confianza en el gallardo luchador que alzaba esa tribuna.

«La dignidad en la desgracia es la actitud que corresponde a los partidos vencidos», empezó por decir. Y desató en seguida el caudal de su prosa pulcra y serena contra los capitales defectos de las instituciones. Las restricciones de la ley de prensa fueron el principal de los capítulos de su formidable requisitoria contra el régimen que debía su predominio a la estrecha alianza de la traición y del fraude. Pero no sufrió vértigos. No se dejó llevar a la autocontemplación perniciosa ni reclamó para su partido la perpetuidad del acierto. «Los liberales, dijo, no tenemos la presunción de creer que nuestro partido posea el don de la infalibilidad; así es que, por más respeto que hayamos tenido a los autores del Código de Río Negro—entre los cuales figuró lo más grande de nuestro partido—no creemos, ni lo creyeron ellos, que esa fuera una obra perfecta, el *non plus ultra* de las Constituciones». Sabia lección de amplitud, generoso principio, tantas veces puestos en olvido por los que pretenden hacer para el Liberalismo Códigos intocables.

Conto era ante todo un hombre de pensamiento. Letrado y erudito hasta el extremo de haber sostenido victoriosamente polémicas con Caro, acerca de cuestiones en que éste era autoridad, o sean las referentes al lenguaje, tenía además la chispa que convierte una cosa árida o escueta en amena diversión de entendidos y profanos. Muchas malas digestiones debieron causarles al humanista conservador las zumbas gramaticales de quien, como Conto, sabía aderezar sus respuestas en forma que pusiera la risa de su lado. Y muchas malas no-



Monumento erigido en el Parque del Centenario de esta ciudad para honrar la memoria del ilustre hijo de Quibdó, CESAR CONTO.

CESAR CONTO

(Para la edición extraordinaria de A B C.)

(Del «Diccionario biográfico general del antiguo Departamento del Cauca», segunda edición, que aparecerá próximamente).

Nació en Quibdó el 18 de enero de 1836, de Nicomedes Conto y Pontón y Marciana Ferrer y Scarpetta, muertos ambos en Cali, en 1886 y 1863, respectivamente e hijos de Francisco Javier Conto y María Clemencia Pontón García y Cuesta y de Vicente Ferrer y Manuela Scarpetta Roo. (Esta última pareja fue origen también de Vicente Ferrer Scarpetta, padre de Leoncio, y de Manuela Ferrer Scarpetta, madre de Jorge Isaacs). César estudió en Cali, en Santa Librada donde asistió en 1850 a la cátedra de filosofía, regentada por David Peña, y en Bogotá, en el colegio mayor de N. Señora del Rosario, hasta graduarse de doctor en jurisprudencia. Fue político, militar, orador, poeta, periodista y filólogo. Escribiendo de la tesorería general de la

República (1853), secretario del juez nacional del Cauca (Cali, 1858), juez de circuito en Palmira (1859), secretario de la gobernación (prefectura) de Cali en 1863, magistrado del tribunal de Occidente (Cali), de la corte suprema de justicia [1872-75]; miembro de las legislaturas caucanas y presidente de la Cámara de diputados [1863], representante al congreso, superintendente del camino de Buenaventura [1870], superintendente general de instrucción pública del Cauca, unos pocos días, en 1877, al iniciarse la administración del doctor Modesto Garcés; secretario de hacienda [1864], de gobierno [1865] y presidente del Estado [1875-77], secretario Ministro del tesoro y crédito nacional [1871-72], cónsul general en Londres, representante al congreso postal de Lisboa, general de la República y jefe del partido liberal de Colombia. En la guerra de 1860 combatió en Cali, Las Hojas, Cabuyal y Santa Bárbara. Prisionero en la penúltima de esas batallas y enviado a Cartago, combinó un al-



LUIS E. NIETO CABALLERO

ches los detentadores del poder, a quienes debía mantener en vela la serenidad y el coraje del brioso polemista.

Al lado de Felipe Pérez, cuya labor en «El Relator» había alcanzado el aplauso fervoroso del partido, como alcanzó su nombre la consagración de los tiempos, César Conto aparecía como un hombre de doctrina, animado del espíritu que gana todas las batallas. Y sucesivamente fue ganando las de la opinión hasta el momento en que el gobierno, que se sentía tanto más herido cuanto mayores eran la cultura y el poder razonador de luchador tan intrépido, cometió el atropello sin nombre de violar su domicilio, arrebatándole papeles que constituían joyas de su haber intelectual, y reducirlo a la cárcel. Fué entonces cuando Nicolás Esguerra escribió su famoso artículo «Recojamos la bandera» y protestó, en términos que son una perpetua lección de dignidad y altivez, y que le costaron inauditos vejámenes, contra la arbitrariedad de que se había hecho víctima al adalid del partido. Dos meses y medio se cumplían ese día después de aparecido «El Liberal». Habían visto la luz diez y seis números.

En ellos quedó Conto, que en seguida hubo de buscar en tierra extraña el asilo reparador, de cuerpo entero. Allí la firmeza y allí la erudición. Allí el casticismo del que ha pasado por recias disciplinas y allí el torrente de palabras que decían la abundancia de lo que había en su cerebro y lo presentaban por esa faz de improvisador que en prosa y en verso hacía de él un huésped exquisito de Asambleas y salones. Allí el desesperado amor por la libertad, la certeza del golpe, la continuidad de la acción, la hidalguía de quien había nacido y se había conservado caballero. La colección de «El Liberal» es un devocionario de los hombres que miran al porvenir de frente y no tiemblan ante los menudos e infatigables batallones de la palabra escrita. Y el recuerdo de su fundador, uno de los más confortantes y sagrados para el Liberalismo. Conto, tribuno, gobernante, escritor, guerrero y víctima, fue un poeta de la acción y murió con la aureola del martirio que embellece la frente de todos los poetas.

L. E. NIETO CABALLERO

Conto fue Expatriado

(Para la edición extraordinaria de A B C)

Apenas es concebible que a estas horas se presentara algún regenerador aseverando que César Conto—hueso de nuestros huesos y sangre de nuestra sangre—no hubiera sido desterrado por el actual Régimen imperante, consentido por el liberalismo de Colombia.

Cuando el ilustre caucano fue sacado del país, toda la prensa liberal aquí, en la capital de República, protestó por el acto salvaje cometido en una gloria nacional y americana, y ningún Holguín ni Caro, ni Martínez Silva tuvo la insolente audacia de desmentirlo.

Viene luego su testamento político al cerrar los ojos a la vida, circula íntegramente, y tampoco existe algún osado plumario de la regeneración que se atreva a rectificarlo, lo que habría sido todavía más difícil porque era voz de ultratumba que, como tal, carga el sello de la absoluta veracidad.

César Conto renunció el Consulado General de Londres en forma irrevocable, con el propósito deliberado de venir a servir al partido liberal y también morir al lado de los suyos bajo el manto de su patria amantísima, y claro está que sólo por una locura podría haber emprendido otro viaje a tierras desconocidas para él, como era Centro América. Allí tenía un renglón escaso de familia, y enfermo y pobre como estaba, aceptó el hogar que le ofrecía su hermano político doctor Miguel Velasco.

Sufría del estómago y de gota.

PELUQUERIA

de MARIO ANDRADE F.

Calle 5ª—Número 55.

La mejor de la ciudad.
Aseo y pulcritud.

Ricardo Valencia A.

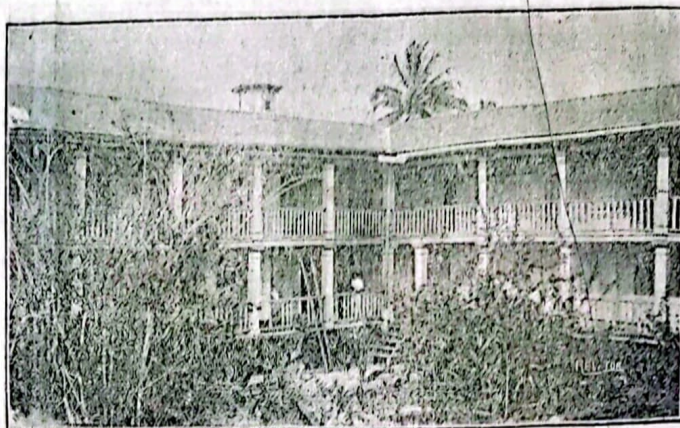
Por telegrafo: RIVALENCIA

El más elegante y chic surtido de

QUIBDO

CINTAS

COLOMBIA



Uno de los patios del Palacio Intendental de Quibdó.

y por lo mismo al reducirlo a un cuartel húmedo, sus males tomaron incremento. En tal situación la familia se dirigió al doctor Carlos Holguín, Ministro de Gobierno de Núñez, para encarecerle la libertad. El dictador del Cabrero contestó: «a Conto no es posible libertarlo. Que pida sus pasaportes y se los otorgarán para que salga otra vez al extranjero».

Y fue lo más que pudo obtener su pariente lejano doctor Holguín, por mediación del doctor Adolfo Vargas entre otros, íntimo amigo de Conto. Tal hecho fue público en Bogotá entre conservadores y liberales, amigos del jefe liberal, y podrían ratificarlo bajo juramento muchos testigos.

Vivo está todavía el Capitán señor Roberto Macausland que presenció lo aseverado en el mes de agosto pasado por el doctor Pablo Bustillo R. Este en unión del Capitán Simón Chacón, oficiales del batallón Valencey en 1891, comandado éste por el coronel Moisés Herrera, puso preso al doctor Conto en su alojamiento del Hotel Europa de esta ciudad y ambos se enteraron del atropello hasta su terminación.

Y el hecho en sí es demasiado explicable, dado el inmenso prestigio del enorme César Conto, que con la sola fundación de «El Liberal» había electrificado las masas liberales poniendo en va-

lización la estabilidad del gobierno regenerador, pues, aclamado jefe del Liberalismo, las adhesiones llovían a su rededor para columbrar con él la victoria.

César Conto fue el caudillo más popular en esa época, pues todo lo reunía. Orador, era otro Rojas Garrido. Parlamentario, no le iba en zaga Felipe Zapata. Guerrero, allí está la batalla de los Chancos. Magistrado, se hombró con un Francisco Javier Zaldúa. Gobernante honrado, quedó tan pobre que hubo de vender sus libros para poder cancelar deudas, después de haber manejado millones como Presidente del Estado del Cauca, en el año de 1876. Filólogo, allí están los conceptos de Rufino Cuervo y Emiliano

Isaza. Poeta, allí están sus poesías que lo hicieron inmortal. Periodista, «El Programa liberal», es su pedestal, ametrallando el fanatismo ignorante de los togados, a quienes enseñó religión verdadera.

El error del liberalismo fue haber cometido la ingratitud de no haberle correspondido con la presidencia de la República después del éxito de la batalla de los Chancos, obra primordial de él, como bien lo saben los que allí batallaron. Y esa ingratitud es la que estamos purgando, como «pecado mortal».

Pero, en fila cerrada, no debemos descontar de que no muy tarde inauguraremos a César Conto el pedestal que le debe la República como a una de sus auténticas glorias inmarcesibles.

CESAR SANCHEZ NUÑEZ

DR. FELIX ROBLEDO VILLA

- ABOGADO -

Oficina: Carrera 3ª, N° 78.

Actividad, Laboriosidad y Honradez en los negocios civiles y criminales que se le confíen.

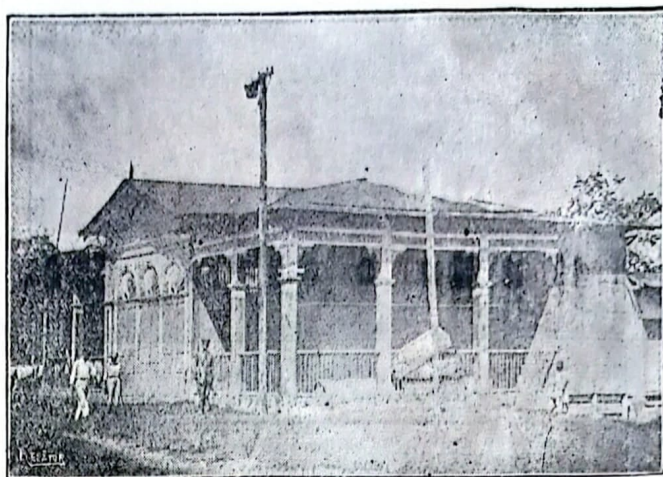
Telégrafo: Ferrovilla—Quibdó.

JARABE DUSART

donde Camilo Mayo C.



QUIBDO—Plaza de Mercado.



QUIBDO—Mercado de Carnes en la calle Caycedo y Cuero.

APUNTES BREVES

(Para la edición extraordinaria de A B C.)

La viril sonoridad de su nombre es el signo de su vida y de su obra: no fue César, fue El César de la democracia de Colombia.

Nació y se hizo grande; habló y venció, su voz proclamaba la libertad ante los pueblos y el triunfo ante los ejércitos, su espada era el índice de la victoria en las batallas del liberalismo.

Arrancado de la Patria, apuñalado su espíritu por un traidor de la ley, no cayó en el Capitolio como el Romano; cayó muy lejos, en silenciosa tristeza, y la losa funeraria que labró el tirano pesó aplastante sobre su tumba, como un símbolo doliente, mientras la tiranía pesó sobre su patria..... Pero un día Colombia anonadó a un déspota y supo entonces la Patria remover orgullosamente la losa aplastante y rescató y libertó del sepulcro la gloria de Conto.

Su muerte había seguido a la vergüenza constitucional de 1886; su inmortalidad se proclamó tras la gloria nacional de 1909.

Nació Conto en Quibdó, vivió en la República y murió en el destierro: así se resume su vida.

Ahora, cuando la Fama repite y enaltece el nombre del desterrado, he buscado a sus viejos amigos payaneses. Trémulas ya las voces que enseñaron antes a los pueblos sus derechos, pero íntegros los ánimos que lucharon antaño en las grandes batallas libertadoras, me hicieron sus labios la narración heroica, bajo la blanca e indeleble garantía de sus cabezas encanecidas en el honor y el liberalismo....

Son sus amigos, sus compañeros, quienes lo vieron amar y muchas veces sufrir vencido y gozar triunfante en sus anhelos varoniles, quienes lo vieron combatir por la Libertad y fueron testigos del júbilo de la victoria y del dolor del vencimiento.

Los ancianos comienzan a hablar de él y un soplo de juventud aviva la luz de sus miradas como suele el viento del verano hacer revivir en los montes silenciosos el fuego que se oculta bajo mantos de cenizas.

Una vez, dice el uno, don Sergio Arboleda presentó en una Legislatura del Estado Soberano del Cauca un proyecto de ley sobre licores, con su firma y la de Conto. Presidía las sesiones el doctor Manuel María Castro.

Terminada la lectura del proyecto un Diputado del Sur, de apellido Montenegro, pidió la palabra y cubrió de injurias a los autores, a Conto especialmente. Llenas de pueblo liberal, las barras protestaban airadas contra esas agresiones. Alguien echó un lazo sobre el orador quien habría perecido al ser capturado, que no lo fue, por fortuna. Acabada la peroración del suriano, Conto sonriendo guardó silencio. Pero fueron tales los gritos del pueblo que el Presidente se creyó precisado a reformar breve y sumariamente el Reglamento, diciendo:

«Para complacer al pueblo soberano se concede el uso de la palabra al Diputado Conto.»

De pie éste, se hizo en un instante un silencio profundo y se sentía que la muchedumbre palpitaba en ávida expectativa.

La terrible sonrisa irónica del hombre brilló en el salón como un cuchillo lanzado al aire; y la poderosa voz se excusó de hablar con esta razón que anonadó al del Sur

entre las carcajadas y la vocería de la multitud regocijada:

«Con el señor Montenegro ni argumento ni discolo, porque es principio absoluto que el yerno tenga su suegro y cada César.... su Bruto!»

—Yo vi, refiere otro, el famoso levantamiento de las señoras, una de las primeras y más bravas actuaciones feministas de la América.

El Gobierno hubo de apresar a un sacerdote extranjero de apellido Virot quien andaba por los campos proclamando en el nombre de Dios, como Pedro el Ermitaño las Cruzadas, la guerra religiosa que estalló en 1876.

Las señoras, precisamente las damas de la alta aristocracia conservadora, se convocaron y agruparon con los ánimos airados y fueron al templo de San Francisco acompañadas de enorme muchedumbre, cantando a grandes voces el «Santo Dios». Habían izado en señal de desafío un estandarte místico; llevaban en las manos grandes y vistosos ramos de flores para los altares, se dijo entonces que, ocultos bajo el manto, llevaban también cuchillos para el pecho de Conto..... Pasaron por frente de los cuarteles, toda la ciudad se movió nerviosamente; sólo Conto, Presidente del Estado, esperó tranquilo y galante. Cuando las damas invadieron la planta baja de su casa, el Presidente les rogó que

subiesen, con la gentileza de quien recibe la más hermosa visita, y cuando expuso alguna que allí estaban resueltas a obtener la libertad del sacerdote quedando todas prisioneras en su lugar, la galante y triunfadora sonrisa varonil de Conto domó a sus airadas enemigas y las rindió incondicionalmente, rechazando el canje porque no tenía, declaró, «un palacio de cristal para encarcelar tanta belleza».

—El día de San Pedro del año de 1875, narra otro, tuvo lugar en Popayán un suceso insignificante en apariencia, pero que influyó de manera decisiva en los acontecimientos políticos de aquella época.

Días antes el doctor Albán había publicado una hoja volante en que sindicaba de masón, entre otros, al General Trujillo, cosa que desagradó a éste en grado sumo y lo reafirmó en su adhesión al Gobierno radical que presidía Conto.

Es posible que sin esa publicación imprudente Trujillo no hubiera sido el vencedor en Los Chancos.

Por doquiera se explotaba contra la autoridad el sentimiento religioso de los pueblos.

El citado día de San Pedro la Democrática, sociedad del pueblo radical, presidida por Trujillo, hizo una manifestación de simpatía al Presidente, a quien habló a nombre del pueblo el doctor Juan N. Wills O. con extraordinaria elocuencia.

Pero los adeptos eran muy pocos, tanto que se exponían a las burlas de los enemigos.

Conto bajó de su casa y se reunió con los manifestantes y juntos todos fueron a El Egido, donde se verificaban en esos tiempos las fiestas populares de aquel día.

La ciudad estaba ardiendo de furor político, como una hoguera. La honda división del liberalismo había hecho del partido de la fraternidad los dos bandos bíblicos: Cain y Abel.

Por cualquier incidente, a mansalva y sin altercado, alguien que aún vive lanzó contra Conto un vaso de cristal y le rompió la frente.... Azorados amigos se interpusieron y retiraron al agresor. Se dice que por la noche el herido, solo y vestido a la usanza de los obreros de aquel tiempo, buscó al otro por todas partes inútilmente, para casti-

ZUÑIGA HERMANOS

Empresarios, Agricultores, Comerciantes, Comisionistas.

QUIBDO - CONDOTO - ISTMINA - TADO.

Memorándum sobre autonomía fiscal de la Intendencia Nacional del Chocó

Nunca fue de aplicación tan exacta la expresión del célebre drama inglés como cuando hubo necesidad de analizar, con criterio sereno e imparcial, la acción del Estado respecto de la Intendencia del Chocó. Esa expresión, que es toda una sentencia, podría ella repetirla: «Palabras, palabras, palabras». Porque podrá verse a lo largo de este escrito la serie plausible de disposiciones legales sobre el progreso y la administración pública del Chocó; porque podrán anotarse las leyes con que el Congreso ha querido de manera entusiasta atender a las apremiantes necesidades de aquella comarca; en cambio se observará también que han sido palabras no seguidas por hechos, sin resultado alguno, estériles, no porque sean incapaces de producir el bien o porque las haya dictado el cálculo para engañar a los colombianos que viven entre la cordillera occidental y los dos mares nacionales. Es que la acción legislativa encontró escollos por doquiera, y es que a veces la situación fiscal del Estado impidió a algunos mandatarios desarrollar las reformas, el mejoramiento, el progreso que se ha buscado sin cesar. Y si se dice que al Chocó se otorgan las concesiones que demanda, negarlo sería ofensa a la verdad; pero las concesiones no se realizan, y así se contempla un caso como el que reflejaba la frase colonial de ese pueblo, pero no se cumple, que traducía una perfecta inconformidad entre la palabra y la acción.

En efecto, la Nación no ha hecho sino crear la Intendencia, en virtud de la Ley 65 de 1910 y dejarla a su propia suerte; ha dictado muchas leyes muy bien inspiradas; pero esas leyes, todas las que se quiera, no han tenido efecto. Es más, la Intendencia no ha recibido ningún auxilio monetario que valga la pena sino en 1922 y 1923, sin que él perjudicara al fisco de Colombia, pues nació del impuesto sobre exportación de platino; y hay algo más, la Intendencia gastó de sus propios fondos una cantidad enorme, según lo probaré en este memorándum, en atender a la satisfacción de necesidades rigurosamente



Dr. Jorge Valencia Lozano, Secretario Gral. de la Intendencia.

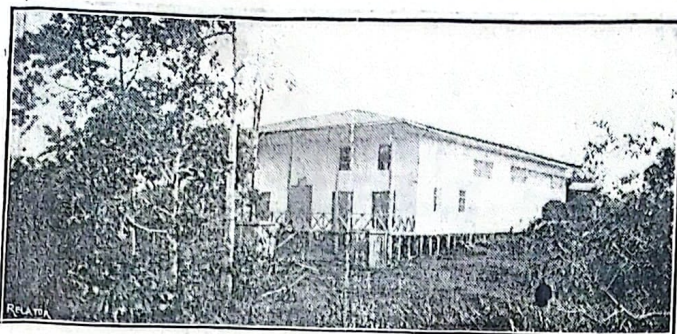
nacionales.

Y así, y todo, abandonada a despecho de leyes patrióticas, ha vivido la Intendencia catorce años, y progresado, con la única ayuda eficaz de su autonomía, cuyo cumplimiento se debe al señor don Marco Fidel Suárez, doctor Miguel Abadía Méndez y Luis Cuervo Márquez, contada en sus cuentas que sirvieron hasta antes de dicha autonomía para pagar servicios nacionales, en virtud de la existencia de una sola caja en el Chocó.

Se quiere saber cuál es la razón de la causa de este progreso, única medida legislativa que no se ha quedado sin efecto, y a la cual debe el Chocó lo que es hoy? La respuesta es sencilla: la Ley 102 de 1914 y la 62 de 1915 hicieron del Chocó, en la práctica, un Departamento, pues le permitieron separar sus rentas de las rentas nacionales, y manejarlas independientemente de los trámites establecidos para el manejo de la Hacienda de la República, primero por actos del Intendente y del Gobierno Nacional, después por actos del Consejo Administrativo, creado por Decreto Ejecutivo número 340 de 1920 y el mismo Gobierno Nacional.

Este es, pues, el único bien positivo, por cierto de efectos benéficos y nada perjudiciales para la Nación: se limitó el Congreso a dejar al Chocó en capacidad de administrar sus propios fondos y de aplicarlos al mejor servicio de la comarca. Es a partir de estos hechos cuando las rentas de la Intendencia han ido elevando su volumen y cuando el Chocó ha podido hacer frente a necesidades que, como la construcción del camino de Antioquia, son nacionales, pero que él no puede dejar de atender.

Antes de estas leyes era el Chocó una triste y oscura dependencia fiscal: el exceso de sus rentas se aplicaba por el Administrador de Hacienda de Quibdó a sueltes y a o-



QUIBDO—Fábrica de Licores de la Intendencia. (Administración Restrepo Giraldo y Valencia Lozano).

gar de igual a igual su atrevimiento, sin la superioridad de las insignias de la Presidencia.

Ese golpe hizo que muchos ojos se abriesen y orientó el espíritu del pueblo. La indignación popular creció como una tempestad, y si los primeros manifestantes eran ciento, el El Egipto hubieron de reunirse más de mil, y puede decirse que allí comenzó a alistarse, en esos mismos momentos, la gloriosa legión vencedora en Los Chancos.

Esas gotas de sangre de Conto que se hicieron saltar brutalmente bastaron para redimir entonces al Liberalismo.

—Amaneció, refiere un soldado, el día de Los Chancos.

El fuego redentor de los fusiles iluminaba el campo, adelantándose a la tímida aurora y desalojándola de las colinas;

la terrible batalla se había ensañado en los ejércitos y hubo momento en que el pendón liberal volaba como el ala rota y ensangrentada de la Libertad ante el furioso vendaval de la muerte;

los soldados muertos miraban títricamente hacia el mismo lejano horizonte que los lividos soldados fugitivos buscaban con avidez;

el grito confuso de los derrotados precedía con su sdn de lamento al tropel espantoso de las legiones fugitivas....

Pero de repente un ginete paró impasible su corcel ante los vencidos, que más temieron la mirada severa de ese hombre que a la muerte que venían distribuyendo los místicos batallones enfurecidos....

Meparece, agrega el veterano, que estoy oyendo algunas de sus frases:

«Soldados, ...

Derramad vuestra sangre, verted a torrente la sangre del enemigo; la sangre da vida al árbol de la Democracia.....

No será en Los Chancos, no será en el Cauca, donde se pone el sol de la Libertad!

Los soldados lo aclamamos, arrojamos al aire los sombreros ante el caudillo que nos parecía esplendente y arrebatados por la palabra vencedora entramos a triunfar con las cabezas al sol.

Así han hablado los ancianos encañecidos y cuando terminan la vieja leyenda están de pie, sacuden por unos instantes el peso de la vida y su gesto varonil provoca al verbo encendido y al combate.... Por un momento les parece que no han corrido los años, que están viviendo en los días triunfales de la Libertad, que de un momento a

otro van a estrechar fraternalmente la mano del gallardo paladín....

—Declare usted, me dice uno, que ese hombre era la palabra más elocuente, era la inteligencia mejor cultivada, era el corazón más noble y la conciencia más pura y la espada más brillante del radicalismo de Colombia.... El tirano desterró a Conto para errancarle el alma al Partido Liberal.

Ahora los despojos de César Conto van a volver al seno de su tierra natal.

Las entrañas de la selva, de fecundidad milenaria, van a estremecerse de amor, van a palpar materialmente cuando vuelvan a recoger a ese epónimo que de ellas salió ignorado y desnudo y a ellas vuelve en plena grandeza espiritual, vestido con las hopalandas de la Gloria, ungido con los óleos de la inmortalidad.

Y el Atrato, el viejo padre de vigor insomne y perpetuo, en las noches silenciosas acariciará engreído la grávida margen, y seguirán corriendo, con orgulloso y potente oleaje, sus doradas aguas misteriosas, que una vez pudieron engendrar al grande hombre en la mañana, y podrán engendrar, ellas solas, eternamente, la grandeza incommensurable del mar.

FRANCISCO JOSE CHAUX

Raúl Ferrer Dénis

Sucesor de Alejandro Ferrer.

NEGOCIOS JUDICIALES

Optica Alemana

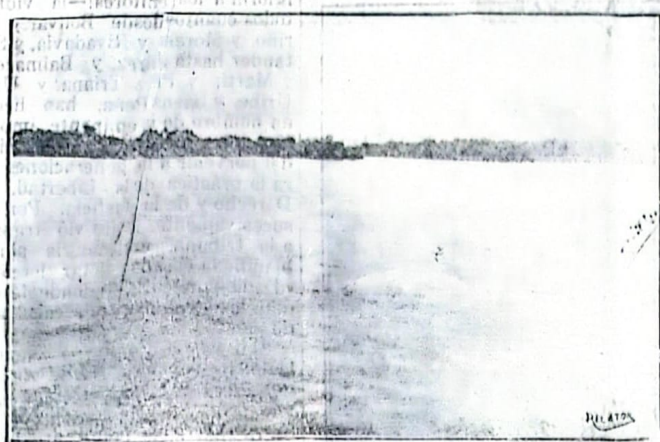
Anteojos modernos con cristales Panktal-Zeiss y Goerz, montados en aros americanos Windsor y Shelltex. Desde 1½ a 5 dioptrías, y también neutros para defender la vista de los rayos solares.

No puede conseguirse nada más fino en materia de armaduras, ni nada más científico en materia de cristales.

Los precios fluctúan entre \$ 15,00 a \$ 18,00 según el número de dioptrías.

Aproveche la ocasión y obtenga los anteojos que necesita sin pérdida de tiempo

EMILIANO REY



Confluencia de los ríos Quito, Atrato y Cabi, poco arriba de Quibdó

:- CESAR CONTO :-

(Para la edición extraordinaria de A B C)

A una vasta y bien cultivada inteligencia unía el Doctor Conto el don de organización y de mando, decisión, energía y aquilato patriotismo. Llevaba bien puesto el nombre de César, que a otros abruma.

Lo conocimos en Bogotá, por allá en 1873, paseando en el atrio de la catedral con su amigo y paisano, el doctor Carlos Holguín. Quién había de pronosticarle que éste lo arrojaría de la patria a vagar melancólico y pobre en tierra extranjera, y que por esa causa había de morir lejos de cuanto amó. Era el Doctor Conto alto y bien proporcionado, lo que se llama un hombre elegante, de andar majestuoso, de un buen humor constante, fino y a veces irónico en su conversación, elocuente y persuasivo en las asambleas e infatigable para el trabajo. Volvimos a verlo en 1876, siendo él Presidente del Estado del Cauca, y fue entonces cuando pudimos admirar sus nada comunes dotes de organizador y de conductor de hombres. Como era liberal hasta la médula y como era una cima por su inteligencia y valor, contra él se desencadenó la tormenta revolucionaria de ese año, en que los conservadores de Antioquia y Cauca se abalanzaron sobre lo que erradamente creyeron débil baluarte. Conto organizó la resistencia con la celeridad del rayo y puso al frente de las fuerzas liberales a un Capitán probado, el General Trujillo. La victoria fue espléndida, pero sus resultados futuros fueron deplorables, por causas que todos sabemos. Para juzgar de la tremenda energía del doctor Conto basta saber que en 1876 no había en el Cauca ni ferrocarril ni carreteras y casi ni puentes. Era necesario atender a la seguridad de la capital y al levantamiento de Pasto. En junio nada había preparado y el 13 de agosto se libró la batalla de Los Chancos, en que 7000 soldados con-

servadores fueron desbaratados por 3200 soldados liberales. Prodigio de la organización.

Caido el partido liberal merced a una traición execrable y dividido en dos fracciones inconciliables, el doctor Conto fue, como tenía que ser, un hombre de su temple, fiel a los ideales liberales. En Bogotá revivió con el mismo nombre el periódico que redactó en Popayán, *El Liberal*, y como ninguno de los hombres del conservatismo fue capaz de medir sus armas con él, se optó por reducirlo al silencio, arrojándolo a extranjeras playas. Pagó con su vida su amor al ideal, pero no se amilanó ante el sacrificio. En sus últimos días redactó el testamento político que conocí o debe conocer la juventud colombiana, porque allí se exhaló el espíritu de un hombre verdadero, que es el que no claudica ni ante la muerte. Si no nos hubiera dejado otra enseñanza que esa, bastaría ella para hacer imperecedero el nombre de César Conto. Había traducido él en estrofas magníficas, el himno de la vida de Longfellow, que dedica la lucha incesante por un porvenir mejor, por una depura-

ción constante del ser humano y por la exaltación de todo ideal generoso. El autor y el traductor del Salmo insigne se compenetraron a tal punto que pudieran dudarse si es mejor o no el original inglés que la versión castellana. Un hombre de tales ideas y sentimientos tenía que morir fiel a ellas. Ni en su poderoso cerebro ni en su gran corazón podrá alentar el alma de Judas.

Poco conocemos las obras literarias del doctor Conto y por ello tenemos que dejar a plumas menos indoctas que la nuestra una reseña de todas sus labores. No podríamos tampoco emitir dictámenes acertados sobre su obra poética, alabada por hombres del gusto y de la competencia del doctor Santiago Pérez. El doctor Conto conocía a perfección varias lenguas extranjeras, especialmente el inglés, y le eran familiares los autores clásicos latinos, franceses e ingleses. Había bebido, pues, en las más puras fuentes y se había asimilado cuanto de bueno tienen las letras extranjeras. Los clásicos españoles le eran igualmente familiares y, como tenía una memoria fresca y feliz, podía citar de seguido grandes trozos de sus autores favoritos.

El tratado de las proposiciones inglesas es obra de altísimo mérito y denota un estudio profundo de esa lengua, cuya dili-

cultad de aprendizaje es bien conocida de cuantos se dedican a su estudio. El Diccionario de apellidos españoles, que escribió en asocio del conocido filólogo don Emiliano Isaza, demuestra asimismo un conocimiento perfecto de la materia y una feliz adaptación de su espíritu a toda especie de estudios.

La ciudad de Quibdó, para nosotros tan simpática, se prepara a guardar las cenizas de su hijo epónimo en un bello monumento. A él deben acercarse reverentes cuantos rinden culto a la inteligencia, al saber, al valor y, sobre todo, al carácter. César Conto fue ante todo un gran carácter y esta cualidad suprema fue la esencia misma de su ser. Las disciplinas del estudio no hicieron sino aquilatarlo y darle mayor brillo. Poseyó esa excelsa virtud con la cual vienen ungidos a este mundo aquellos a quienes verdaderamente puede darse el dictado de *hombres*. Son tan pocos desgraciadamente en esta época menguada del dominio incontrastado del Becerro de Oro!

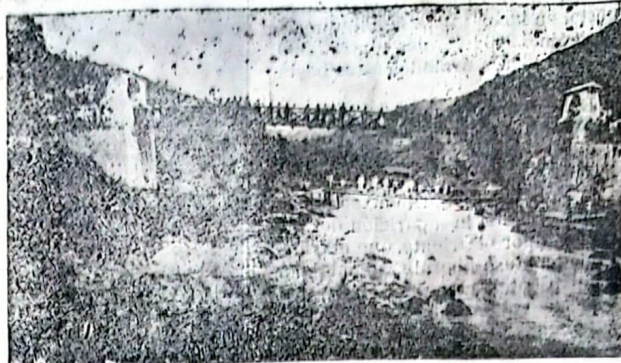
HERACLIO URIBE URIBE

El "enorme Conto" en la Batalla de Los Chancos

El enorme Conto, sí, porque sabemos que tal fue el concepto que respecto de él emitiera una alta personalidad europea, después de haber estrechado la mano del apóstol y más ir de la democracia colombiana.

No está por demás el advertir que nos dirigimos a la juventud liberal para dedicarle este pequeño recuerdo que conservamos de nuestra Historia Nacional.

El 29 de agosto de 1876, si mal no recordamos, en la revista pasada al ejército, en ese día, el entonces Presidente del Estado Soberano del Cauca señor doctor César Conto, pronunció su formidable discurso, con el cual contribuyó en gran parte al triunfo de las armas liberales en aquella jornada inmortal, porque es de advertir que nuestros soldados, cuando se les hablaba como les habló César Conto, eran ca-



Puente «Marco Fidel Suárez», sobre el río Atrato, en el Camino de Quibdó a Bolívar (Admón. Restrepo Giraldo)



QUIBDO—Carrera 1ª, vista hacia el Norte.

paces de hacerse matar como lo hicieron en Los Chancos el 31 de agosto, en lucha tan desigual, que se batieron 3.200 liberales contra 7.500 conservadores, armados éstos hasta los dientes.

Del elocuente y patriótico discurso del doctor Conto, recordamos el siguiente vaticinio, que se cumplió al pie de la letra:

«Soldados, dijo: primero se puede poner en duda la aparición del sol mañana por el Oriente, que el triunfo de la causa liberal sostenida por combatientes como vosotros, porque sois valientes hasta el heroísmo y amantes de la libertad hasta el delirio».

Como debe suponerse, la actuación del Presidente Conto en Los Chancos no sólo se limitaba a entusiasmar al ejército con la elocuencia de su verbo, sino que, cuando cayó herido el entonces Coronel Francisco A. Escobar, recogió y empuñó la espada del valeroso Jefe y con ella se le veía en todos los peligros. Otro Eneas animando a los troyanos.

Acompañaban al doctor Conto, en esos momentos supremos, el Intendente General del ejército doctor Belisario Zamorano, el inmortal Jorge Isaacs, el doctor Modesto Garcés y otros cuyos nombres no recordamos.

Tras la irresistible carga de Zapadores, que entró en pelea a última hora con su gallardo Jefe a la cabeza el simpático Coronel Vinagre Neira, se consumó la derrota del enemigo y fue entonces cuando el doctor Conto, levantando la voz con toda la fuerza de sus pulmones, se nos informó que había despedido al enemigo, así: «Adiós...! Saludes a don Sergio...!»

Qué tiempos aquellos, gloriosos para el partido liberal, al compararlos con éstos de la más pernicioso anarquía.

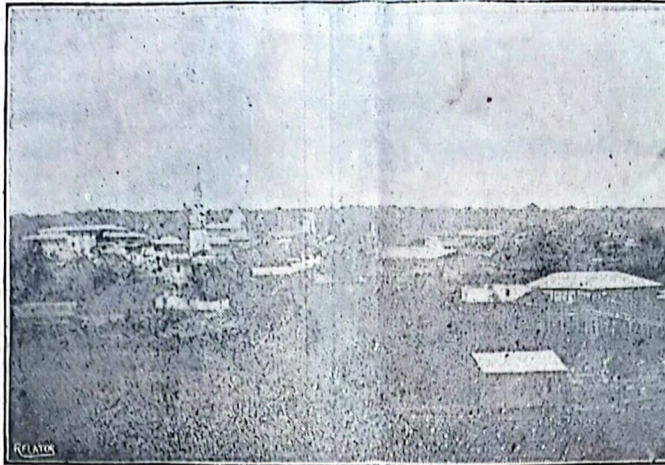
Si el partido liberal no se une, que dé por terminada su carrera o que se anule como entidad política, que dijera el maestro Rojas Garrido.

ROGELIO CORRALES

Palmira, 1923.

‘EL ENCLOCHE’

Almacén de Rancho y Licores. Perfumería. Artículos de electroplata. Papelería. Artículos de escritorio. Agencias. Quibdó, Carrera 1ª, Número 95.



QUIBDO—Visto desde la Colina de la Virgen.

El Regreso de César Conto

Quibdó, 17 de noviembre de 1923. Esteban Rodríguez Triana.—Cali.

ABECE considerárase honradísimo si usted colaborara en la edición extraordinaria que preparamos para rendir homenaje al ilustre César Conto con motivo de la repatriación de sus cenizas, que serán depositadas en un bellísimo monumento en esta ciudad, a fines de diciembre.

«ABECE»: Reinaldo Valencía.

Siempre en estos *retours des cendres* hay mucho de grandeza y mucho de melancolía también.

De grandeza, porque la gloria póstuma, la reparación más allá del sepulcro, aquel pálido resplandor de los muertos de que nos habló Balzac, proclaman la irrevocable incorruptibilidad de la conciencia colectiva. Esta puede enturbiarse y ensombrecerse; pero siempre transitoriamente; sus eclipses siempre son parciales; jamás totales. Y aun cuando así fuese, acaso el mayor astro de nuestro sistema, el para nosotros más espiñante de todos y el que es genitor y sostén de nuestra vida misma, al entrar en el cono de sombra proyectado por una minúscula luna, ¿no se vela para nosotros, y parece anticiparnos la visión apocalíptica de los postreros días, cuando en un cielo negro boguen apagados los hoy lumináres excelsos, y en la tierra congelada expiren los últimos dos hombres sobre una roca tris-
[to,]
las últimas dos olas sobre una playa obs-
[cura?]

De melancolía, porque para eso tan bello como es la vida pura y abnegada que los hombres semejantes a Conto arrojaron, cual se arroja una flor, en medio a todos los combates de la idea y de la acción, no es equivalencia bastante la consagración ultrasepulcral. Ante el espectáculo de la injusticia contemporánea, sobre la huella de sangre con que las plantas apostólicas, desgarradas por las espinas de las zarzas y mordidas por el diente de los a-brojos, van señalando la vía de las redenciones, el buen contemplativo que trata de explicarse el designio de las cosas, protesta, revuelve, se debate en la impotencia contra las emboscadas del Destino.

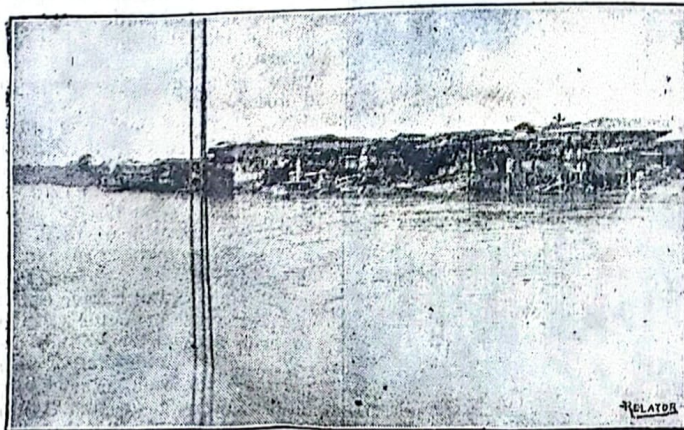
Mas, para honor de la especie humana, ahí están ejemplares como César Conto, que supieron hacer del Ideal un altar, y que en el ara de ese altar todo lo sacrificaron: vendedores o vencidos, tuvieron la soberana virtud del desinterés: lo que a pesar de las vicisitudes engrandece, así ante la mirada de los hombres presentes, así ante la de aquellos que en pos nuestra han de venir.

Vida multiforme, agitada, poética, la de Conto daría materia para un libro pleno, intenso y consolador. Esa ha sido en nuestra América—

gloria a los reñidores!—la vida de todos cuantos desde Bolívar y Narino, y Morela, y Rivadavia, y Santander hasta Juárez, y Balmaceda, y Martí, y Ptez Triana, y Uribe Uribe, y Sáenz Peña, han hecho, en nombre de un eminente imperativo categórico, por abrir los cielos del porvenir a la generaciones para la práctica de la Libertad, del Derecho y de la Justicia. Por eso, sucesivamente, se les vió treparse a la tribuna, empuñar la pluma, blandir la espada, dictar lecciones desde la cátedra, e donde descendían las ideas, cantando como aves de luz».

El ocaso de Conto fue digno de la mítica concreción de energía que fuera su tránsito interior al través de la historia colombiana. En tierra extraña, pobre, acogido al hogar cordial y munífico de un compatriota, todavía halló en sí el resorte distendido de su mentalidad aligera para difundir ideas. El combativo de otros días reconcentróse en la serenidad del profesor pues si al sino de estas democracias placido que en ocasiones el surco del futuro se abone con el jugo de las venas humanas, también para siempre será verdad que «más edificó la palabra que la espada, mayores triunfos dió a la República el maestro de escuela que el instructor de milicias».

En aquel declinar de los días fue cuando, inclinado ya ante el abismo de Pascal que es la muerte, dictó Conto, su soberbio testamento, himno de esperanza y de fe en el triunfo definitivo de las ideas por las cuales había padecido y derramado su sangre. Hora suprema en que todos los salvadores, como el Jesús de Renán en el huerto de los olivos, sudan sangre, «evocando las higueras y las palmas que hubieran podido darles sombra, las fuentes en que hubieran apagado su sed, las jóvenes hermosas que hubieran consentido en amarlos». Y fue para Conto, poeta, «todo el poema triste de la remota infancia»: los prados florecidos en que jugó siendo niño, las purísimas inquietudes, los presentimientos del hombre que siente germinar el amor en las reconditeces del corazón. Y luego los grandes estudios de los nobles triunfos universitarios, el dominio de varios idiomas extraños para poder multiplicar las modalidades del pensamiento y vaciar en forma divina los anhelos indefinibles del pensamiento. Y más tarde las resonantes luchas de la prensa y de la tribuna



QUIBDO—Visto desde la banda opuesta del Atrato.

BOTICA DEL DR. FAUSTO DOMINGUEZ ARANGO

Drogas de primera calidad, renovadas constantemente.

DESPACHO ESMERADO DE FORMULAS..

PRECIOS MODICOS.

QUIBDO.

COLOMBIA.

LOS NOANAMAES

(Para A B C)



Dr. NICANOR RESTREPO GIRALDO
Ex-Intendente Nal. del Chocó.

en los parlamentos y al sol del ágora, donde el amo y señor de la palabra, similar al huracán, desata las tempestades sobre las olas humanas. Y también el jadear épico de la batalla en *Los Chancos*, sudoroso el corcel, en alto la espada y en los labios las estrofas vindicativas de la Marsellesa, como los comisarios civiles de la Convención entre el estruendo de la cañonada de Valmy. Y en pos del triunfo, con la aparición siniestra del espectro reaccionario, nuevos deberes; los imprescriptibles deberes del vencido con honor; levantar de entre el fango sangriento de la derrota el pendón rojo de todos los amores—el pendón de la Libertad—, hasta que rota el asta en los brazos robustos, ese mismo pendón hubo de aterrar nuevamente su púrpura «en la puerta de los cuarteles de la Regeneración».

Regrese a la tierra de sus mayores y al cariño de la descendencia espiritual de César Conto lo que la gran niveladora dejó del combatiente denodado. Al paso de Hamlet muerto siempre golpeará los ámbitos estrechados y sonoros el clangor de los clarines de Fortimbras. La gratitud y la gloria se revelarán montando la guardia para custodiar esas cenizas, y mañana, ese mañana inminente que Conto afirmó en sus ensueños de vencido desde las playas remotas,—todos iremos en espíritu a reafirmar nuestro credo libertario a orillas del Atrato, que con el rumor de su oleaje arrullará el sueño definitivo del soldado apostólico.

E. RODRIGUEZ TRIANA

Cali, noviembre: 1923.

Quedan, más o menos, quinientos sobrevivientes de lo que fué la tribu de los noanamás, pobladora de la hoya del San Juan y una de las que integraron la gran nación de los chocamas. Quinientos sobrevivientes que se extinguen sin un palmo de tierra propia, sin estímulos, sin amparo, sin aspiraciones y sin tradicional cacique, pero conservando la lengua, las creencias y las costumbres ancestrales. Pronto habrán desaparecido por completo y de ellos sólo quedará en la historia de Colombia una referencia falsa de su procedencia y de su filiación, si algún entendido no aprovecha esos restos humanos en busca de datos para la etnografía chocama. Mientras tanto, veremos nosotros anticipar algunos obtenidos de tal fuente y tendientes a demostrar que los noanamás no formaron tribu autónoma, ni son seguramente de origen caribe, ni tienen afinidades con los citarés, sus vecinos.

Los chocamas o chocóes fueron los indios que Andagoya y Pizarro encontraron en la costa del Pacífico, desde Docampadó hacia el sur, hasta Guapi; los mismos que Gómez Hernández, Francisco de Mosquera, Diego Delgadillo, Francisco Redondo y Fray Medrano encontraron también en Chami, el Tamaná, el Sipt, el San Juan y el Calima; los que destruyeron las primeras poblaciones que fundaron los conquistadores (Toro, Buenaventura, Sed de Cristo, San Juan, San Agustín, etc.) en el Chocó; los que supieron defender sus dominios para luego someterse cuando se les habló de amor y fraternidad; los que apoyaron a los españoles para someter a los citarés; y los que impusieron su nombre a la entidad política que hoy lo lleva. Extenso fué el territorio que ocuparon; por el norte los asediaban sus viejos enemigos los citarés; por el sur se daban la mano con los telembles y cayapas y cultivaban relaciones con los llamas. Eran indios salvajes, pero sencillos y hospitalarios. La historia no les imputa actos de crueldad. Hablaban un solo dialecto y profesaban unas



DON GUILLERMO O. HURTADO
Ex-Gobernador del Chocó.

mismas creencias. Al tiempo de la conquista ya los citarés les habían invadido el Baudó y el alto San Juan y pretendían atravesar el istmo de San Pablo y avanzar sobre el Tamaná. En tal situación fueron sorprendidos por el enemigo común y así quedaron para siempre.

Historiadores y etnógrafos, especialmente Codazzi y Reclus, afirman que «tres grandes naciones CARIBES poblaban el Chocó: los noanamás por la hoya del San Juan; los citarés la del Atrato; y los baudóes la del Baudó y las costas del Pacífico». Nos parece esto un error en el cual nosotros mismos incurrimos alguna vez, por respeto a tales autores. Es preciso rectificar: las tres grandes naciones que antes del descubrimiento de la América señoreaban la actual Intendencia del Chocó, fueron las de los cunas y urabáes; la de los citarés y la de los chocamas, muy distintas entre sí. Las dos primeras eran de procedencia caribe y la segunda de posible origen andino. Cada una de estas naciones se subdividía en tribus y era gobernada por un TIBA o por otro jefe supremo llamado Quibi o Quibán. Quibó y Noanamá fueron quizás las residencias de los jefes superiores de los citarés y los chocamas. Obsérvese que los baudóes, y lloróes hablan del mismo modo porque correspondían a la familia o raza de los citarés, mientras que los noanamás, chamíes y orpúas forman otra casta con todos los caracteres distintivos de los chocamas. Aquéllos eran orgullosos e indómitos, fornidos, de mayor estatura, nariz pronunciada y boca mediana; éstos, humildes y respetuosos, de menor estatura, bien desarrollados aunque no tan fuertes, nariz achatada y boca grande. Entre ellos no existían nexos de ningún género, se odiaban, se hostilizaban. Martín Bueno de Sáncho, de Cartago, vencedor de los pijáos, que penetró al Chocó en 1628 con once soldados españo-

les y algunos indios amigos, dijo en el parte de su primera excursión: Pasé más adelante al reconocimiento de los indios citarabáes que tenían guerra y encuentros ordinarios con los dichos indios chocóes y amigos que me dieron la paz, los cuales llevé en mi compañía y llegados a las provincias de los dichos indios citarabáes fué forzoso pelear con ellos y alcancé hacer una gran victoria por haberles preso en la refriega que hubo, más de cien personas, hombres, mujeres, chicos y grandes, en cuyo encuentro quedó confirmada la paz que me dieron los dichos cinco caciques chocóes con los indios a ellos sujetos, sin que hubiese habido ninguna muerte en los amigos».

Los chocamas, a nuestro juicio, no son de origen caribe, como lo son sin duda alguna los citarés; tal vez sean una rama de los cayapas del occidente ecuatoriano, que, a su vez, vienen de los aguarunas del alto Marañón, unos y otros influenciados, eso sí, por los nahuas y mayas que desde Centro América vinieron a Panamá. Damos nuestra opinión en este particular, contando con la benevolencia del lector, porque discurrimos en la ciencia fácil de las hipótesis y aprovechamos el desacuerdo de los que la han profundizado. Encontramos notorias semejanzas y afinidades entre los chocamas de ahora (noanamás) y los indios del Istmo, las cuales nos permiten sospechar que toda la costa ecuatoriana y colombiana fué, antes de la conquista, el asiento de varias tribus indígenas de idéntico origen, una unidad etnográfica interrumpida más tarde por la presencia de los citarés en la hoya del Baudó. En apoyo de esta tesis tenemos no sólo aquellas semejanzas, sino el odio, la repulsión instintiva que sienten todavía los noanamás contra los citarés y la completa diferencia de lenguaje, de tal modo que, ni en la pronunciación, ni en la sintaxis, ni en las raíces, se observan analogías. Voces hay, es verdad, que les son comunes, como *dó* (agua) y *coco* (coco), pero es natural que a causa de la secular vecindad, hayan pasado por adopción, del uno al otro dialecto, siendo así que muchos indios del Baudó expresan la idea de agua con la palabra *paito*. Cuervo Márquez, autoridad en la materia, sostiene que tribus caribes que ya habían modificado su carácter y se habían asimilado algo de la civilización de las poblaciones nahuas de Panamá, siguieron su marcha hacia el sur, a lo largo de la costa, «como debió suceder con los noanamás». Otros autores afirman que al istmo de Panamá «llegaron emigraciones de andinos procedentes del sur»; y así es posible que fueran éstas, en su lenta marcha, las que poblaron el litoral del Pacífico y las tierras que baña el San Juan. Lo cierto es que al comparar lo que hoy queda de esas dos tribus, se adquiere la certidumbre de estar al frente de dos razas.

Don Ernesto Restrepo Tirado escribió la siguiente frase aseverativa: «Chocóes y urabáes eran CARIBES», que nosotros modificaríamos respetuosamente cambiando la palabra chocóes por citarés.

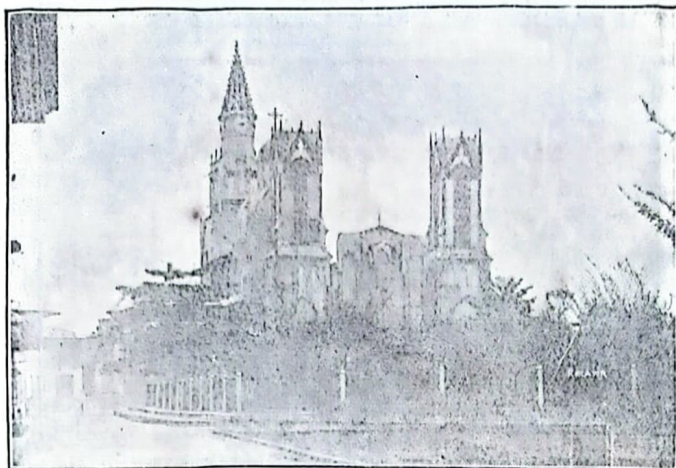
(Pasa a la página 20)

CAPSULAS TROPICALES

Curan fríos, fiebres y neuralgias palúdicas. Más efectivo que el Quinofome.

**Unicos depositarios para el Chocó,
ARENAS & DIAZ**

Representante y Gerente de nuestra Casa en Cartagena: **KHALIL MELUK.**
 " " " " " **Quibdó: BICHYR MELUK.**
 " " " " " **Condoto: ALFONSO MELUK.**



QUIBDO—Templo de San Francisco que será próximamente reconstruido.

tros gastos nacionales, y todo el trámite para el manejo de las rentas se desataba a última hora en Bogotá, como, a manera de ejemplo lo cito, los pliegos de cargo para la Renta de Licores. ¿A qué equivalía la Intendencia? A nada, a una simple división, a un color más en el mapa de la República; y era un vacío enorme en la vida y en la administración de Colombia. Por eso el Chocó vegetó hasta 1916, no obstante que gobernantes progresistas como Guillermo O. Hurtado y Justiniano Jaramillo se empeñaron en una labor intensa para obtener el mejor resultado en sus afanes.

Y es que la institución de la Intendencia no debe ser equivalente a una cualquiera y trivial resolución burocrática, porque entonces no tendría razón de ser. Debe responder a la satisfacción de la innegable necesidad nacional de vincular esta región al organismo de la patria, de destruir el aislamiento de que es víctima, de ponerla en capacidad de adquirir más o menos tarde la mayor categoría que hoy ostentan otras secciones florecientes del país, de elevarla en el concierto nacional para obtener así una suma mayor de progreso colombiano.

¿Habrá persona, una sola, que no comprenda este deber y que no convenga en que para su cumplimiento se imponen todos los sacrificios?

Pero nosotros no pedimos sacrificios hoy, como nunca los pedimos, en aras de nuestro bien: sólo necesitamos que se nos dé libertad para manejar nuestros recursos que, aplicados con el criterio nacional que ha prevalecido en las administraciones chocóanas, se destinarán a satisfacción de necesidades nacionales.

¿Cómo ha correspondido el Chocó a los privilegios que le han conferido las leyes 102 y 62 citadas?

Véanse los resultados:

En 1910 cuando se restableció la Intendencia, las más importantes rentas fueron calculadas así:

Lic.	Tab.	Deg.	Reg.
\$ 32.400	\$ 3.000	\$ 1.200	\$ 300

En 1914 las mismas rentas estaban aforadas así:

75.000	8.000	700	250
--------	-------	-----	-----



Dr. MIGUEL VARGAS VASQUEZ, Intendente Nacional del Chocó.

En 1910 el Presupuesto sumaba \$ 51.000.

En 1914 el Presupuesto sumaba \$ 71.756.

Hasta esta fecha el Chocó no gozó del producto íntegro de sus rentas, pues lo que sobraba o excedía respecto de los cálculos presupuestales era un fondo a disposición del Tesorero General quien con él aten-

dia a gastos ajenos al Chocó.

A partir de 1916, en virtud de la Ley 102 citada y de la 62 de 1915, que hizo práctica y más amplia la autonomía fiscal de la Intendencia, su suerte varió por completo, pues fue posible separar los fondos nacionales de los propiamente intendenciales, mediante la creación de la Administración General del Tesoro y la autonomía de que se vió investido el Intendente para administrar la Hacienda Pública. Los siguientes datos son los resultados prácticos, tangibles, evidentes de la autonomía, respecto de las dos más importantes rentas:

RENTA DE LICORES

1915	\$ 50.033,54
1916	" 67.063,75
1917	" 86.950,24
1918	" 107.073,86
1919	" 78.585,98
1920	" 54.524,69
1921	" 179.064,29
1922	" 205.272,00
1923	" 237.072,28

RENTA DE TABACO

1915	\$ 12.108,84
1916	" 23.949,35
1917	" 25.853,84
1918	" 45.740,30
1919	" 58.566,79
1920	" 73.450,55
1921	" 81.497,92
1922	" 92.500,00
1923	" 85.751,90

En el dato de 1923, falta incluir el producto de la Renta de Tabaco en el San Juan, correspondiente a los meses de enero a abril, pues el incendio que tuvo lugar en Istmina a fines del último mes destruyó totalmente la Oficina Recaudadora. Pero como el promedio mensual de lo recaudado en ella es de \$4.346,38 los cuatro meses dichos pueden calcularse en \$ 17.385,52. Por tanto el producto de la Renta en 1923 fue de \$ 103.137,42.

Respecto a las rentas de Degüello y Registro basta decir que en 1915 a 1912 ascendieron a \$ 7.000 y \$ 12.000 respectivamente.

La marcha ascendente de los Presupuestos en el mismo tiempo salta a la vista; al comparar la diferencia que hay entre \$ 56.360 que vale el primero y \$ 367.920 el segundo, sin contar \$ 152.080 de auxilios nacionales.

Por tanto, la Intendencia con la



Dr. VICTOR M. DOMÍNGUEZ Y GÓMEZ, Director Gral. de Instrucción Pública.

autonomía de que vengo hablando, en un término de diez años, ha aumentado su haber en seis veces. No deseo palidecer, con comentarios que no tendrían la fuerza de convicción que los números solos arrojan, el resultado práctico de esta autonomía.

Piénsese en ello y piénsese si el Chocó ha merecido y ha sabido hacer uso de la prerrogativa que el Congreso en buena hora le concediera.

Voy a demostrar ahora que la ayuda en efectivo de la Nación a la Intendencia ha sido nula en este mismo tiempo. Para ello acudiré a los Presupuestos Nacionales desde 1915 a 1922, los cuales arrojan un total de \$ 825.005, por auxilios diversos al Chocó o caminos nacionales.

Ahora bien, de todos estos auxilios sólo se han pagado con alguna irregularidad los de la Instrucción Primaria y los del Hospital de Quibdó, según puede verse en oficio del Administrador de Hacienda Nacional que original agregó a este memorándum.

Los demás se han quedado escritos de modo que los que hicieron efectivos según dicho oficio valen apenas \$ 79.226,20. Quedaría por pagar \$ 465.879,54. En cambio va a verse el dinero que la Intendencia ha pagado de sus recursos o rentas seccionales en gastos que corresponde cubrir a la Nación:

En virtud de un Decreto Ejecutivo de 1918, basado en Ley, la Intendencia pagó los gastos del Poder Judicial y Cárceles del Circuito hasta el año de 1922. Y lo curioso es que los Departamentos ricos y poderosos de Colombia no sólo no pagaron en estos tiempos carga tan gravosa, sino que recibieron en diversas formas valiosa ayuda de la Nación.

Véase lo gastado por la Intendencia en dichos servicios nacionales:

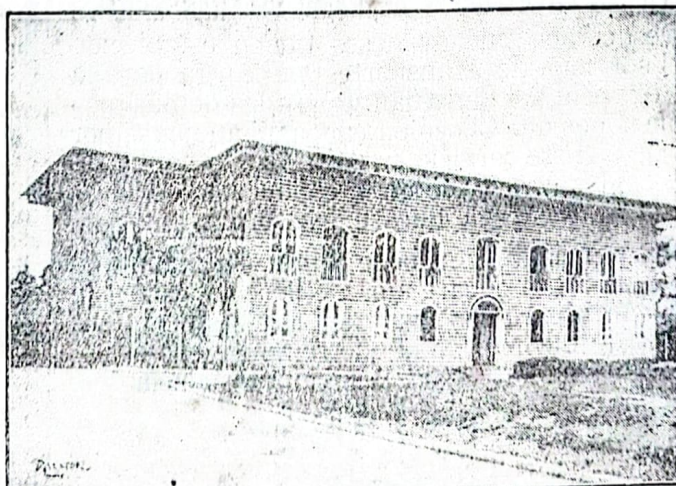
CARCELES (PERSONAL Y MATERIAL)

1918	\$ 6.744
1919	" 6.368
1920	" 6.368
1921	" 7.388 \$ 26.868

P. JUDICIAL (P. Y M.)

1918	\$ 16.910
1919	" 14.830
1920	" 13.741
1921	" 13.741 \$ 59.222 \$ 86.090

Y no obstante esta carga, que quitó al progreso del Chocó la cantidad nada despreciable de \$ 86.090, la Intendencia llevó su altruismo,



QUIBDO—Edificio del Colegio de la Presentación.

Ante...

nacionalismo, su sincero deseo de trabajar por el progreso a un extremo límite, realizando aquellas obras vinculadas a su bienestar, aunque sean del resorte exclusivo de la Nación, hasta invertir una cantidad casi abrumadora en una obra de índole tan nacional, tan estrechamente unida a los problemas de soberanía e integridad territorial de la Nación, como lo es el camino que debe unir esta comarca con el Departamento de Antioquia.

En efecto, la Intendencia invirtió en dicha obra nacional, 1916 a 1921, la cantidad de *noventa y cuatro mil seiscientos cincuenta pesos* (\$ 94.721,00).

Es más: en el año pasado invirtió la Intendencia \$ 3.000 en la reparación de la línea telegráfica entre Antioquia, Bolívar e Istmina, y en los dos últimos años empleó \$ 10.000 en la construcción del telégrafo de Tadó al límite con el Departamento de Caldas.

Por tanto, los años de autonomía fiscal el Chocó los ha aprovechado para servir a la Nación atendiendo gastos que competen a la República y aplicando de su tesoro particular a dichas necesidades nacionales la cantidad mínima de \$ 192,811 según los datos que anteceden.

En cambio, en compensación de estos esfuerzos que quizá ningún Departamento ha hecho, la Nación no ha suplido ningún auxilio monetario a la Intendencia para atender a sus necesidades, con excepción de los auxilios para Instrucción Pública y Hospital de Quibdó, que se pagaron en algunos años y que en manera alguna equivalen a la cantidad que acabo de mencionar.

En efecto, los auxilios votados por el Congreso en 1915 a 1922 ascienden a \$ 545.105,74. Valor de los auxilios cubiertos \$ 79.226,20. Saldo: \$ 465.879,54.

Comparando estas cantidades con lo gastado por la Intendencia en entidades nacionales se observa que la Intendencia no sólo devolvió los \$ 79.226,20 de auxilios nacionales sino que cubrió esta suma con un exceso de \$ 113.585, cantidad que en justicia debía la Nación reintegrar al Chocó para que la invirtiese en las muy apremiantes necesidades de la región.

Se han quedado sin efecto, pues, las disposiciones legales que proveen a obras de fomento y progreso en la Intendencia como puede verse al observar que no se ha ejecutado ninguna de las siguientes obras:

El Sanatorio en la montaña.

La Colonia de Utría y otras.

Los telégrafos con Antioquia, Caldas y El Valle.

Las Cárceles de Quibdó e Istmina.

El saneamiento de Tadó, Riosucio y Bagadó.

La canalización de las Bocas del Atrato.

El camino o el ferrocarril del Pacifico y del Atrato.

La Escuela de Artes y Oficios de Quibdó.

El progreso que hoy puede mostrar el Chocó lo debe a sus propias rentas y a la autonomía de que ha disfrutado desde 1916, en que se hicieron efectivas las leyes citadas.

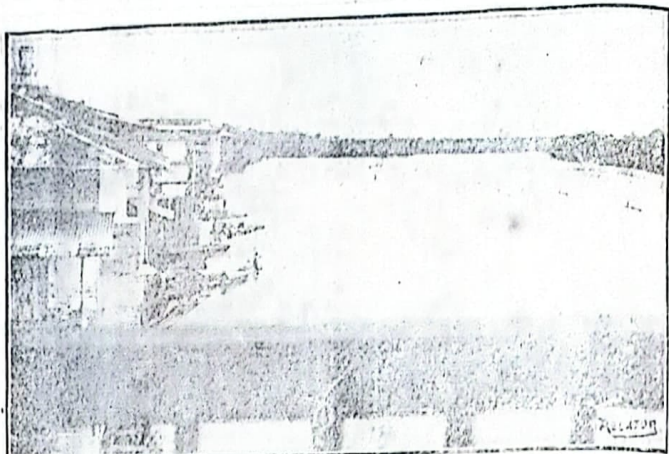
Expuesta y comprobada con claridad y precisión la verdad de la

situación es el caso de anunciar la triste nueva de que si el Congreso no interviene con una disposición salvadora, la autonomía que ha permitido al Chocó, esta bellalabor nacional, que he expuesto, va a perderse, y con ella, la perspectiva de un progreso efectivo y creciente que permita al Chocó ostentar dentro de pocos años la mayor inversión de que gozan los territorios en Colombia, que haga posible el aporte de su progreso al engrandecimiento nacional, y que le dé ocasión de hacer brillar una estrella nueva en el escudo de la Patria.

¿Qué sucedería si estas halagüeñas perspectivas, si estos innegables triunfos que han redundado en bien y provecho del Chocó y de la Nación, sin causarle el más leve perjuicio a la República, desaparecieran, si no fueran salvadas del naufragio por el Congreso?

Sucedería que el Chocó, y con él la misma Nación, habrían desandado su camino dos lustros, por lo menos y que, volviendo a ser la vieja, mediocre y oscura dependencia fiscal, desprovista de toda libertad y toda garantía y toda amplitud para desarrollar y fomentar sus intereses, entregando a la Nación el saldo de sus rentas para gastos vulgares de ninguna significación, caería de nuevo en un estado de postración y de inercia bajo cuya triste sombra toda vida nueva, jurídica y social, sería una vana y quimérica utopía.

En efecto, por los despachos o comunicaciones oficiales, de que acom-



QUIBDO—El río Quito desemboca frente a la ciudad.

pañeo copia auténtica a este memorándum, el Gobierno entiende que la Intendencia no puede seguirse manejando en la forma en que lo ha venido haciendo hasta diciembre del año pasado, en virtud de lo dispuesto en las Leyes 34 y 42 de 1923.

Siendo esto así, la Intendencia volverá por sus pasos contados a 1914 y la labor patriótica que se ha venido desarrollando en el Chocó, aún a despecho de miles de inconvenientes, está llamada a perder su único punto de apoyo. En efecto, el artículo 14 de la Ley 34 de 1923, dice: «Para los gastos de cada uno de los servicios administrativos se abrirán créditos sobre la masa de

los fondos del Tesoro, sin apropiación para el pago los productos de ciertos o determinados ramos de ingresos. En consecuencia, no se llevarán cuentas parciales separadas de los productos de un mismo ramo».

Y el 18 agrega: «Las apropiaciones deberán hacerse para un año fiscal y serán válidas para el pago de las obligaciones contraídas durante dicho año. En tal virtud, las apropiaciones hechas para gastos del gobierno, para cualquier año fiscal, permanecerán en vigor hasta que todas las obligaciones contraídas durante dicho año, de acuerdo con el Presupuesto, hayan sido pagadas».

Por tanto, los fondos, las Rentas de la Intendencia tienen, de nuevo, carácter estrictamente nacionales, y como no pueden haber enjas especiales y no deben llevarse cuentas separadas de ningún ramo de ingresos, es claro que las prerrogativas fiscales del Chocó, consagradas por las Leyes 102 y 62 han dejado de existir y con ello, sufrido rudo e inesperado golpe las aspiraciones del Chocó y de la República, empeñada en que todos los grupos que forman la nacionalidad, se desarrollen en sus intereses de la manera más vigorosa y armónica posible, para que esas fuerzas regionales o provinciales robustecidas se sumen y se funden en un todo, del cual ha de surgir la grandeza nacional. Así se hizo y se hará todo progreso colectivo: es la suma de los progresos de los campos, de las aldeas, de las capitales, de los territorios.

¿Se pueden obviar estos inconvenientes, se puede dejar a salvo la autonomía del Chocó sin romper la armonía establecida por las leyes de la misión financiera americana? ¿Puede la República seguir dando facilidades al Chocó para mejorar su condición y para servir con lealtad, con orgullo y con placer, a la Patria, sin perjudicarla en nada?

La respuesta es afirmativa, y encierra una solución tan práctica, como conveniente para la Nación y la Intendencia, pues concilia los intereses de ambas. Disponer que se conserve aquello que hace del Chocó un Departamento en lo fiscal, de tal manera que sus rentas no figuren en el Presupuesto de la Nación (como pasó en los Presupuestos Nacionales de 1917 a 1920) para qui-

(Pasa a la página 14)

Garcés y González

COMPRAN Y VENDEN PLATINO Y ORO EN POLVO.

Tienen y ofrecen un extensísimo surtido de zarzas americanas de pinturas bellísimas y un surtido de telas de fantasía.

Los sombreros Borsalinos son los mejores que se encuentran en la plaza; así como los zapatos de zuela de caucho, botas y zapatillas para Señoras.

LLAMAN LA ATENCION AL RAMO DE TRANSPORTES:

Desde hace muchos meses tienen establecido el servicio de transportes de carga para la Provincia del San Juan y para las demás poblaciones del Chocó en canoas manejadas por bogas. Este servicio es garantizado por su rapidez y cuidado en la conducción de la carga que se les confía.

Referencias: Agencia de Rumié Hermanos, de la que están encargados de la conducción de la carga para sus casas del San Juan, y Renta de Licores, de la que también son despachadores para la misma Provincia.

.. QUIBDO ..



DOCTOR GREGORIO SANCHEZ GOMEZ

:- CONTO :-

Para la edición extraordinaria de A B C, dedicada al ilustre chocoano.

La gloria, «ese sol de los muertos», parece que llega al fin para el excelsa y atormentado varón cuya memoria honra con esta edición extraordinaria el culto periódico de Reinaldo Valencia. Hé aquí una glorificación tardía pero brillante y conmovedora, si se tiene en cuenta por una parte la prisa con que en nuestro tiempo se levanta el ditirambo y la estatua a tantas medianías, pos tergando a los verdaderos grandes hombres de la patria, y por otra el hecho elocuente de que es el propio pueblo, es decir ciudadanía independiente, el que cumple con el deber austero de rendir homenaje a quien en vida sólo recibió persecuciones.

Antes de que cualquiera otra región del país le arrebatara el honor y la satisfacción profunda de exaltar a quien bien merece la gratitud nacional y la admiración de todos, porque su figura pertenece a la República y tiene perfiles aguilescos de grandeza procera, aclama el Chocó a su hijo amadísimo y hace justicia a sus merecimientos, que ya la Historia consignó con caracteres indelebiles en su libro definitivo.

Enhorabuena. Y no es que se haya dicho la última palabra sobre la personalidad múltiple de César Conto, pues a nuestro humilde modo de ver no está hecha aún la apreciación crítica y formal de dicha personalidad ni ha aparecido todavía la pluma evocadora, serena y erudita que realice empresa tan alta con frase lapidaria, digna del egregio sujeto.

La gloria de Conto no es de hoy: ella, que en vida ya le acompañaba a la manera de una aureola, creció como llama magnífica a su muerte y le fue deferida a la República desde ese instante luctuoso. Pero la

República es a veces ingrata y olvida a quienes más la amaron y contribuyeron al esplendor de sus blasones. Ahora la tierra nativa repara la injusticia, y con un grito reivindicador, que tiene sonoridad de epinicio, exhuma del pasado legendario la figura del héroe, para levantarla sobre la cumbre agria y aquilina del Citará, a la misma altura del Ande más enhiesto.

Conto tenía un pedestal en el corazón chocoano, y de hoy en adelante le tendrá además sobre la dureza del bronce que desafía los siglos; si obscurecido y relegado estaba su nombre por causa de nuestro carácter abúlico e indolente, del silencio conspirador y desdenoso con que el prejuicio político responde al prestigio contrario, cuando no es con la difamación estridente, ahora brilla súbito al resplandor apoteizante de las antorchas que agita en sus manos la multitud reconocida.

Héroe fue, según hemos dicho, y con harto perfil para que pueda proclamarse índice de una raza o de un pueblo; héroe como para una página de Carlyle o una semblanza comparativa de Plutarco. La poquedad y medianía del ambiente, la estrechez del escenario, acaso la limitada trascendencia de los hechos que no correspondían a los sueños de los hombres de entonces, ahogaron su fuerte personalidad que en otros medios más propicios hubiera podido alcanzar proporciones ingentes.

La patria era una entidad pueril; estaba en gestación el sentimiento de nacionalidad que creó la emancipación reciente y que aun en nuestros días no pasa de ser una abstracción para la mayoría de nuestros conciudadanos; germinaba y daba frutos saprófitos la violencia. En ese estadio informe, con reza de barbarie, y que un barniz de

cultura sobredoraba, tocóle vivir su agitada vida a Conto. Sorprende el ayuntamiento que en este hombre singular hicieron sus deliquios de soñador y sus energías de hombre de acción. El lo fue todo: poeta y revolucionario, pensador y apóstol; tenía el dón maravilloso de improvisar los hechos y las palabras; la política, que a través de nuestra historia nacional caldea y satura el ambiente, le envolvió en su manto de fuego.

Pero sobre todo fue gran idealista: su alma austera, un poco bravia quizás, rechazaba instintivamente el crudo positivismo utilitario. Esta sea tal vez la razón de su desprendimiento, de su temple fiero y catoniano, de su altivo individualismo que le indujo a preferir dolores y pobreza antes que transigir con la injusticia y con la tiranía. De él puede decirse que echó sobre su pecho la diamantina armadura de los Caballeros del Espíritu. Como a Isaacs, su amigo y compañero, no le tentaban los bienes vanos de los hombres. Su sueño fue la libertad: por ella vivió, y por ella sufrió el martirio y la muerte. Ataviado con su divisa, como un justador con la de su dama, empenó una lucha heroica, en el palenque cívico contra las Dictaduras, en los campos sangrientos contra las mesnadas pretorianas. Así lo requerían los tiempos. Por eso con igual fiebre libertaria entezaba una requisitoria tremenda desde la barricada de un periódico, que disparaba un fusil desde los atrincheramientos de la manigua.

Allá le llevaron, a calentur su espíritu al calor del vivac, el frío aterrizante del Despotismo y su indomable celo por la defensa de las libertades. Fue un cruzado del Derecho,

y también un vencido material; más aún: un poeta activo y desgraciado de la Revolución. Grande y magnífico como Juan de Dios Uribe, cuando sopla con acento de profeta indignado y maldiciente en el clarín de la protesta, no lo es menos cuando, como Obando, ese romántico de las armas cuya silueta caballeresca se paseaba de un extremo a otro de la República, fulmina rayos con la punta flamígera de su espada.

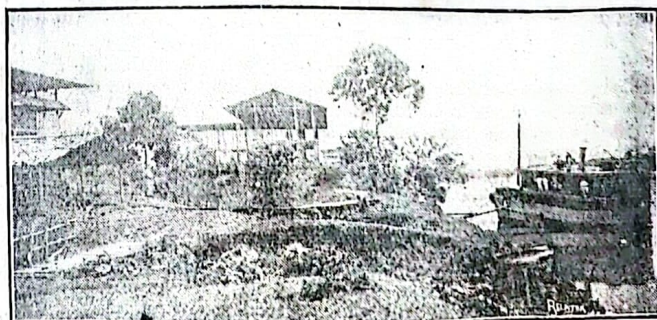
En la hora de prueba, en la grande, porque prueba fue toda su vida de peleador, adquiere su facie perfiles soberbios de medalla antigua. No hay como la hora crepuscular de la derrota o del dolor, para conocer la grandeza del hombre y el coraje de un corazón. Jamás tuvo por vencido Conto, y si la fatalidad de las fuerzas ciegas y materiales paralizaba su brazo, más agudo y vibrante era su grito. Tan grande fue su grito, tan fiera la entereza de su alma, que los vencedores, temerosos y estremecidos, le mandaron al exilio.

Lejos de la patria murió este varón preclaro, de quien en otra ocasión dijimos que no había conocido el descanso, lejos de la patria para la cual su filial adhesión deseaba como suma de bienes una libertad perfecta y humana. Aquel Prometeo era preciso encadenarlo a la roca dura del destierro, desde donde no alcanzara a llegar su apóstrofe. Sus rebelías le acompañaron siempre, hasta el último instante; fueron como el óleo santo con que ungió y templó su espíritu vecino ya de la eternidad, para escribir con sangre, como el visionario de Patmos, aquel famoso testamento político que ha sido y debe ser como un Evangelio para la juventud.

GREGORIO SANCHEZ GOMEZ



QUIBDO —Carrera 3a



Luzel a «Cartagena». Al fondo, el Hospital en construcción.

- CONTO -



DOCTOR DIEGO MENDOZA PEREZ

Rasgo característico de CONTO fue su adaptabilidad a toda situación. Era una nota de su carácter verdaderamente prodigiosa. En los círculos sociales, personificaba el tipo elegante del cachaco bogotano de otros días, que los presentes no conocen. En una mesa de banquete chisporroteaba su ingenio en alas de la dición improvisada sobre temas de ocasión. En la magistratura aparecía por el aspecto severo del juez para quien la amistad o la enemistad no existían. Los litigantes eran dos entidades autónomas sin color político o social, armadas sólo de su derecho personal ante el derecho abstracto de la ley. En la Gobernación del Estado era hombre de Estado, entusiasta, leal, franco, sin miedo a las responsabilidades de su partido. No conocía la ondulación. No sintió la necesidad de engañar para prevalecer en el consejo ni en el hecho. Cuando el enemigo lo citaba al campo de la muerte, surgía el caudillo valeroso, y se entregaba todo él, alma y cuerpo, al azar tremendo de la lucha sangrienta. Y cuando las pasiones entraban en calma, su vocación literaria lo llevaba al estudio profundo del verbo humano, y penetraba en el campo sereno del pesamiento revelado por la palabra con sagacidad portentosa. Era un hombre múltiple, era una personalidad compleja, con la fuerza y la debilidad consi-

guientes a quien tiene pies para hollar todos los campos de la espiritualidad y a quien tiene ojos para descubrir las luces lejanas del espíritu. El sentido permanente de la expresión ondulante lo fijaba en reglas filológicas que él descifraba con magistral exactitud. En cada palabra articulada encontraba la variedad de sus matices, correspondientes a los matices inarticulados del pensamiento. Era un filólogo de la lengua contemporánea, de la lengua que todos hablamos; pero, a través de la generalidad de los hombres que aprenden los idiomas al oído, él los conocía por dentro, por alma, no por memoria verbal, sino por memoria espiritual honda y profunda.

Esta multiplicidad de facultades no hicieron de él hombre pedante. Era verdaderamente humilde. En la tela de su humildad ingénita tejía verdades. En la tela de sus verdades tejía hechos, que eran como frutos maduros de un árbol que él alimentaba con los jugos de su raza indómita crecida en el desierto.

DIEGO MENDOZA

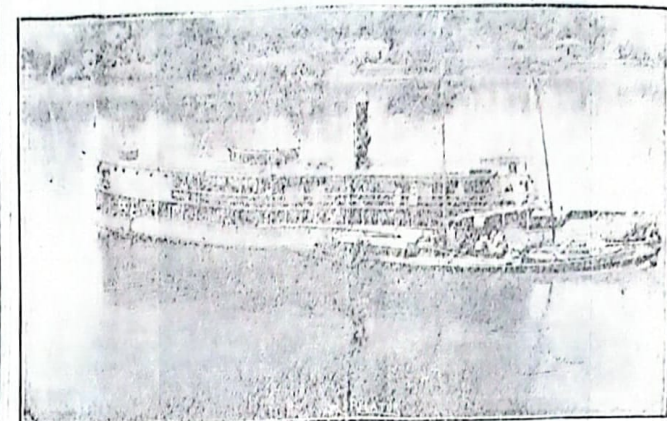
Memorándum.....

(Viene de la página 12)

tarles, en el procedimiento, el carácter de nacionales, de modo que pueden sustraerse, sin perjuicio para la Nación, al imperio de la nueva legislación fiscal.

Esta solución que encierra tantos bienes y evita tantos males la voluntad del Congreso la encontrará en la declaración expresa que permanecerá en vigor, la Ley 102 de 1914.

Más no desea el Chocó: comprende que sus necesidades incumben directamente a la Nación, por las excepcionales condiciones y riquezas de su suelo incomparable. Pero animados todos los chococanos de un intenso y vehemente sentimiento patriótico anhelan realizar una labor de nacionalización, de labor fe-



Vapor «Quibdó», de los señores A. & T. Meluk. Famoso por su velocidad y comodidades.

cunda que intensifique la solidaridad entre el Chocó y la República. Nunca hemos alardeado, ni en dicho, ni en hecho, ni aún por deseo, según la expresión tradicional, de regionalismo. Se cree o se teme que lo ostentemos, y muchos en nuestro lugar así obrarían. El choccano, antes que todo, es profundamente colombiano: singular y bello efecto de un patriotismo exaltado que no permite elevar allí la voz al regionalismo; que mantiene en esta selva inmensa y tan lejana y tan desvinculada del resto de la Nación, encendido siempre el culto a la Patria.

Los hechos principales, los oficiales, quedan expuestos y demostrados en este informe, y tienen plena confirmación con la noticia de que el pueblo del Chocó no ha quedado nunca del empeño de sus gobernantes en acometer, con perjuicio de necesidades regionales, obras de carácter eminentemente nacional.

Al Congreso, pedimos, pues, que conserve al Chocó la libertad o capacidad para seguir contribuyendo, con el producto de sus rentas, únicamente, a su bienestar, y a la realización de una política constructiva que aspira a llenar de manera cierta y eficaz todo el ámbito choccano con el nombre y con la gloria de Colombia, y con las luces de su bandera.

Si esto no se obtuviere, sería el caso de abandonar toda esperanza de redención para esta comarca, y la Intendencia debería ser suprimida.

Compenetrado el doctor Miguel Vargas Vásquez de todas estas verdades, en los pocos días que lleva de ejercer la Intendencia; convencido de que ninguna labor útil y trascendental sería posible, y de que ésta que, por orden suya, he esbozado aquí, es la base sobre la cual ha de desarrollarse el verdadero programa administrativo del Chocó, quiso honrarme con una comisión, superior a mis fuerzas, pero no a mi decidida voluntad de servir con decisión, a la tierra de mi nacimiento; con la comisión de decir todas estas cosas a los llamados a solucionar los grandes problemas de la Nación para que mediten en la gravedad de la situación aquí expuesta, y la solución con las medidas indicadas, o con otras que la sabiduría y el patriotismo de los legisladores aconsejen como más conve-

nientes.

Si esta comisión, y otras que se desarrollarán en distinta forma, es coronada por el éxito, la Intendencia, mejor, una de las secciones más importantes del País, tendría asegurado un porvenir hermoso, y el doctor Vargas, al ordenarla, habrá prestado al Chocó un servicio invaluable, que será recordado y agradecido sin cesar.

La Intendencia ha considerado con atención este informe, así como los demás trabajos que se han realizado en cumplimiento de la misión que me ha confiado; ha verificado los datos que contiene, así como estudiado las aspiraciones que hay en él, todo en armonía con conferencias verbales habidas entre el señor Intendente y el autor.

Así se plantea el magno problema actual y futuro del Chocó ante el Congreso Nacional.

De su voz quedan anhelantes cien mil hijos de Colombia que forman una vanguardia altiva y fervorosa en el límite occidental de la Nación.

En Bogotá a 30 de julio de 1924.

JORGE VALENCIA LOZANO

Secretario General de la Intendencia Nacional del Chocó, y comisionado de la misma.



Dr. LAUREANO GARCIA ORTIZ, Ministro de Relaciones Exteriores de la Administración Suárez, a quien tocó hacer las últimas gestiones para la repatriación de los restos del Dr. César Conto.

Gómez Hermanos

Continúan atendiendo a su numerosa clientela en la Casa de Comercio recientemente establecida en esta ciudad, con un extensísimo surtido de Telas finísimas para señoras, Artículos de Lujo, Paños de diversas calidades, Ropa interior, Calzados de distintos estilos y mil artículos más para satisfacer los gustos más exigentes. Las personas de buen gusto y refinadas encuentran en nuestra Perfumería, exquisitos perfumes de las marcas francesas mejor acreditadas.

Propietarios de los Establecimientos:

"EL POLO" y "CLUB ATRATO"

en donde son atendidas las personas decentes con el trato delicado que ellas se merecen. La mayor Pulcritud y Aseo. Las más deliciosas bebidas espirituales. Acudid! Acudid!

EL HIJO DEL CHOCO



Siempre he sentido por el Chocó una viva simpatía, una intensa atracción; sobre todo desde que fue un hecho la separación de Panamá, todas mis miradas de colombiano y todos los latidos de mi corazón de patriota convergieron a aquella región que bien pudiera llamarse tierra sagrada, humanamente hablando. Por eso en mi diario «El Porvenir» de Bogotá levanté tribuna para sostener esta tesis respecto del Chocó, cuando un Tratado internacional tripartito se discutía: *ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas*; por eso me cupo la satisfacción inmensa, de las mayores de mi vida, de haber hecho en aquel periódico con éxito completo campaña esforzada y decisiva por la creación de la Intendencia; por eso más tarde la razón principal, si no única, que me decidió a conformarme con el Tratado de 6 de abril—tras mis labores de años por tesis opuestas—fue precisamente la de que los límites de Colombia quedaban asegurados por la fe pública de los poderosos Estados Unidos, es decir cerrada por dentro y trancada la puerta.

En el Chocó saben todo eso y de allá recibí en su hora voces de gratitud, y en todo tiempo de estímulo, que jamás olvidaré. Dígalo si no esta invitación, muy obligante por cierto, a tomar parte en el homenaje a Conto: Sirvan, pues, las líneas precedentes como prenda de la entusiasta sinceridad con que vengo a este torneo de inteligencias y de corazones en el momento de la repatriación de los restos del gran colombiano y de su glorificación en el monumento de Quibdó.

A menudo, y con razón, se habla de los hombres representativos de un país cualquiera: aquellos en quienes la naturaleza, por lógico proceso de evolución, y por consiguiente de selección, como ineludible exponente del medio, llega a marcar y confundir todas las características de su tierra y de su tiempo, exprimidas y purificadas ya al más alto grado.

Pues bien, ese concepto es precisamente lo que a su turno llamaría yo la característica de César Conto: él es el representante auténtico, la personificación, la encarnación, de esa multiplicidad y opulencia de la tierra afortunada que lo vio nacer. Así como en el Chocó se admiran, a veces en grado superlativo y eminente, los más variados contornos y los más ricos dones de la naturaleza, así en la vida de Conto diéronse cita cualidades múltiples y dones admirables, en muchos casos también en grado eminente y superlativo.

El alma majestuosa y tranquila de los inmensos ríos chocóanos no es como un inmenso espejo digno de que a él se asomara el alma justiciera y ecuánime de quien fue Magistrado impoluto de la Suprema Corte de Justicia?

Y en contraposición a esto, en las tempestades de allá no parece hallarse la génesis de esa conflagración en la cual Conto se encontraba como en su elemento, recibiendo sobre su cabeza, al modo de los árboles supremos de aquellas selvas, todos los soles tropicales, pero también todos los rayos, en cuanto éstos tienen de fiereza, de rapidez y de símbolo de la gloria?

Y a su turno, no pudo decirse también que la espada de Conto, como la de Trujillo, en el traice agosto de Los Chancos, fue «el rayo de la guerra»?

Qué otro dictado merece quien al sentir desencadenarse sobre sí la más poderosa conjuración de elementos en guerra civil, proclamó serenamente en alto la más excelsa teoría del Convencido y del Fuerte? En verdad qué hermoso y sugestivo contraste hac en las plácidas palabras del político más fino pocos días antes del conflicto, «hay que creer que los conservadores creen que nosotros creemos», con aquellas otras con las cuales el león se incorpora luego desafiante y magnífico: «venceremos por la fuerza del Derecho o por el Derecho de la Fuerza».

Tal así como en los espléndidos y luminosos días chocóanos de súbito se desencadenan furiosas todas las fuerzas del cielo y de la tierra.

Ese grito de Conto, estupendo, sublime, de sublimidad auténtica, estaba llamado a introducir una verdadera revolución en el Derecho de Gentes, y ojalá que jamás lo perdiésemos de vista los colombianos, ya para encarnarnos a los grandes problemas internacionales, ya para nuestras pequeñas y en veces miserables minucias partidistas.

La política fina, sí, pero a base de fuerza efectiva.

Tal el gran lema, decisivo para el triunfo, que Conto legara a Colombia; tal la gran lección que al



Una parte del equipo de bombas contra incendio de Quibdó

mismo tiempo dictara al Partido Liberal.

Y sin embargo, tras los arrestos de esa alma corajuda que aterraban comarcas enteras, venía el dulce canto del ruiseñor que llenaba de armonías las campiñas florecidas; entonces surgía, de cuerpo entero, el poeta.

Y luego, por una de esas sorpresas tan frecuentes en la tierra nativa de Conto, aparecía en éste el oro de los más acendrados conocimientos filológicos en el libro, y científicos en la cátedra, todo ello mezclado con granos de sal ática, para el salón y para el club, del más auténtico sabor (1).

Y por último, resurgía de nuevo, también inesperadamente como las montañas de su país, para las incisas tremendas de la polémica hablada o escrita, pues en ésta palpó siempre la pluma viril que redactara la célebre proclama de Los Chancos; más en uno u otro estadio es fama que jamás se descaizó el guante blanco, y que era tradicional de su cultura el bien tratar al adversario, tanto más cuanto que él, Conto, se sintiese más fuerte y ganancioso.

Pero si todos esos reflejos del Chocó pudieran apuntarse en las

(1) Habla como de memoria, cual si estuviera leyendo, a su gusto disponiendo de la Fábula y la Historia. Las reglas de la Oratoria no olvida en tales instantes, y sin aires petulantés, brota, en forma de simplezas, Toquendamas de bellezas, Niágnars de consonantes. (Camaleón de Conto por Joaquín Pablo Posada.)

facetas luminosas del alma de ese prócer de la Democracia, hay algo todavía más noble, más alto, más genuino; algo que es como la suprema concreción del alma humana, como el substratum de su ser: la probidad saturada hasta lo sublime, que fue sin duda el distintivo saliente de Conto, por sobre sus virtudes y por sobre sus gracias. Tal así también el platino invaluable de las entrañas chocóanas entre los metales más ricos y las gemas superfinas.

Si que es bien sabido que tras de la guerra en donde Conto manejó millones, apareció tan quebrantado de bolsillo que tubieron sus amigos que *incenstarle* compra a sus libros para completarle disimuladamente dinero para el viaje, cuando lo nombró el Gobierno Constitucional General en Londres.

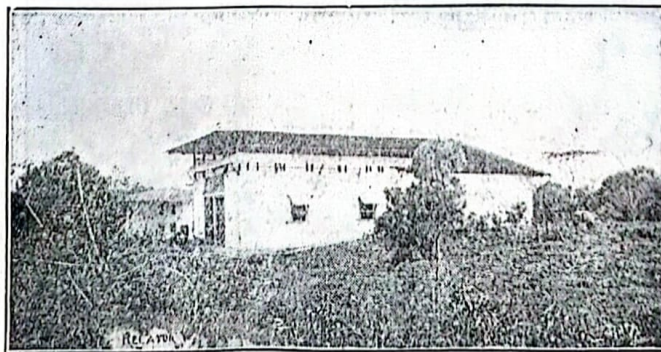
Y por descanso y por saludo aceptó esto como una recompensa que apenas creía merecer; él, el «Organizador de la Victoria»! A cuántas Embajadas y Plenipotencias se creería hoy acreedor quien salvase a su causa en el trance tremendo que tocó en suerte a Conto?

Por qué, pues, si nos ufñamos de que Colombia (el Chocó) es el primer país productor de platino, del platino único, no podremos también enorgullecernos de que esta es la genitora de una probidad también, relativamente, única?

Hé ahí, por todo eso, la razón de haber dicho que el alma de Conto, atormentada y serena, soñadora y heroica, rica de dones espirituales y pobre de ambiciones comunes, fue la característica, el reflejo, del alma múltiple del Chocó.

Por eso también otros dos grandes colombianos, Santiago Pérez y Fidel Cano, predijeron para Conto, en los días dolorosos de su despedida eterna, la repatriación de sus cenizas, reclamadas a grito herido por la Patria agradecida y restaurada republicánamente, y la consagración del mármol y del bronce en la plaza pública.

Un monumento, agrego, donde a distancia, por sobre montañas y valles vislumbramos hoy los colombianos, en rara multiplicidad y al mismo tiempo en armónico conjunto—formado por las severas manos de la Historia entrelazadas con las manos de hada del Arte—; la palma del martirio y a balanza



QUIBDO—Fábrica de Bujías Esteáricas «Flor del Chocó»

LOS NOANAMAES

(Viene de la página 17)

Aunque se pudiese sostener que todos los indígenas que poblaron el actual Chocó fueron caribes, no por eso se puede decir que todos fueron chocóes. Precisamente tratamos de demostrar que citaráes y chocóes fueron y son tribus distintas, cuyos sobrevivientes viven en la región que hoy lleva el nombre de Chocó, nombre que las autoridades de Popayán adoptaron en 1575, que fue cuando por primera vez se le usó en documento oficial (el nombramiento de Velásquez para Gobernador). Los indios de la hoya del Atrato se llamaron a sí mismos citaráes (bien fueran aborígenes o caribes) y los de la del San Juan, chocamas; pero para ellos fueron desconocidas las palabras *citará* y *chocó* con la significación de tribu o de nación, aunque hubiesen tenido caciques con estos nombres, pues nunca pudieron, como no pueden ahora, concebir y expresar ideas generales o abstractas. Ellos se llamaban así porque podían dar nombre a su colectividad, a su casta, al grupo de individuos con un mismo lenguaje, unas mismas creencias y costumbres y común fisonomía, pero no tenían noción de fronteras, de historia, de porvenir, de instituciones etc. Los primeros Gobernadores, Gaspar de Espinosa y Pascual de Andagoya (1536 a 1538) fueron nombrados para conquistar y gobernar las provincias del río San Juan y Gómez Hernández lo fue para gobernar a los chocóes, que fueron quienes los derrotaron en Chamí (sabido es que los chamfes son rama aislada de los chocamas). Hoy por hoy sí se puede decir que todos los indios que viven en el Chocó son chocóanos; pero desde el punto de vista histórico-etnográfico son *citaráes* y *chocamas*. La aseveración del doctor Restrepo Tirado es explicable por el olvido en que habían caído los chocamas cuando los viajeros y exploradores empezaron a describir la comarca del Chocó con el solo aliciente de las minas y los canales interoceánicos, valores situados en la porción de los citaráes y no en la de aquéllos.

Carecemos de ciertas obras de consulta que apenas conocemos por su título; pero podemos afirmar que nadie ha escrito hasta este momento un catálogo de voces, siquiera incompleto, menos una gramática de la lengua de los chocamas. De

que pesó y halló al justo; la toga del jurisconsulto y los atributos de la elocuencia; el bastón del magistrado y la espada del guerrero; la pluma del apóstol y la lira del trovador; el pequeño texto del profesor y el gran libro de la ciencia.

Y todo ello entre laureles, y mitos, y cipreses, y rosas...

Un gajo de aquéllos y una encendida hoja de éstas envío, ahora sobre las alas del alma a depositarse al pie del monumento de Conto en el día de su Apoteosis.

Bogotá, septiembre de 1924.

ARTURO QUIRANO

los cunas conocemos la etimología de algunas palabras, publicada por el citado doctor Restrepo Tirado y un corto vocabulario escrito por don Enrique Naranjo M. De los citaráes hemos leído la lista de voces inserta en la *Geografía General de Antioquia* del doctor Uribe Angel y otra lista formada por el señor José Vallejo E. Entresacando de estos vocabularios y del que nosotros tenemos inédito, podemos presentar la siguiente prueba de no estar emparentados los dialectos de los citaráes y los chocamas.

ESPAÑOL	CITARA	CHOCAMA
Dios	Chagué	Ehuandama.
Diablo	Atumfa	Mepera
Dientes	Quidá	Kierra
Frente	Tatú	Dada
Gallina	Eterré	Atarra
Luna	Gedeco	Edau
Lengua	Qirame	Neucuna
Maíz	Pé	Piedau
Oro	Né	Oro
Pava	Tusi	Bauséu.

Se podría decir que el léxico de los noanamáes, que fue el de los chocamas, es tan limitado como el número de personas y cosas que ellos conocen o pueden personificar. Daremos aquí una lista de voces que tal vez puedan ser útiles a los aficionados a este género de estudios, advirtiéndolo a quien las lea que procure pronunciarlas como quien habla en francés, haciendo nasales aquellas que contienen diphtongos y son agudas.

Nombres: *dó* (agua); *nosega* (aguacero); *dobuma* (aguardiente); *porbáu* (araña); *arroz-dáu* (arroz); *juschoco* (ají o pimienta); *dapara* (aguacate); *caperá* (amigo); *encoira* (abuelo); *dobuima* (anisado); *yecara* o *carpecho* (barba); *juá* o *piú* (brazo); *bi* (barriga); *jebe* (barro); *bateu* (arteaza); *bencura* (brujó); *cabore* (brea); *ieca* (boca); *botedí* (botella); *iddau* (candela); *chojo* (caña); *tujo* (caimito); *ceboy* (cebolla); *puro* o *chiporo* (cabeza); *daucara* (ceja); *kura* (cara); *chitárá* (corazón); *dí* (casa); *cusarra* (cuchara); *udí* (cuello); *japa* (canao); *hedja* (cielo); *tutuy* (cuclillo); *chipeccara* (costilla); *dig* (casa); *uerre* (chontaduro); *jikeun* (dedo); *haspadema* (día); *hebra* (guagua); *dau*

(grano); *gato* (gato); *machó* (guarapo); *guaspanjo* (guanábana); *gobernador* (gobernador); *tere* (escopeta); *eun* (espalda); *pindaga* (estrella); *nenpechaga* (fuego); *utada* (fogón); *áu* o *nemáu* (huevo); *becoráu* (huevo de perdiz); *pi* (hueso); *hencoire* (hombre); *aitaincufn* (hermano); *tu* (hacha); *aya* (hijo); *edau* (luz); *edán* (sol); *edau* (luna); *dau* (ojos); *na-keun* (nariz); *keubadén* (noche); *naranjó* (naranjo); *cachi* (oreja); *moco* (piedra); *becoro* (perdiz); *zaqui*, *za* (quira (perro)); *Kusi* (puerco); *tachi* (plátano); *pumbe*, *poerbé* (pelo); *tunrra*, *jara* (perho); *bú*, *biú* (pie); *cupá* (pierna); *muitáta* (papa); *jipi* (plato); *pañuelo* (pañuelo); *tenurra* (pólvora); *póra* (mono); *juá*, *jikeun* (mano); *hulra* (mujer); *chaira* (muchacho); *huidara* (monte); *cubadén* (muerto); *puosiega* (mar); *tutuy* (machete); *jocharió* (madroño); *isogemu* (beso); *tacara* (sal); *paccona* (plata); *esapa* (papel); *dochara* (río San Juan); *pá* (palo); *fú* (viento); *netabucca* (sueño); *bagu* (sangre); *suírra* (venado); *boquieur* (yuca); *coda* (tortuga); *beruchi* (tatabro); *baura* (sábalo); *cuma* (tigre); *dosingui* (quebrada, riachuelo); *cigdau* (tizón); *tuckere* (lanza); *jinepuro* (rodilla); etc.

Adjetivos: *purl*, *chipurl*, *coralín* (colorado); *chipatín*, *jaúrama*, *paunra* (azul); *chipanchi*, *negorro* (negro); *chibán*, *boapán*, *bopeun* (blanco); *pagrakina* (amarillo); *guajapoquitún* (bonito); *cenizdau* (cenizo); *quinaquitún*, *kinakara* (feo); *nensipa* (saboroso); *nenachaga* (amargo); *nen-cuaga* (dulce); *duraga* (alto); *buitiquitún* (bajito); *jupasichurú* (moreno); *chipaura* (verde); *boajápu* (bueno); *boquieppuma* (grande); *nemotazín* (grande); *desinquitún* (delgado); *acaczín* (inalo); *kirbobo* (bobo).

Verbos: *mumacpán*: caminar; *lu-yacqueapán*: hablar; *muyiacpán*: llorar; *muncencopán*: comer; *mucapán*: dormir; *mucappán*: reír. Estos verbos llevan antepuesto el pronombre *yo* *mú* porque los indios no pueden dar el infinitivo o nombre del verbo. Por tanto, deben leerse respectivamente: *macpán*, *yacqueapán*, *yiacpán*, *neencopán*, *caipán*, *cappán*. Hay otros que no terminan en *man*, como *doemarma*: bogar; *genkamo*: bailar; *nemtomba*: matar; *damera*: nadar; *tombadeu*: morir; *mau*: ir; *iekamo*: decir, etc. La conjugación carece de modos y tiempos. El verbo *capiga*: correr, por e-

jemplo, se conjuga así:
Singular: *Mu capiga*: yo correr.
Pu capiga: tú correr.
Iri capiga: él correr.
Plural: *Mara capiga*: nosotros correr.
Pura capiga: vosotros correr.
Iriú capiga: ellos correr.

Para el futuro habría que decir *mú capiga manú*: yo correr mañana, y para el pretérito *mú capiga norra*: yo correr ayer.

Adverbios: *mac*: sí; *cabau*: no; *nempoma*: mucho; *isi*: hoy; *manú*: mañana; *mugnano*: pasado mañana; *norra*: ayer; *mugnorra*: anteaayer; *achama*: allá; *achami*: aquí; etc.

Pronombres: los personales son *mú*, *pú*, *iri*, *mara*, *pura*, *iriú*, que ya vimos al conjugar el verbo correr. Los posesivos son: *muni*: mío; *puní*: tuyo; *irigúá*: suyo; obsérvese que tienen la misma raíz de los personales. Los demostrativos éste, aquel, se confunden con los adverbios *achami*, *achamá*: allá, aquí.

Artículos. Parece que no los hay. Si a un indio de Noanamá se le exige que diga *el plátano*, pronunciará solamente la palabra *tachi*. Tampoco conocemos preposiciones y conjunciones, pero es posible que si las tengan y no puedan expresarlas aisladamente.

Interjecciones. La más usada es *mujapierrín!* equivalente a nuestro *ay!*; *adú*: indica sorpresa; *guaaa*: susto; *guay*: rabia.

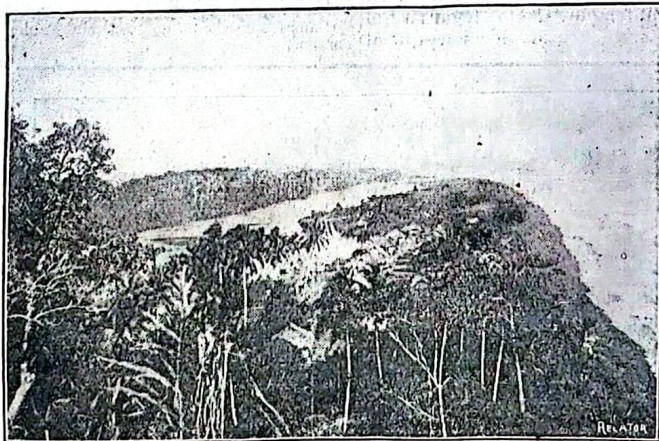
Numeración. Para contar se valen de las manos y los dedos: *amba*, uno; *numí*, dos; *tarjupa*, tres; *yayapa*, cuatro; *juambo*, cinco. *Juanumí*: diez, dos manos. *Juá*: mano.

Aumentativos y diminutivos: emplean los sufijos *yona* y *dama*. Ejemplos: *hombrón*, *hencoir-poma*; *hombrecillo*, *hencoir-dama*; *mujerona*, *huir-poma*; *mujercita*, *huir-dama*. Nótese que al agregar la terminación, se suprime la última letra de la palabra modificada: *muchacho* es *chaira*; *muchachón* es *chair-poma*.

Siendo de escaso interés para la mayoría de los lectores de A B C el tema en que nos ocupamos, suspendemos el mal coordinado trabajo señalando una vez más su finalidad: tratar de demostrar que los grupos o tribus de indígenas que ocupaban el territorio de la actual Intendencia del Chocó, antes de la conquista, pertenecían a tres grandes naciones: la de los *urabdes*, la de los *citaráes* y la de los *chocamas*.

La Cumbre, septiembre de 1924.

GUILLERMO O. HURTADO



JURADO - En el límite con la República de Panamá.

Tela para camisas, Zarazas americanas, Or-gandís de varios colores, Crespones de algodón, Tiras bordadas, Encajes, Driles de varios colores, calidades y precios, Franelas, Etaminas, doble ancho y en colores lindisimos; Suizas, etc. etc. encuentra usted donde

CAMILO MAYO C.

:-: CESAR CONTO :-:

"Las Repúblicas son ingratas, según la historia. Eso debe entenderse de las muy grandes, como la antigua Roma, o de las muy prósperas como la Francia actual; pero no de las que están secuestradas o en orfandad, como la nueva Colombia. Estas últimas no se pueden dar el lujo de la ingratitud: ¿qué las consolaría en su miseria presente, sino cultivar el recuerdo de su grandeza pasada?"

Todo país en actual degradación—creciente o transitoria—se refugia instintivamente en sus recuerdos, y hace del culto a los hombres de su historia una de las formas de su protesta contra los hombres del día.

Hay, pues, a lo que parece, en las conmemoraciones populares, como el centenario del natalicio de Santander, como el aniversario de la muerte de CONTO, algo que es orgullo, algo que es agradecimiento y algo que es esperanza.

Para entenderlo así, y juntar esos nombres, no es necesario poner—y nosotros no los ponemos—a esos dos próceres a un mismo nivel histórico.

No los ponemos, porque la gloria de los Padres de la Patria no es conmensurable con ninguna otra gloria.

CONTO no emancipó continentes, no constituyó repúblicas. No fue rival de Washington ni de Bolívar, de Santander ni de Hamilton. Labores como las que llevaron a cabo esos grandes hombres pueden ser compartidas pero no son renovadas por dos generaciones seguidas. En un mismo siglo, en un mismo pueblo, no se presentan sino a lo sumo una vez, y Dios talla para esa vez esos hombres especiales.

Prodigar los nombres de ellos a actores vulgares, cuando no indigno: hablar de un segundo Bolívar, o de una independencia complementaria, cuando sólo sea cuestión, por ejemplo de pagarle a un tráfuga su traición; eso es mera y simplemente preteriteo eternizar a un mismo tiempo la profanación y el ridículo. En la historia no se obtiene entrada triunfal sino como se la obtenía en la Roma conquistadora, esto es, entre trofeos inmortales. Y esos trofeos, en la civilización moderna, tienen que ser para un nuevo Colón mundos descubiertos, para un nuevo Bolívar pueblos emancipados, para un nuevo Cristo humedades redimidas.

Mas si no hay ni puede haber todos los días, o para todos los hombres, Américas que descubrir o que emancipar, si hay para los ciudadanos de cada país variedad de caminos que seguir y de obras que ejecutar. El camino que CONTO escogió fue recto y brillante; la obra que ejecutó fue digna y patriótica.

En la marcha social y política, llena en lo ordinario de contrariedades y obstáculos, que siguen los pueblos recién independizados, no hay nadie, no hay nada que de antemano señale los puestos. Cada uno toma el suyo según sus fuerzas. Fue, pues, por virtud de las suyas propias como CONTO ocupó los primeros puestos en las primeras filas.

CONTO fue alternativamente publicista y legislador, profesor y soldado, magistrado y hombre de letras. La espada y la pluma, el bas-

tón y la toga son en las civilizaciones seculares, profesiones que se eligen. En las democracias nuevas, por el contrario, todas esas cosas son necesidades que se imponen.

Valor consular en el sentido clásico del término, CONTO tuvo todas las serenidades y dió muestras oportunas de todas las energías. Aplicó la fuerza del derecho, en las salas de justicia con la misma impasibilidad con que aplicó el derecho de la fuerza en los campos de batalla. Administrador del Tesoro público, su probidad tuvo la rigidez de la ley. La modestia de su hogar y la humildad de su sepultura son pruebas de su integridad como hombre privado; integridad que estuvo siempre en armonía con los principios y las prácticas del sistema político de que él era alto representante. Tribuno popular, no hubo facción ni temor que lo intimidase. Orador parlamentario, no hubo razón que no tuviera en cuenta, ni sofisma que lo cogiera desprevenido. Escritor correcto sin nimiedad, su argumentación era sólida y su estilo sencillo. Jamás vendió su pluma. Pudo alguna vez no tener razón, pero siempre tuvo dignidad. Poeta popular, en sus versos hay siempre espontaneidad y dulzura. Sus obras

de filología llenan perfectamente su objeto. Todo esto sin aires de magisterio en las letras, sin sello de autoridad en política sino jovial y galantemente con todos, atentamente con el adversario, respetuosamente con el vencido.

Por sobre estas actitudes de naturaleza y de educación, CONTO tuvo carácter, que es la cualidad constituyente del hombre superior. Donde no hay carácter no hay hombre, sean cuales fueren las ventajas que se posean. Faltando el carácter, los talentos y aun las virtudes se reducen a fuerzas sin unidad, que se contradicen y esterilizan. La continuidad en las opiniones, la congruencia de los actos, durante toda la vida, son condición y revelación, de sinceridad en las unas y en los otros, y hacen sagrados, queremos decir respetables, hasta los mismos errores. CONTO nació y murió bajo la misma bandera. Jamás tuvo que devorar la amargura de la justa desconfianza con que se trata al pasado en su nuevo campamento. La conciencia de la traición no lo obligó jamás a bajar los ojos delante de los traicionados, ni los ojos y la cabeza delante de los pagadores de la traición. CONTO fue, pues, en suma, un gallardo servidor de la causa liberal. Su vida política fue un noble ejemplo. Su memoria personal es una reliquia sagrada. Obligado a expatriarse por los mismos que, habiendo siempre abusado de la

prensa, como opositoristas, no pudieron, como gobierno, tolerar el uso decente que de ella hacía CONTO, él tiene pleno derecho a los honores de proscrito, y a la consagración de mártir por la Libertad y por la Patria.

No creemos que su ambición fuera más allá; ni más allá van tampoco las exigencias de sus compatriotas y amigos.

Por lo demás, ningún país tiene necesidad de hombres extraordinarios sino en circunstancias extraordinarias también. De lo que sí tienen suprema necesidad todos los países, en todas las situaciones, es de hombres probos, abnegados y consecuentes, para formar los cuales en Colombia, la conducta de CONTO es un excelente modelo. En este sentido, hay mayor y mejor enseñanza patriótica en el culto nacional de los buenos servidores públicos, que en la universal apoteosis de los héroes y los genios.

Ahora más que nunca necesitamos de esa enseñanza, no tanto por las persecuciones de los odios, cuanto por los peligros del contagio. La grande epidemia pública es la corrupción, y la grande epidemia privada es el egoísmo. De ambas es preciso salvar a todo trance a la juventud. Con ésta se salvarán los principios y se salvará la República. Desde las playas, pues, de lo desconocido, por la solidaridad del respe-

(Pasa a la página 23)

CHAGUI HERMANOS

QUIBDO -- Carrera 1.a, Números 96, 98, 100.

Casa Principal

Sucursales

CARTAGENA.

Quibdó y Cereté.

Exportadores - Importadores - Ganaderos, Comisionistas.

Con Empresas de Navegación en los ríos Sinú y Atrato, servidas por los cómodos y confortables vapores "Damasco" y "Montería" que viajan en el Sinú; "Bogotá" en el Atrato; "Aurora" en Río-hacha y Santa Marta, y "Siria", actualmente en reparación.

Surtido permanente de Artículos del País y del Exterior. Venta y compra de Giros, Platino, Oro en Polvo, etc. etc.

TRANSACCIONES VENTAJOSISIMAS POR ORO LEGAL Y POR PLATA DE 0,835.

POR TELEGRAFO: CHAGUI.

Rumie Hnos.

CASA PRINCIPAL

"Rumie Brothers of New York, Inc.", Cunard Building.
25 Broadway, New York.

SUCURSALES

Cartagena, Barranquilla, Montería { Sinú }, Quibdó, Istmina,
Condoto y Tadó, en la Intendencia del Chocó.

DESEAMOS

llamar la atención a nuestra Revista de Precios que hacemos circular periódicamente, a solicitud.

Estamos especializados en la introducción de artículos americanos: Arroz, Alambre, Cemento, Fuel oil, Galletas de Soda, Grapas, Harina Gold Medal, Hierro corrugado, Machetes Collins, Manteca americana, Papel de imprenta, Pólvora, Whiskey, etc., de los que tenemos siempre grandes existencias renovadas constantemente.

EXPLOSIVOS DUPONT

Somos Agentes exclusivos para Colombia de estos afamados explosivos. Tenemos siempre en existencia y podemos atender los pedidos que se nos confíen lo más pronto posible.

HARINA Y CAJAS DE CAUDALES

Harina Ancla de Oro. Somos los únicos Concesionarios para la introducción de esta Harina que supera a cualquiera otra marca.

York Safe & Lock Co.—Somos Agentes exclusivos de estas acreditadas Cajas de caudales, a prueba de fuego y robo.

LA FLOR DEL CHOCO

Somos propietarios de la Fábrica de Bujías de este nombre, situada en Quibdó, capital de la Intendencia del Chocó, y estamos en condiciones de despachar las cantidades que se nos pidan, en todas nuestras Sucursales.

Las Velas esteáricas Flor del Chocó se han impuesto en el mercado por su duración, su blancura y su consistencia. Su precio es inferior al de las demás bujías que se fabrican en el País.

Vendemos Cementos "Aguila" y "Mons" en las cantidades que se daseen.

COMPRAMOS

Taguas, Café, Algodón, en Cartagena y Barranquilla y Montería. En el Chocó negociamos en Platino, Caucho, Balata, Oro en polvo, y toda clase de productos.

Nuestra Casa de New York, Rumie Brothers of New York, 25 Broadway, se hace cargo de toda clase de consignaciones, las que se pueden hacer por conducto de cualquiera de las Sucursales de la firma, sin recargo de comisión por este servicio.

Vendemos Giros sobre todas las Plazas
importantes del País y del Exterior.

RUMIE HERMANOS

EL POEMA DEL ANONIMO

Para A B C

Sutil, cauteloso, envenenado como una flecha de aborigen, penetraste a lo íntimo del alma y la hiciste sangrar, torturándola entre congojas e impotencia como a pájaro prisionero que inútilmente se debate entre la jaula en busca de libertad.

A maravilla cumpliste tu misión de vileza y cobardía. En tu misma pequeñez de alimaña ponzoñosa ocultabas la devastadora grandeza del delito.

Fuiste tan inmenso, siendo tan ruín y bajo, que hasta el mismo crimen deshonraste. ¿Quieres mayor encomio para tu obra?

El crimen por horrendo que sea, tiene en ocasiones esplendor y belleza.

Cuando lo engendra una gran pasión como el amor, exhibe un no sé qué de idealismo y de trágica fatalidad, que lo torna al menos comprensible. Y el que robaba el mendrugo para los hijos hambrientos; y el ácrata que, en generoso impulso de justicia universal, destruye con violencia centenares de vidas para que impere el reino de la paz sobre la tierra; y el fanático que enciende hogueras y refinadamente atormenta a su hermano en demanda de máximo tributo para su *icono*, muestran rastros de espiritualidad y los animan desviados anhelos de almas que buscan por sendas de horror el bien de otras almas. . . .

El ladrón, el asesino, el salteador de caminos, tiene valor; están dispuestos aún a la prueba tremenda de la muerte, luchando pecho a pecho; los rodea un halo de romanticismo viril; son dueños de una personalidad maciza y sombría.

Tú ni siquiera personalidad posees. Eres algo andrógino y deforme, disperso en el ambiente como un miasma. Eres la baba del crimen: el gas pestilente que de su esencia surge y todo, todo lo infecta.

Si el crimen, como creo, tiene su aristocracia, a tí debían haberte coronado emperador... Emperador de la inmundicia, de la villanía, de la hediondez de un alma, de la lepra y putrefacciones morales.

Pero en esta vez, ¿de dónde has salido, oh, larva miserable y augusta? ¿Fuiste el engendro de un hombre valeroso y odiador, que juega su existencia en cam-

to que nunca acaba, del amor que nunca muere. CONTO vuelve a nosotros y se asocia a nosotros, en nuestra labor por la Patria y por la Libertad. Preconicemos su ejemplo, bendigamos su memoria, y aguardemos a la primera hora de libertad para traer sus cenizas a la tierra que lo vio nacer, y que él llenó con su vida y con su muerte.

SANTIAGO PEREZ

(De Relator de Bogotá.—1898)

pos de hidalguía? ¿O de la mujer apasionada, nutrida con jugos de locura, que defiende su amor como un felino y orgullosa lo arroja a la casa de los hipócritas? ¿O de la virgen cándida que en la sangre del Cordero ha hallado piedad y ternura para el dolor ajeno? ¿O del hombre mozo, que lleno de fuerza, de promesas y de sueños, persigue el altísimo ideal de un espíritu erecto, fuerte, armonioso y disparado hacia la cumbre como un pararrayo?

Nó, pobre de tí. Tú eres hijo de las derrotas y miserias de una estirpe.

Eres la resaca social. Estigma claro y doliente de degeneraciones que por leyes crueles y sabias del destino se han ido transmitiendo de individuo a individuo en tu casta desolada. Concreción minúscula de los múltiples vicios que han mirado el alma de tus generadores pasados y presentes.

No se es canalla desde el primer impulso. Para caer donde has caído, necesitase una incubación de siglos en el fondo de las células transmisoras de la vida. Por eso pienso en que quizá eres uno de los venenos que de sangre en sangre, vierte el treponema pálido, cuando se acilimata en cuerpos raquíticos, desechos de la existencia.

ALFONSO CASTRO

CESAR CONTO

(Para la edición extraordinaria de A B C.)

La soberana voluntad de Colombia, condensada en la Ley 23 de 1909, va a tener el más exacto cumplimiento con la llegada a Quibdó, de los restos de César Conto, muerto en el exilio que le impusiera un régimen condenado por la opinión nacional, para castigarle su grandeza, y el haber asolado, en recias luchas del intelecto, a un adversario prestigioso, que tenía junto con el pontificado político, el de la lengua y la literatura en Colombia. . . .

Vencido el liberalismo, por obra de la más negra de las traiciones, sus hombres. —Conto entre ellos— después de haber partido el sol con el adversario, en los campos de muerte, donde la victoria les fue esquivo; presentaron, no ya el combate fiero y airado, que enrojecía la tierra con sangre fraternal, no ya la lucha airada, en que el músculo decide y triunfa, sino la pugna sagrada de la idea, en cuyos altares ofició con magnificencia, deslumbrando con el rigor de su lógica, anonadando con el dardo finísimo de su ironía, y abatiendo ídolos cuyo pedestal parecía inmovible. Desde las columnas de los diarios, su pluma formidable alcanzó victorias, y su figura, aprestada por un pretérito de gloria, ocupó líneas superiores con los Pérez, Fidel Cano, Juancho Uribe, Cuenca y Muriel Toro. —clarividentes de un ciclo suficientes para constituir, en la prensa periódica, el fatal de una

raza y la cima moral de un continente... según la frase lapidaria de Robayo.

No estaba en el programa regenerador la libertad del pensamiento y la palabra. Las cárceles de Colombia se vieron atestadas de periodistas independientes que examinaban sin ambages ni reticencias, ese régimen, turbio de origen, y opuesto en sus actuaciones al puro concepto de la República. Para los hombres de la oposición sólo existían dos caminos: el de la claudicación y la cobardía, que les aconsejaba guardar la pluma, o el de la resistencia, erizada de peligros, que con gesto imperativo mandaba analizar los actos del gobierno, y denunciarlos a la honrada opinión nacional; para que luego sobreviniese la orden verbal, que los encerraba en las mazmorras, o les señalaba el camino del ostracismo!

Y, César Conto, varón consular, sereno y enérgico, que azotó con los fulgores de su inteligencia a los tiranos de su Patria; antes que aceptar el silencio de la complicidad y la cobardía, prefirió el martirio, que conduce a la inmortalidad!! Con la amargura del hijo a m a n t e que abandona la madre desvalida, melancólico y triste, tomó la vía del exilio, y torturado, por la suerte de la Patria que dejaba, se alejó, lentamente, evocando los tiempos gloriosos de Colombia cuyo suelo nunca más pisaría. . . .

Agobiado por las penas, acariaciando la esperanza de las reivindicaciones, vagó proscrito, apuró la copa del dolor en días angustiosos, y al fin cayó vencido. para nunca más levantarse, ese hombre admirable por su adaptabilidad a toda situación; que reunió en armónico conjunto las maneras del caballero, las dotes excepcionales de la improvisación y la oratoria; la severidad del Magistrado, el dón de gentes del gobernante o conductor de pueblos; la hidalguía y el valor ante el adversario, que le vió denodado en la batalla desafiando la muerte, y luego —vencedor— magnánimo y elocuente, sin que la variedad y perfección de sus facultades modificase su idiosincrasia humilde y sincera.

«No le cupo en suerte caer en la batalla ruda entre la selva agreste, como Hernández o Bernal; en la brecha abierta sobre la muralla, como el insigne Cabezas; atravesado el corazón en la trinchera enemiga, como el sabio Lleras; en el patíbulo afrentoso, como Prestán inocente; devoradas las entrañas por el veneno asesino, como Ricardo Gaitán Obeso; al pie de la tribuna rota, como Felipe Pérez. . . . Toqué morir proscrito y triste, lejos de la Patria, nostálgico y vencido. Proscrito, cómo soñaría con su Patria; poeta, cómo soñaría con la gloria; patriota, cómo soñaría con la libertad. . . .»

La repatriación ordenada por la ley, es un acto de justicia, que honra al adversario que, como mayo-

MIGUEL ABADIA S.

:- COMERCIANTE :-

CONDOTO

Agente de la Línea Costanera Fluvial
de Vapores de Buenaventura.

Por telégrafo : Mabadiás.



DON DELFINO DIAZ R.

ría en el Parlamento Colombiano, abrió las puertas de la Patria a las cenizas venerandas del patrio. Es que, en Colombia, no perduran las tiranías; y la justicia, aunque padezca eclipses momentáneos, resplandece luego con fulgores espléndidos. Del seno del conservatismo se desprendió la más formidable oposición contra los sistemas regeneradores; y periodistas como Carlos Martínez Silva, y Francisco de Paula Muñoz, tronaron contra la iniquidad erigida en gobierno; y hombres como Marceliano Vélez, elevaron su voz de admonición contra los enemigos de la República!!!

Treinta y tres años después de haberse dormido en el sueño definitivo y entado en el reino de los inmortales, vienen a Quibdó, los despojos del ínclito varón! Bienvenidas, a la tierra nativa, esas reliquias, que guardaremos y custodiaremos como un tesoro sacro!

Aquí, cabe el sitio donde el varón excelso viera la luz esplendorosa de la vida, y llorara sus primeras lágrimas; aquí, cabe la corriente silenciosa del tranquilo Atrato; al ramor de las brisas de la selva chocona; rodeados de afecto, respeto y veneración descansarán para siempre en el tiempo que la gratitud y la admiración de sus compatriotas le han erigido! En las horas de tinieblas, a él iremos en demanda de luz; en las de peligro, a pedirle valor y decisión; en las de duda, sublime inspiración; y, si alguna vez se viere amenazado el territorio patrio, surja su sombra augusta y digamos que «si tuvimos bríos para conquistar las prerrogativas de pueblo libre e independiente, a costa de sangre, sepamos defenderlas a costa de la vida».

Quibdó, Sep. 29 de 1924.

DELFINO DIAZ R.

Quibdó, Ciudad Privilegiada

Para A B C

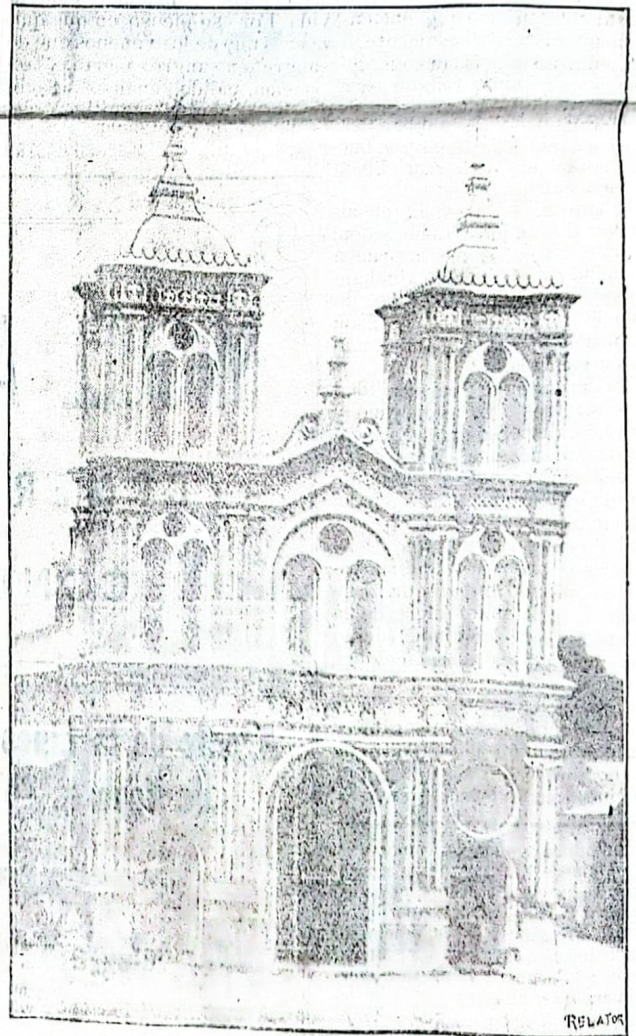
El misonismo, o sea el culto de los muertos, no es simplemente un mito pagano, tal como lo practican los Orientales; es además una virtud tradicional aceptada universalmente en todos los tiempos y en todas las circunstancias en donde alienta la humanidad. A manera de los dioses Penates que en la antigüedad eran los compañeros inseparables del hombre, en todas sus peregrinaciones, los restos de los seres queridos deben conservarse amorosamente en el panteón de la familia; por eso, cuando uno de los nuestros desaparece del mundo de los vivos, lejos de la tierra que los vio nacer, sus deudos y allegados, se apresuran a recoger esos restos sagrados, para que el viento del olvido no disperse al aire sus cenizas, en lejanías inclementes, en donde no florecen ni perfuman las afecciones íntimas de la familia.

Por eso, cuando un varón epónimo que ha dado lustre y nombre a su tierra natal, fallece en tierra extraña, sus conterráneos

tienen el deber o la obligación, no sólo de repatriar los restos del ser querido, sino también el de conservarlos en monumento perdurable que rememore la gratitud del pueblo privilegiado que lo vio nacer y que se honra y enaltece tributándole perennemente su homenaje de cariño.

Tal acontece con la ciudad de Quibdó, una privilegiada de su gloria nacional que respondió al nombre de César Conto, quien por esa fatalidad que persigue a los hombres de genio, o por una aberración inexplicable de nuestra política interna, sufrió en los últimos años de su vida meritoria, las torturas del exilio, y el calvario de los mártires, hasta el momento supremo en que dicho martirio culminó con la muerte en tierra extraña....

Afortunadamente la ley de las compensaciones no puede faltar. Tarde o temprano resplandece la hora de la justicia. Así, el Congreso de la República, la más elevada Corporación Nacional, ordenó la repatriación de los restos del ilustre proscrito, doctor



Iglesia de Tadó.

Fábricas Nacionales de Cigarrillos

“EMILIANI”

ENSAYE SUS MARCAS PARA QUE FUME BIEN.

AGENCIAS:

En Quibdó: Abraham Perea.

En Condoto: Jorge Salazar.

En Istmina: E. Vélez & Cia.

Fábricas establecidas en

CARTAGENA y BARRANQUILLA



DOCTOR HELIODORO RODRIGUEZ
Presidente de la Junta de Homenaje a César Conto.

César Conto, en unión de los restos de otros dos personajes igualmente ilustres: el ilustrísimo Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, doctor Manuel José Mosquera, y el eminente doctor Santiago Pérez, uno de los más ilustres y meritorios de nuestros Presidentes.

La Ley 23 de 1909 es, pues, un punto blanco en las páginas de la Historia Nacional, y debe recordarse que esa Ley aparece firmada por el señor General Pedro Nel Ospina, entonces Presidente de la Cámara de Representantes.

La Ley dice: «En la tumba de cada uno de esos ciudadanos se pondrá una lápida de mármol con su nombre y esta inscripción: *Restos repatriados por Ley del Congreso de 1909*».

El Congreso Nacional inició la obra reparadora.

Ahora, la Municipalidad de Quibdó, recoge los restos sagrados y coloca la urna que los contiene en monumento imperecedero, mientras el mármol o el bronce, carne de los dioses y de los inmortales, como dijo Juan de Dios Uribe, perpetúan en estatuas o en monumentos alegóricos, la gratitud nacional.

Para terminar vienen de molde las palabras que Juaneño Uribe dedicó a otro Maestro: Rojas Garrido: «Mañana brillará el nuevo día. La Patria será digna de tí. Tus discípulos volverán. Tu estatua colocada en lo más alto los verá desfilar ante ella. Allí irán los unos con el cabello blanqueado por las heladas ráfagas del destierro, los otros mutilados en el campo de batalla: todos cubiertos por el polvo del camino, desfilando descubiertos, para decirte: MAESTRO, AQUÍ ESTAMOS. Tu espíritu nos alienta. Mientras viva la Patria, vivirás tú. La Libertad se eclipsa, pero no perece!»

Por analogía, por similitud y por orientación definitiva, ante el monumento que encierra los restos del ilustre proscrito César Conto, a orillas del Atrato,



BUENAVISTA—Campamento de la Empresa Eléctrica de Andágueda.

La Empresa E. de Andágueda

Para el Chocó es muy satisfactorio poder decir que en su territorio se encuentra establecida la más grande empresa productora de energía eléctrica del país, no tanto por su capacidad, sino por la calidad de la Planta.

La «Empresa Eléctrica del Andágueda, Inc.» fue establecida por escritura pública otorgada ante el Notario Público del Estado de Delaware, en la ciudad de Wilmington, Condado de New Castle, con fecha 15 de septiembre de 1922. Su Agente residente en Wilmington es «Corporation Service Co., 901 Market St.»

Es una sociedad anónima que puede emitir hasta 10.000 acciones, las que no tienen valor nominal o par. Advierten sus estatutos que los negocios comenzarán con diez acciones suscritas, y, en efecto, la Empresa Eléctrica de Andágueda inició sus trabajos con los siguientes accionistas:

S. L. Mackey, de Wilmington, Delaware, 3 acciones.

C. B. Outten, de Wilmington, Delaware, 4 acciones.

J. D. Frock, Wilmington, Delaware, 3 acciones.

Posteriormente fue reformada la escritura de asociación, cambiando el nombre de la Cia. por el de «Compañía Minera del Andágueda», y fueron designados como Presidente el señor Charles Magnell, siendo sus socios principales los señores James Sturgis Pray y Carlos Otero D'Acosta, representando el segundo a la Compañía Boston and Colombia Gold Dredging Company.

Es Gerente de la Compañía en Colombia el apreciable caballero señor Burton Isenor, un organizador de primera clase, y hombre que se ha captado las simpatías generales por su don de gentes, su honorabilidad y gentileza.

La idea de construir la Planta Eléctrica del Andágueda la tuvo Mr. Isenor en 1920, cuando vino al Chocó a hacer algunas prospectaciones de aluviones auríferos del Andágueda. Recorriendo el río vió que una vuelta del Andágueda se prestaba para construir una Planta Eléctrica, de consumo barato: hizo

un informe, lo mandó a las Oficinas de New York, la cual lo estudió y, viendo su conveniencia e importancia, lo remitió a un cuerpo de Ingenieros hidráulicos, quienes, a su turno, hicieron el viaje a la región, y dieron su dictamen definitivo.

Los trabajos fueron iniciados en el mes de julio de 1922 y estarán terminados en diciembre de este año. En ellos han sido ocupados, en algunas ocasiones, 400 obreros, pero el promedio no alcanza sino a 200. Al terminarse la construcción de la Planta, el personal directivo y los peones, sólo subirán a 20.

Se calculó el costo general de la obra en \$ 1.027.000-00 oro americano, pero van invertidos hasta ahora \$ 1.300.000-00 y el Gerente, señor Isenor, estima el costo definitivo en \$ 1.500.000-00.

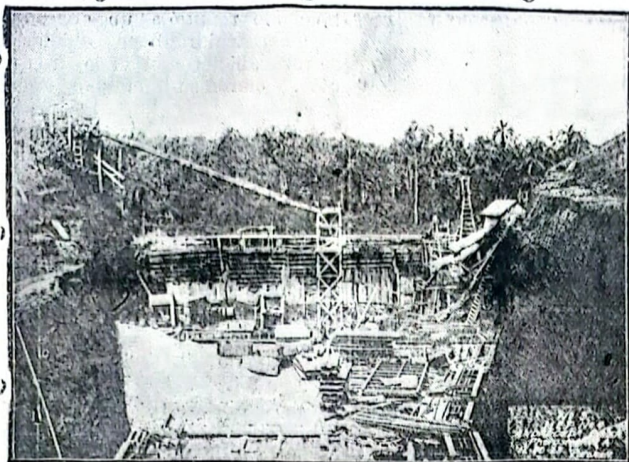
La Planta es, como dijimos al principio, hidráulica, y está construida sobre un pequeño canal artificial — al estilo del de Panamá — el cual corta una enorme vuelta del río aprovechándose así un desnivel de 14 pies. Una poderosa turbina ha sido instalada, y ella pondrá en movimiento un generador que desarrollará 1.250 H. P., pues, por ahora, la Empresa no necesita mayor energía. Sin embargo, todo queda listo para instalar otra turbina, de igual capacidad, subiendo, por tanto, la capacidad de la Planta a 2.500 H. P. El edificio de la Planta es todo de cemento armado, y la energía será llevada a las dragas del San Juan y al Condoto, por medio de alambres de cobre, desnudos, sostenidos por rres de acero galvanizado, de 1 pies de altura. Fuera de los dos alambres telefónicos, y de los pararrayos, las torres soportan 6 alambres, pues auncando sólo se necesitan 3, la Empresa tiene listos los tres restantes para ser ocupados inmediatamente, en caso de algún desperfecto. La Planta tiene transformadores especiales para subir el voltaje del generador, que es de 4.400 voltios, hasta 66.000, que serán los que pasan por las líneas. En Condoto y Andagoya hay otros transformadores para rebajar la corriente nuevamente a 4.400, y en las dragas se están montando transformadores para rebajar la corriente mucho más: hasta el nivel deseado para el movimiento de los motores eléctricos.

Como dijimos, todo está listo, generadores, tableros y transformadores, para el caso de una interrupción en el generador que ahora se está montando, de tal manera que toda dificultad será salvada rápidamente, porque todo está previsto.

Anotamos que en el campamento de La Vuelta, en donde está situada la Planta, el estado sanitario es satisfactorio. Existe un magnífico Hospital, un experto Médico Cirujano, el doctor White, y un cuerpo de enfermeros, para prestar sus servicios a los empleados y obreros de la Compañía, siempre que, por otra parte, las enfermedades hayan sido adquiridas al servicio de la Compañía. Mientras los obreros y empleados estén enfermos, devengan su



QUIBDÓ—Carrera 1ª



Un aspecto de los trabajos de montaje de las turbinas de la Empresa Eléctrica de Andagoya.

correspondientes salarios.

Los empleados fijos están asegurados en la Compañía Motor Unión, que tiene su central para Colombia en Bogotá.

El promedio de jornales es de \$1,50 diarios. 9 son las horas de trabajo.

Contra lo que algunos han asegurado, la Empresa tiene sólo unos 20 empleados antillanos. Los demás son colombianos. Entre los empleados superiores, que son 32, hay, por lo menos, 16 colombianos, advirtiéndose que el total de blancos es de 60. Los demás son mezclados o negros.

Sólo se registra un accidente mortal.

La enfermedad dominante en la zona de la Empresa es el paludismo. El año pasado y en parte de éste, se registraron casos de sarampión e influenza.

El promedio de la temperatura, durante el día fue de 30,2 centígrados. En la madrugada la temperatura promedial fue de 22,8. La humedad sube a 86,6, y el promedio de lluvia por mes es de 27 pulgadas. El máximo de la misma ha alcanzado a 55, y el mínimo ha sido de 7.

La enorme cantidad de 9.500 ba-

rriles de 180 kilos de cemento, ha sido empleada hasta ahora en los trabajos del canal y del edificio de la Planta.

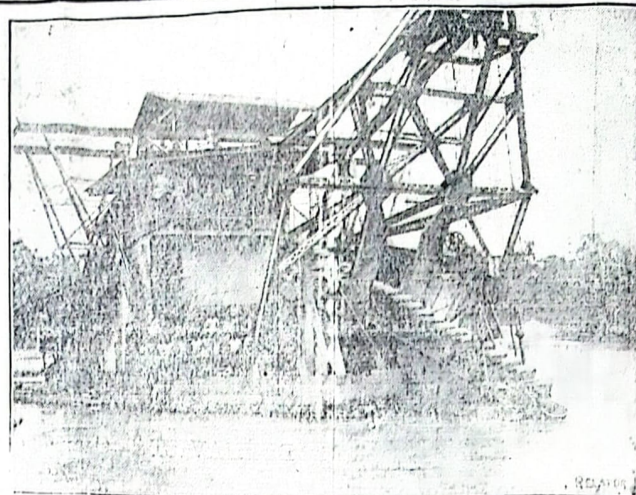
La Compañía posee edificios apropiados para sus empleados, todos de madera, un Hospital y un Comisariato donde a los empleados se les venden los artículos a principal y costo.

Entre la Compañía y el Gobierno de Colombia no se ha verificado, hasta ahora, ninguna colisión.

Estos son los datos que, brevemente, podemos suministrar a los lectores, reservándonos para la inauguración una descripción completa de esta maravillosa Planta Eléctrica, una de las más grandes de la América del Sur.

Vino Dusart, Jarabe Ramí, Cerebrina Bromada, Boldo-Verne, Emulsión Kepler, Jarabe de Sahagún, etc.

en la tienda de
CAMILO MAYO



Compañía Minera Chocó Pacífico—Draga número 2.

LA COMPAÑIA MINERA CHOCÓ PACIFICO

Bien pocos son los datos que hemos podido obtener sobre la forma en que está constituida esta importantísima empresa minera. Sabemos solamente que su sede principal está en New York, que es una sociedad anónima con fuerte capital, que, mediante un convenio, trabaja todas las propiedades de The Anglo Colombian Development Co—cesionaria de la célebre concesión Castillo.

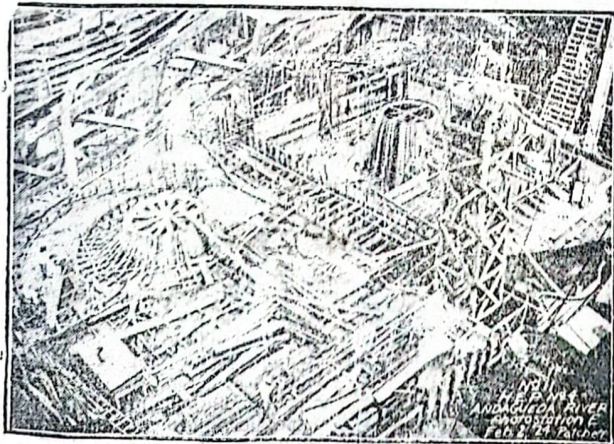
La Chocó Pacífico viene trabajando en el Chocó desde hace más de diez años, como que fue en 1914 cuando fundó, en la confluencia del río Condoto en el San Juan, la población o campamento llamado "Andagoya", nombre que se le dió como un homenaje al descubridor de las bocas del río San Juan en el año de 1522.

Como dijimos arriba, la población está situada sobre la margen izquierda del San Juan, en el punto preciso de la desembocadura de Condoto. Es céntrica la localización (de Andagoya, sus casas son todas de armadura de hierro y muros pavimentados de madera, todo a prueba de mosquito, y con las comodidades y

confort adecuados. El campamento de Andagoya ocupa una extensión de 116 acres (46 hectáreas), todo perfectamente empedrado y con un drenaje admirable. Es completamente satisfactorio el estado sanitario del campamento.

La Compañía toma particular interés por la salud de sus empleados. Además de no omitir esfuerzos en mantener el campamento libre de mosquitos y otros insectos, tiene dos médicos que prestan sus servicios gratuitamente al personal de la Compañía, y suministra, en las mismas condiciones, las medicinas que se necesitan. En Andagoya hay dos hospitales, y en la actualidad se construye uno más, de mayores dimensiones que los existentes, el cual será equipado con todos los aparatos e instrumentales modernos necesarios para practicar desde la más pequeña hasta la más delicada operación de cirugía.

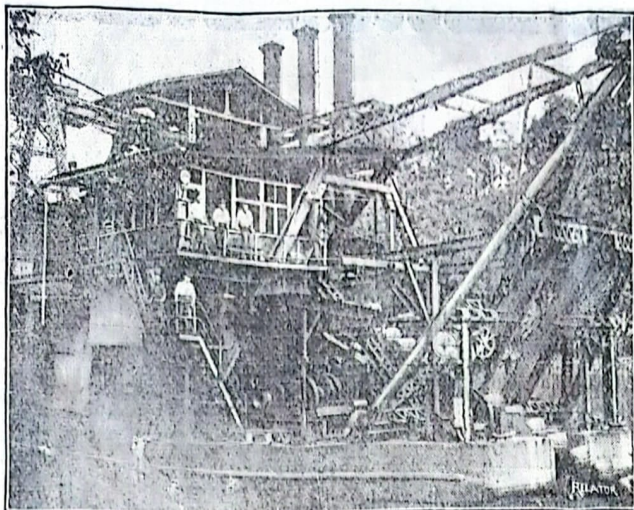
En general, como residencias, hay en Andagoya unos 25 edificios; un famoso taller de mecánica, alumbrado eléctrico, fábrica de hielo, labo-



Empresa Eléctrica de Andagoya—Vista del canal sobre el cual se colocadas las turbinas y el enorme edificio de cemento armado.



CAMPAMENTO DE ANDAGOYA.



Compañía Minera Chocó Pacífico—Draga número 3.

ratorios, la Oficina principal, restaurante, etc.

Fuera de Andagoya, la Compañía sostiene otros dos campamentos para sus empleados. Uno está situado frente a la población de Condoto, y sirve a los empleados de la Draga número 2. El otro está enclavado al pie de la Isla de Bazán, a la banda opuesta del Condoto, y presta servi-

cios a los obreros de la Draga número 1. En éstos, como en el de Andagoya, el estado sanitario es excelente, y los empleados disfrutan de todas las comodidades.

LAS DRAGAS

La Chocó-Pacífico posee tres dragas en los ríos Condoto y San Juan. Las dragas número 1 y 2 se encuen-

tran trabajando actualmente en el Condoto, a corta distancia más arriba de la población. La número 3 está ahora en el San Juan, frente a Andagoya.

Los datos que poseemos sobre estas maquinarias se resumen así:

Draga número 1—Esta draga fue construida en Andagoya, en 1915. Es de tipo inglés o de Nueva Zelanda. Es pequeña, pues solamente puede dragar 1.500 yardas cúbicas por día de 24 horas.

Su construcción es de acero en su totalidad. Cada balde tiene una capacidad de siete pies cúbicos. La cadena de los baldes gira a poca velocidad y los baldes están unidos por grandes eslabones.

Está capacitada esta draga para extraer aluvión a una profundidad de 26 pies bajo el nivel del agua.

Su energía es generada por una caldera que consume leña como combustible. Los cabrestantes todos se mueven por medio de motores de vapor.

El aluvión extraído pasa por una «zaranda», donde se lava, y la arena que contiene oro y platino queda en unas mesas o «canalones», sobre las cuales hay instaladas las «Regaderas».

Draga número 2—Fue fabricada en Estados Unidos; vino desarmada, y se armó en Andagoya en los años 1919 y 1920. Es de tipo californiano y se parece mucho a las dragas que

se usan en los vastos campos de dragaje de California. Es toda de acero. Los baldes tienen una capacidad de 5 pies cúbicos y están colocados muy cerca unos de otros, en una cadena sin fin. Este método de colocar los baldes proporciona una capacidad mucho mayor que la que se obtiene por el medio inglés o de Nueva Zelanda. La draga puede extraer material a 58 pies de profundidad. Su rendimiento, en día de 24 horas, es aproximadamente, de 4.000 yardas cúbicas.

El aluvión es sacado del fondo del río por medio de los baldes, los cuales depositan el material en un cilindro giratorio, perforado. En este cilindro se lava el aluvión y el material fino pasa a los canalones, de donde se saca el oro y el platino. El material grueso pasa del cilindro giratorio a un elevador inclinado que sale fuera del cuerpo de la draga, y, por medio de un cuidadoso manejo, el material colocado sobre la margen del río, con el objeto de dar mayor profundidad al cauce. En consecuencia, el canal se mejora. En la margen del Condoto, donde está la población del mismo nombre, las dragas arrojaron considerable cantidad de cascajo grueso, protegiendo así esa población contra las violentas avenidas del río. Este trabajo se hizo a virtud del pacto celebrado con el ex-Intendente doctor Restrepo Giraldo.

La energía para esta draga es producida por un poderoso motor de combustión interna, del tipo «Bolidera», sistema «Semi-Diesel» que quema aceite crudo. Este motor mueve un generador eléctrico que a su turno transmite energía a varios motores eléctricos, que mueven los cabrestantes y otras máquinas de la draga.

Draga número 3—Esta es muy parecida a la número 2. Se diferencia solo, en sus mayores dimensiones. Tiene un peso bruto de 1.200 toneladas. Puede dragar a una profundidad de 42 pies, y excava 4.600 metros cúbicos, por día de 24 horas.

Esta draga tiene la particularidad de que es la única en Sur América, construida totalmente en Estados Unidos, habiendo hecho por sí misma la travesía. Fue construida en Pittsburg, desde donde, por el río Mississippi, pasó al Golfo de México, entró al Caribe, cruzó el canal de Panamá, y siguiendo la costa colombiana, llegó a Buenaventura, donde se nacionalizó, y con la bandera colombiana, subió el San Juan, para situarse donde actualmente se encuentra.

La energía es producida por tres calderas verticales que consumen fuel oil. El vapor que producen estas tres calderas hace funcionar una turbina que impule un generador eléctrico, que a su vez suministra energía a los motores de los cabrestantes y otras máquinas de la draga.

A fines de este año las dragas de la Chocó-Pacífico que hemos descrito, recibirán directamente la energía eléctrica, de la gran Planta hidráulica que la «Empresa Eléctrica de Andagueda», compañía norteamericana de la cual es Gerente en Colombia Mr. Burton Isenor, está terminando en «La Vuelta», río Andagueda, jurisdicción de este Municipio de Quibdó.

Es Gerente de la Chocó-Pacífico Mr. N. C. Marshall, Sub-Gerente Mr. Copeland, y Abogado en el Chocó, el doctor Hernando Guerrero. El doctor Miguel S. Uribe Holguín es apoderado general en Colombia.

E. de Vargas

Venta permanente, por lotes, de Queso y Carne, Ganado vacuno, para Pica y para Cría.

Por ser propietario de haciendas en el Sinú, está en capacidad de resistir toda competencia.

Operaciones por Oro legal, Plata vieja y Metales.

La casa de Quibdó está a cargo del señor

RAFAEL VARGAS.

Por telégrafo: **ESDEVARGAS.**

EN LOS ALMACENES DE

Emilio Yurgaqui -y- Elías Yurgaqui

QUIBDO CERTEGUI

podrá encontrar el más exigente, el mejor surtido de telas de todas clases: Seda, Crespones, Jersey, Rasos de seda pura, de todas variedades y colores; Encajes y Tules, de algodón y de seda; Driles finos y ordinarios; Paños, Palm-Beaches; Toldillos, Sobrecamas; Ropa interior, Telas para Camisas; Bombillos Eléctricos; Cintas de todos los colores y todas dimensiones; Medias para señoras, caballeros y niños: finas y ordinarias; Conservas; Medicinas de Patente, Corbatas; Chales y Chalitas. Un lote completo de artículos de Ferretería; Escopetas; Paraguas; Paja para muebles, Collares de moda; Hilo de algodón para atarraya; Hilo para coser; Batas de Baño, y un completo surtido de todo.

Es una especialidad de estos Almacenes el surtido de Calzado para mujeres, hombres y niños, de toda clase: botas, zapatillas, de glasé, charol y de lona. Garantizamos que tenemos el más vasto y surtido lote de este artículo.

En nuestros Almacenes tenemos un selecto y completo surtido de anteojos, en toda clase de montajes. Acérquese y le indicamos el antejo que usted necesita

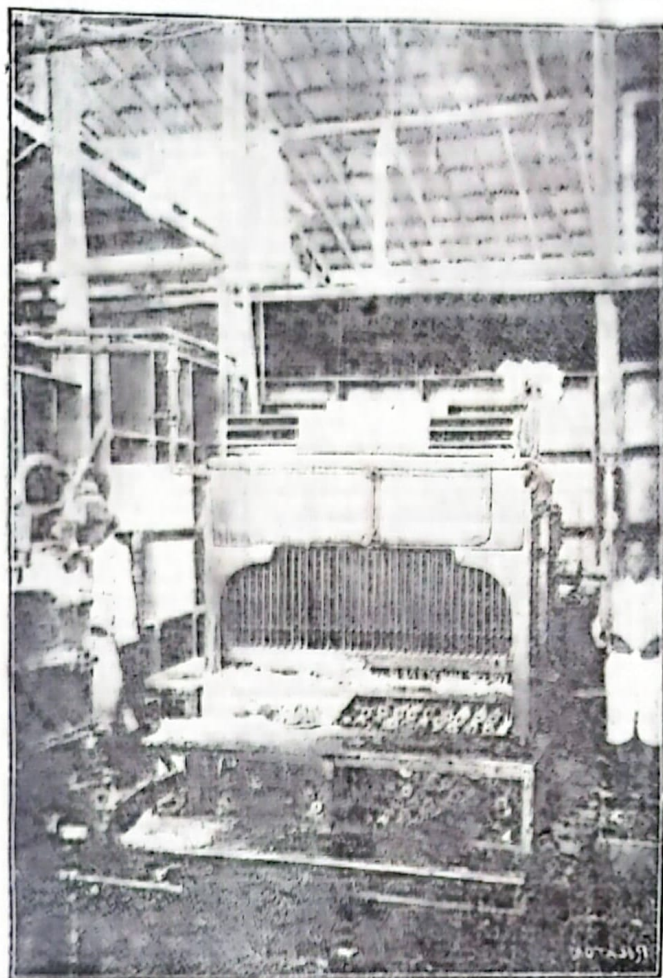
Compramos metales y productos del Chocó a los mejores precios del mercado.

Tenemos víveres para vender por mayor. Renovamos siempre nuestros surtidos. Pregunte usted en nuestros almacenes y discuta precios, pues nuestro lema es complacer al cliente.

Propietarios de automóviles que prestan el servicio en Quibdó.

Por telégrafo: Y U R G A Q U I.

MUNICIPIO DE QUIBDO



Interior de la fábrica de azúcar El Chocó, en Quibdó. Los señores Rumic Hermanos.

:: CESAR CONTO ::

Pertenece Conto indiscutiblemente a esa recia estirpe de Hombres Águilas, que han sabido dar gloria a la República, bajo la égida gloriosa de la Bandera Liberal.

Periodista, tribuno, guerrero, gobernante, en donde quiera que su idea, se hizo acción supo hacerla con brillo, sin que su pluma, ni su palabra, ni su espada, ni su rectitud, fueran nunca amenazadas por asomos siquiera de una intención falaz o indigna.

Y tuvo por encima de todo, esa virtud tanto más rara hoy, cuanto más valiosa: la Integridad. Nunca un gesto de vacilación en sus ideas que desdijera de su fidelidad a los principios liberales. No hizo de la Política un tráfico ignominioso, ni de sus doctrinas una profesión para logro de mezquinos apetitos. Por el contrario, formó de sus ideas un apostolado, y a todos los campos llevó la inquietud de su espíritu enamorado de la Libertad dentro de los amplios moldes de la República bien entendida.

Ser íntegro, es decir, tener el valor moral de los propios actos de manera que las ideas correspondan a los hechos, y los he-

chos a las ideas, sin miedo a los prejuicios de conciencias fanatizadas, o a los gritos de los fanáticos, he allí lo que es un verdadero doctrinario que sabe honrarse a sí mismo, y honrar la grandeza de sus principios.

Porque el verdadero valor, el que no debe faltar en ocasión ninguna a un hombre de dignidad, no consiste en adoptar difíciles actitudes de matón a cada paso, de manera alguna. Aquel es sólo fruto de una conciencia honrada y de ideas bien definidas que permanezcan firmes e inalterables por encima de todas las vicisitudes, como permanece cubierto el peón ante la amenaza de las olas agitadas.

En el año de 1886 en su bismarckiano «EL LIBERAL» vapuleó con su pluma soberbia las espaldas de los regeneradores que tiranizaban a la Patria, y abrumando el Gobierno por la voz de la Verdad que le hería en pleno corazón, no le quedó otro camino que desterrar al hombre ilustre para librarse de su pluma misericorde y justa.

Para esto tuvo la Regeneración en cuenta la nefanda doctri-

na jesuítica que, para defenderse del adversario que demuele golpes de razón sus sofismas dogmáticos, o intercepta su labor opresora, apela cuando no a las huchuelas vitandas, o a las balas traidoras, o al amargo destierro. Allí están si no las páginas de la Historia que destilan sangre y dolor.

En playas extranjeras, bajo cielos extraños, lejos del rumor de las selvas que le vieron nacer, y de la cantinela susurrante del río que arrulló su infancia, expiró el gran patriota el día 30 de Junio de 1891, en la ciudad de Guatemala.

Nostálgico de Patria, con el corazón henchido de amargura por la suerte de la República, calda en manos maculadas, fueron sus últimos pensamientos para la tierra bien amada en donde se mecía su cuna, y en donde su noble figura de apóstol que supo de todas las luchas libertarias, se destacó magnífica, aureolada por su amor inextinguible a la Causa de los Libres.

De una rectitud a toda prueba, aplicó—como dice un escritor—la fuerza del derecho en las salas de justicia, con la misma imposibilidad con que aplicó el derecho de la fuerza en los campos de batalla.

Plausibles, y por demás un acto de justicia, que al Varón prestantísimo a quien adornaron tan altas virtudes cívicas, y que es legítimo orgullo de la Patria, el Chocó cumpliendo con un deber de gratitud para con su hijo exilio, le erija afoso, un Monumento que recuerde a las generaciones presentes y venideras, la memoria excelsa de quien sufrió todas las amarguras del destierro, por servir a la República.

Condoto, 1925.

ALFONSO MELUK

Condoto, 1925.

bombear; en el Parque del Centenario, se levanta afoso un magnífico monumento que la Municipalidad ha dedicado para guardar las cenizas del doctor César Conto, ilustre hijo de la ciudad.

Existen, además, oficinas de Correos y Telégrafos, Juzgado Superior, dos Juzgados de Circuito, uno Municipal, y Fiscalía.—La más alta autoridad administrativa, reside en la ciudad capital, y lo es el señor Intendente, cuyo despacho cuenta con dos Secretarios, uno de Gobierno y otro de Hacienda, Jefes de Secciones, Subjefes, etc. El Prefecto de la Provincia reside igualmente en la capital, como la Gendarmería Intendencial, etc.

El tren Municipal consta de Alcalde, con una oficina completamente dotada de personal para los diversos asuntos del despacho; Personero, Interventor, Tesorero de Rentas, Celadores, empleados de la Planta eléctrica y Bombas contra incendio, Juez, Inspector de Trabajos, Policías, etc.

El Cabildo ha dictado importantes acuerdos en el presente año. Uno de ellos crea una lotería y los demás tienden todos a desarrollar y vigorizar la acción municipal, dentro de la autonomía legal. El Consejo Administrativo de la Intendencia ha cedido al Municipio el 10 por 100 del producto bruto de la Renta de Licores y de ginebra y el 5 por 100 de la de Tabaco. La misma Corporación tiene importantes proyectos que miran al desarrollo de la capital y de los Municipios, para ponerlos en vigencia en el próximo ejercicio.

El Municipio ha ejecutado obras importantes en los puertos llamados Nacional y del Mercado. El primero, especialmente, es una obra que adorna la ciudad y presenta, como el segundo, grandes facilidades para el acceso de los pasajeros que vienen a bordo de los buques que hacen el tráfico con Cartagena.

El Gobierno Intendencial dedica todos sus esfuerzos a concluir en el próximo año la famosa obra de la Intendencia, que constituirá a no dudarlo, un paso de avance en las construcciones urbanas, y llenará una inaplazable necesidad social.

La misma entidad, construyó la calzada que une la parte norte de la capital con el lote denominado Nausigama, desde el cual parte la bella obra de la carretera a Isthma, que se extiende en una extensión de algo más de kilómetro y medio, que sirve de eje al moderno plano de urbanización municipal, llevado a cabo con la más decidida protección de la Intendencia y de su Oficina de Obras Públicas, y con la colaboración de los Ingenieros Castro B., ejecutor de la carretera, y White, Ingeniero de caminos de la Intendencia. Se puede asegurar que antes de cinco años el nuevo barrio estará poblado y ostentará construcciones modernas y elegantes.

La Sociedad de Mejoras Públicas, presidida por el Arquitecto don Luis Llach, y compuesta de señoras, señoritas y caballeros de grandes

entusiasmos progresistas labora activamente, y entre los proyectos que pondrá en obra brevemente está la obra del cementerio tan desahogado por quienes lo han usufructuado.

Se estudian los asuntos relacionados con las obras de acueducto, alcantarillado, saneamiento en general, hospital, nuevas escuelas, pavimentación, etc., y el Municipio construirá tres modernos edificios para la Planta eléctrica, el Polvorín y el Matadero, todos de cemento, en 1925.

Las rentas y entradas municipales de todo género han anunciado una permanente alza, a partir de 1923, en que se triplicaron. Este fenómeno que indica prosperidad, puede notarse con el examen del dato siguiente:

PRODUCTO DE RENTAS:

1918	23.644,52
1919	23.844,79
1920	34.465,23
1921	35.053,28
1922	37.348,50
1923	51.820,58

El Presupuesto de Rentas de 1924, está calculado en 55.000,00. Las rentas han dado hasta 31 de agosto los resultados siguientes:

Consumo y Aduanillas	20.472,01
Multas	475,35
Bienes Municipales-Remate	1.219,50
Mercado	402,70
Dagüello	2.355,00
Juegos y diversiones	564,20
Planta Eléctrica (Luz privada)	3.212,68
Animales en poblado	23,50
Participación. Rentas	
Intendenciales	1.332,80
Auxilio al Monumento	
a Conto	1.000,00
Impuesto Predial	31,20
Aprovechamientos	96,54
Recaudaciones	156,05

Total del producto \$ 31.341,53

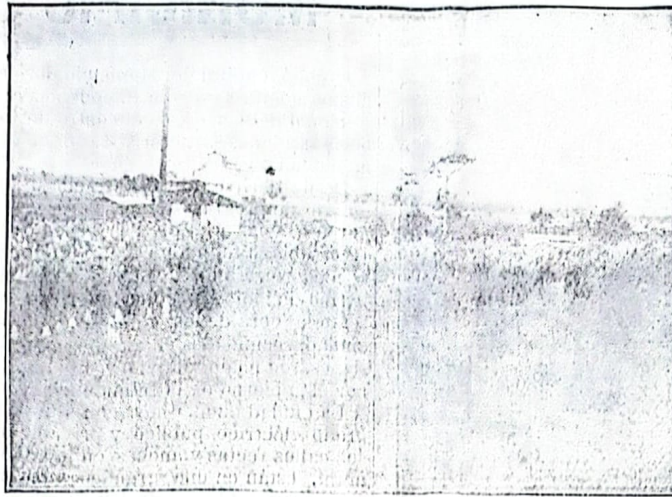
Y los recaudos por concepto de las mismas están muy aproximados a la cifra que arrojan los productos a favor del Tesoro Municipal. Mayores fueran éstos si la Renta de Consumo a Aduanillas no hubiese tenido una merma de 30 por 100 por causas de malestar comercial en el primer semestre.

Los gastos del tren están pagados al día y las obras públicas marchan regularmente, sin perjudicar los demás servicios. El Municipio está, pues, en el más perfecto equilibrio; goza de crédito en el comercio de Quibdó, cuyos miembros más pudientes, como los señores Rumié y Meluk, Malluk y K. & B. Meluk, etc., le prestan todo apoyo para desarrollar sus empresas, como también la Empresa Eléctrica del Andagueda, cuyo Gerente, el caballero Burton Isenor, ha sido amplio y obsequioso. El Municipio debe únicamente la suma de \$ 2.000,00 a la casa de Rumié, que generosamente le hace suministrar para introducción de petróleo crudo, lubricantes, etc.

Quibdó, Sep. 26 de 1924.

El Interventor Municipal,

DELFINO DIAZ R.



SAUTATA—Ingenio Azucarero. Un campo de caña y la central.

La Empresa Agrícola de Sautatá

Si de algo puede vanagloriarse el Chocó es de dar asiento en la margen izquierda de su gran río — el Atrato — a la Empresa agrícola de Sautatá, en donde, a más de un magnífico Aserrío, funciona una Central Azucarera, que, no obstante gravísimos obstáculos que le han impedido su desarrollo, parece ya entrada en su vida definitiva, habiéndose asegurado su producción mediante el concurso del magnate azucarero de Puerto Rico, señor don Rafael Fabián, quien ha

suministrado todo el dinero necesario para impulsar la obra, y obtener, este año, en la zafra que se aproxima, un rendimiento que ponga a flote una Empresa como ésta que se impone, para obtener la baja del artículo, favoreciéndose así, en forma que no se remite a duda, al pueblo consumidor, que gime bajo el azote de especuladores sin conciencia.

Merecido es el homenaje que públicamente rendimos aquí al fundador y propietario, en gran parte,

Malluk Hermanos

QUIBDO-Carrera 1.a

Dirección telegráfica: MALLUK.

COMERCiantes - IMPORTADORES - EXPORTADORES.
COMPRA DE METALES Y PRODUCTOS DEL PAÍS.

Esta casa, fundada en 1894, ofrece a su numerosa clientela un surtido constantemente renovado de las más finas telas de seda, de moda, Calzado, Sombreros, Camisas, Cuellos y Corbatas, Bastones y Cañas, Medias, Lámparas de colgar y de mesa, eléctricas, Bombillos, Vestidos para caballeros, Blusas, Driles, Paños, Alhajas finas y ordinarias, y cuanto a usted se le ocurra, porque es, sin lugar a duda, el almacén más surtido de la plaza.

Nuestros Departamentos de Cristalería de Bohemia y la Sección de Droguería, satisfacen el gusto más exigente.

Rogamos a los deudores nuestros que estén atrasados en sus compromisos, se sirvan atenderlos sin demora, pues nos encontramos dispuestos a proceder por la vía ejecutiva para hacer efectivos nuestros derechos.

La "Farmacia del Chocó", de que somos propietarios, despacha con actividad y escrupulosidad toda clase de fórmulas.

Pregunte siempre donde Malluk Hermanos, que le venden a usted lo que desee, y a precios sin competencia.

de la Empresa, señor don Miguel Abuchar, distinguido caballero sirio, llegado a Colombia en plena juventud, y que ha empleado los ya avanzados años de su vida, no en simples operaciones mercantiles, de las que dejan sólo provechos a sus dueños, sino en obras de aliento, pero de muchísimo aliento, como esta de Sautatá, en donde el señor Abuchar ha luchado a brazo partido con la naturaleza hosca y bravia, y contra toda clase de obstáculos, puestos en su vía por quienes gustan de atajar el paso a quienes desean avanzar, obstáculos o puestos, repetimos, no solamente por envidia, sino también por espíritu de pequeñez, pues la ambición de dinero de algunos no concibe, ni por un momento, el que otros dediquen sus esfuerzos a las mismas obras, y le temen a la competencia, que sabrá librar al pueblo de la coyunda que mata.

Sautatá es una bella esperanza de Colombia. El día en que esté en su total producción el ingenio azucarero allí establecido, se abaratará el artículo y quizá no será necesario importarlo, como se hace en muchas ocasiones, del Exterior. Queremos dejar al mismo señor Abuchar, explicándonos lo que es la Empresa Agrícola de Sautatá, por medio de la siguiente relación que publica la importante «Revista de Industrias, órgano del Ministerio de Industrias de Colombia»:

«La fundación de la empresa Sautatá, situada a 30 millas aproximadamente del mar de las Antillas, y sobre la margen izquierda del río Atrato, está dividida industrialmente en diversas secciones.

El Ingenio.—A dos kilómetros de la orilla del río y en medio de los cultivos de caña, existen edificaciones de la factoría, amplias y dotadas de cuanta comodidad se ha podido proporcionarles; la maquinaria motriz y los aparatos de calefacción, cristalización, &c., son, en su totalidad, de la más reciente construcción; efectúan su trabajo con regularidad y se prestan al mayor rendimiento de los materiales en proceso.

El molino, consta de un juego de desmenuzadoras y tres juegos de mazas; tiene facilidad para triturar 400 toneladas de caña en 24 horas, y los demás cuerpos, como tachos, cuádrupleefecto, contrífugas y otros, elaboran sin dificultad de 4 a 500 sacos de azúcar del tipo nacional «Sincerin», de inimitable blancura y de calidad insuperable, en el mismo tiempo.

No ha podido la empresa trabajar durante el presente año de una manera normal, debido a una extraña anomalía del invierno y a que faltaron elementos un tanto necesarios para el mejor manejo de la Factoría. Los propósitos de todos los empresarios tienden a proveer de cuanto hiciera falta para garantizar así una zafra buena en el próximo año de 1925.

Las variedades de caña que se cultivan y que ocupan 500 hectáreas, surcadas por vía férrea de 0.75 cmts., son de las más reconocidas en su clase por los países azucareros; abundan sobremanera las clases cristalina, rayada y blanca, que al decir de los expertos, forman la



DON MIGUEL ABUCHAR

más ubérrima variedad, por cuanto que dejan plausible rendimiento al productor.

El Aserradero.— Esta sección, que desde años atrás labora con reconocido éxito, tiene los más completos y finos elementos para la utilización de las maderas; las sierras, cepillos, &c., llenan su cometido con general contento, y los materiales que se emplean son los mayormente ventajosos y finos que abundantemente se hallan en todos los ríos afluentes del Atrato; y los habitantes de la ribera se ocupan en cortar y traer en balsas hasta aquí, donde se les compra, a precios ventajosos, y casi hoy es la única ocupación en el Atrato, debido a la baja de los precios de los frutos que hay en esta región, como caucho, balata, tagua, &c. Se alcanzan a aserrar hasta 300,000 pies por mes, y toda esa madera la vendemos en Cartagena, Barranquilla, Santa Marta y demás poblaciones de la Costa.

Alambique.— En la misma ribera del río y en edificio propio, funcionan dos aparatos del alambique. Constan éstos de un cuerpo destilador y otro rectificador, con capacidad para producir de 2 a 2,500 litros de alcohol de 42 grados, en 24 horas. Las mieles que se emplean son escogidas entre las mejores del Ingenio, para asegurar la mayor pureza de los alcoholes.

Ganadería.— Verdaderamente en este ramo industrial la empresa sólo tiene planteados los comienzos; convencida de la fertilidad de la tierra y de la bondad de los pastos conseguidos hasta el presente, se propone extender en mucho la ganadería, y para el efecto, principia la formación de potreros, los que ahora llenará de ganado traído con especialidad, escogido en el Sinú.

Actualmente existe en Sautatá un personal activo de más de 700 hombres, quienes con sus familias alcanzan una cifra no menor de 1200 almas, a las que la empresa ofrece alojamiento, servicio médico y medicinas, de una manera totalmente gratuita.

Notorio es el olvido que hace la Intendencia de esta región en asuntos policivos, y verdadero pesar causa el mirar el poco caso que de nuestros intereses hacen las autoridades de los lugares aledaños. Peonadas hay que queriendo bur-

lar compromisos adquiridos, se fugan antes de finalizar su temporada, muchas veces con deudas a la empresa, y no son suficientes nuestras súplicas y comisiones especiales, y del señor Inspector de este lugar, para que, en los lugares en donde se refugian, hallemos una franca garantía por parte de las autoridades competentes; muy de agradecerse sería que tales desvíos se remedien, para así no vivir sujetos a la mala voluntad de pésimos elementos que hacen verdadero daño a nuestra empresa. La empresa hace grandes sacrificios trayendo los peones del río Sinú y los pueblos cercanos de Cartagena,

Preparados de una manera eficiente, como lo esperamos y ayudados en verdad por los ramos policivos, no dudamos que en años venideros alcanzaremos riquísimos frutos y lustrosos beneficios que necesariamente redundarán en un adelanto para la Patria.

Hará unos seis años el Gobierno pensó en la canalización de la boca del río y no ha vuelto a decir nada; ojalá tome en serio el asunto, porque la apertura hará grandes beneficios a esta región; la ventaja de este río, que es navegable por trasatlánticos en un trayecto de 100 millas, lo menos; no tiene menos de 70 a 100 pies de profundidad; yo puedo dar datos de una boca en que el gasto será poco; y la empresa que represento ayudará a la obra. Con las dragas que dispone el Gobierno hoy, puede hacer ese trabajo.

M. ABUCHAR.

Tenemos que agradecer anteriormente dicho, que el actual Gerente de la Empresa es el señor Enrique Rojo Fabián, joven de muy bellas prendas, caballeroso e hidalgo, quien ha tomado gran cariño por ella, hasta el punto de haber interesado a su tío, el señor Rafael Fabián, para vincular un gran capital en el desarrollo de la Empresa.

A fines de este año habrá dado al servicio en los campos azucareros de Sautatá, 15 kilómetros de vía férrea para el transporte de la caña de azúcar.

Nuestros votos muy fervorosos y desinteresados son porque la Empresa Agrícola de Sautatá, progresé y obtenga amplios resultados, como justo premio a quienes hasta hoy han sacrificado toda una juventud y todo un capital, en dotar al País de una Empresa como ésta, que, a la vez que lo honra, produce invaluable beneficios.

Gorgonio Palacios A.
ofrece al público, en su establecimiento de **Sastrería** situado en la **Calle 5.a**, la ejecución puntual de las obras que se le confíen. **Garantiza arte y buen gusto en las obras.**

UN DESCUIDO

de usted mismo, de sus sirvientes o de sus vecinos puede dejarlo en pocos momentos arruinado por un incendio.

Una pequeña erogación anual por una Póliza contra Incendio le quita a usted ese temor y le da tranquilidad.

La Compañía Colombiana de Seguros expide Pólizas contra Incendio, con ratas que no admiten competencia, sobre edificios, casas de habitación, mobiliarios, mercancías, empresas industriales y cosechas en depósito.

Agente Bancario en Quibdó,

Rafael Vásquez B.

CESAR CONTO, POETA

El cumpleaños de mi madre

(FRAGMENTO)

Largas y horribles noches de vigilia,
ausente del hogar y la familia,
en la ansiedad y en el dolor pasé;
mas ya se acerca el suspirado instante,
el momento feliz en que, anhelante,
al lado de mis padres volaré.

Cuando surcando el caudaloso Atrato,
de sus selvas respire el aire grato,
cuando el techo paterno alcance a ver,
cuando en tus brazos, tierna madre mía,
me precipite lleno de alegría,
tal vez, tal vez, me matará el placer.

Tú, complacida, escucharás, en tanto,
del hijo ausente el amoroso canto,
madre querida, mi angel protector:
tú lo recibirás como una prenda
de inmensa gratitud, como una ofrenda
que te presente de mi tierno amor.

Julio 3 de 1856.

Sic itur ad Astra

Dedicóse a estudiar astronomía
Un joven del Japón
Que a la culta París venido había.
Tan sólo a completar su educación.

A Venus consagrado con ahinco
Hizo un descubrimiento de importancia,
Y es que se puede recorrer de un blanco
De Venus a Mercurio la distancia.

Nada impulsa la ciencia
Como la observación y la experiencia.

Improvisación

LOS MEJORES OJOS

(sobre la copla popular que empieza; "Los mejores ojos son")

Ojos azules hay bellos,
hay ojos pardos que hechizan,
y ojos negros que electrizan
con sus vívidos destellos;
pero fijándose en ellos
se encuentra que, en conclusión,
«los mejores ojos son»,
por más que todos se alaben,
los que expresar mejor saben
lo que siente el corazón.

Improvisación

Sobre los temas ESPERANZA y PORVENIR, propuestos simultáneamente por dos señoritas.

Es una luz la ESPERANZA
que brilla en la oscuridad,
y la triste humanidad
a divisar sólo alcanza;
mientras más hacia ella avanza,
más lejos la vé lucir;
y después de perseguir
el bien que a lograr no acierta,
lloza su esperanza muerta
y duda del PORVENIR.

La cabellera y el viento

(IMPROVISACION)

No os enfadéis porque el cabello undoso,
con blando soplo os desordena el viento;
es que el Amor, en alas de la brisa,
viene a jugar entre tus rizados bellos.

LOS SACRAMENTOS

—)o(—

¡Qué ojos los tuyos, señora,
qué par de ojitos aquéllos!
No los ideara más bellos
la mente más soñadora.
Cuando su luz quemadora
me hirió, sentí un paroxismo;
y desde ese instante mismo,
con tu mirar seductor,
en la vida del amor
recibí el santo bautismo.

Después, de tu dulce acento
percibí la melodía,
y si algún juleco tenía,
quedó perdido al momento;
después... Pero fuera cuento
muy largo, y en conclusión,
te diré que la pasión
que me inspiró tu hermosura
pronto se volvió locura
por vía de confirmación.

Entre las redes cautivo
de ese amor loco, violento,
vivo en continuo tormento,
o, mejor dicho, no vivo;
porque tú con aire esquivo
de desdén o indiferencia
respondes a la impaciencia
de mi amante frenesí,
y me haces vivir así
en perpetua penitencia.

Mira que amar no es pecado,
como a ti te quiero, yo,
pues por el amor murió
todo un Dios crucificado;
piensa que tú habrás causado

mi eterna condenación,
si a la desesperación
me reducen tus desdenes,
teniéndome cual me tienes,
fuera de tu comunión.

Apídate, pronda mía,
de un amor tan puro y tierno,
y sácame de este infierno
en que gimo noche y día.
Ya estoy casi en la agonía,
ya se turba mi razón;
y pues tú sin compasión
te has empeñado en matarme,
pronto tendrán que aplicarme
la sagrada extenuación.

Quizá entonces condolido
de mi desastrosa suerte,
y de haberme dado muerte
sintiéndote arrepentida,
te condenes de por vida
a vestir tosco sayal;
pero tu crimen fatal,
por más que llores y rees,
no lo lavarán las preces
del orden sacerdotal.

Ya ves cuánto mejor es
que, evitando esos extremos,
a la tragedia le demos
desenlace de entremés,
y que al mirarme a tus pies,
de mi amor en testimonio,
le des un chasco al demonio
haciendo que un nuevo cliente
incline humilde la frente
al yugo del matrimonio.

Brindis

en un banquete en celebración de la Independencia Nacional, el 20 de Julio de 1873.

Foy toda alma noble y grande
capaz de alto sentimiento,
con patriótico ardimiento
se purifica y se expande;
porque en la cumbre del Ande
brilla en toda majestad
el recuerdo de esa edad
que dió a Colombia existencia,
a América independencia
y a sus hijos libertad.

No temáis que audaz intente
trazar cuadros de la historia
de aquellos tiempos de gloria
para este gran continente:
sólo recuerda mi mente
de la magna lucha el fin;
oigo el toque del clarín,
y me parece que escucho
los cañones de Ayacucho
haciéndole eco a Junín.

CESAR CONTO

LA ENCINA

Esta composición fue leída por su autor en la función celebrada en el Teatro Real, de Madrid, para solemnizar la Fiesta de la Raza el 12 de octubre de 1922.

A las ramas de una encina de la sierra garantizan las raíces la hermandad de un mismo origen; pero el viento, cuando sopla, la arrancará de la tierra sin la ley con que estas ramas, resistiéndolo, se rigen.

Comba el viento la invisible nervadura de sus arcos al desastre apercibidos, y le véis adelantar por la llanura confundiendo, en una vasta nube oscura, tempestades de hojas secas y tumulto de alaridos.

Va a caer sobre la encina; pero inclina su total ramaje, el árbol, y la ráfaga resbala; o, agitándolo de pronto, arremolina la nortada, y la rebota con el ímpetu de un ala; o él se parte, en anchas grietas, si redobla la pujanza de las rachas, y destrenza su energía; o se sume, apresra el aire, se desdobra bruscamente, de soslayo y lo vacía...

Bajo tierra, las raíces, entretanto que las ráfagas rugieron, cada arruga y desgarrón del verde manto en su interna conmoción reprodujeron.

Y si hubiera al duro embate sucumbido el ejército de ramas impotente, sucumbieran las raíces igualmente, desplegándose del suelo con el tronco derruido.

¡Noble encina de la Raza! Se difunden tus ejércitos de ramas por entrambos hemisferios, y en tus íntimos entronques se amalgaman y confunden catafalcos y nidales de Repúblicas e Imperios.

Verde Encina: tantas son tus yemas rojas que cada una tiene un astro tutelar; y relucen, en la punta de tus hojas, los minúsculos cristales de la sal de todo el mar.

A la sombra de tus ramas, hormiguea tanta copia de naciones como el día de Babel; y en la frente de tus hijos centellan todo el iris de las luces de la Idea, bajo todos los colores de la piel.

Se diría, noble Encina, que es la tierra como la única planicie de una sierra que colora de la aurora el arrebol; y tú, Encina, el árbol único, encargado según quiere el balanceo de tus ramas, a tu grado, de empujar la sombra a un lado y de abrir, por el opuesto, rumbo al sol.

Pero aunque única tú fueras, gente ibérico-latina, y aunque fueras, más que raza, otro elemento, llegarías al principio de tu ruina si plvidaras; sólo un día, vieja Encina, tu combate infatigable con el viento!

Con el viento que es el aire que desplazas, para hacer sitio a tus ramas, y protestas; con el viento, que es el silbo de otras razas comentando el estallido de tu fiesta; con el viento, que es aquello que no eres y mañana debes ser; barrunto, idea, nueva forma de derechos y deberes, jerarquía que agoniza, religión que balbucea...

Verde Encina, bajo el ámbito de seda de tu copa esmeraldina, el rosario de sus perlas desenreda, a los besos de la luna, un ruiseñor que parece que desgrane tu alma en flor según hila el tintineo de su trino; porque, en él, va diciendo el triple encanto femenino de Malincha, de Teresa y de Isabel...

Noble Encina, sobre el dombo misterioso de tu copa gigantea, hay un águila tricéfala que oscurece, si aletea, los dos cascos de la esfera cristalina; dobló el cetro de los reyes, dió, a la tierra conocida, otra mitad, y cuando era el orbe cárcel y las rejas de él sus leyes, transformó la Tradición en Libertad; combatió contra las cosas y los hombres hidromiel bebió y acibar; y, en sus garras, va la cifra de seis nombres: Mio Cid, Cortés, Gonzalo, San Martín, Sucre, Bolívar!

Verde y noble y santa encina rediviva y secular, tal has sido y tal te veo...

Pero hay viento en derredor de tu copa, encina; hay viento. No te canses de luchar; mira que es, tu molde el viento, y que en él has de incrustar la cifra y el trino en flor de tu águila secular y tu gentil ruiseñor!

Lucha... y piensa que, a las ramas de una encina de la sierra las raíces garantizan la hermandad de un mismo origen, pero el viento, cuando sopla, la arrancará de la tierra, sin la ley con que sus ramas se conciertan y se rigen.

¡Una ley...!

—¡Ay, noble encina, cuánto tarda y tarda y tarda esa ley que cuaje en hechos, y que el HOY ponga a seguro...! Tanta criba de elocuencia, ¿qué ha cernido? ¿A qué se aguarda? ¡Ahora o nunca! El mundo es sombra; plomo el mar, el cielo [oscuro...]
¡Sus, España...! ¡Son las hijas de tu fe; ni una bastarda!
Tú les diste, tu pasado... ¡Te traen ellas tu futuro!

E. MARQUINA

HONRA AL MERITO

Como hija de Antioquia y admiradora entusiasta de los hombres que han dado lustre y esplendor a las letras patrias, no quiero dejar pasar inadvertida esta fecha clásica, en la cual se celebra en esta ciudad la apoteosis de uno de sus hijos, que supo traducir, con los acentos de su lira de poeta, las bellezas y encantos de la naturaleza y tuvo acentos inefables para todas las alegrías y acentos delicados para todas las penas.

El solo nombre de CESAR CONTO, trae al corazón recuerdos de la infancia, porque en ella se aprendió a recitar sus dulcísimas estrofas cuando cantaba a la inocencia; se vuelve a la juventud, porque se despiertan en el alma las impresiones de los afectos que cautivan y seducen; y, si se habla de la vejez, no habrá anciano que no se consuele en sus horas de tristeza, recordando alguna frase de aliento y de es-

peranza salida de su pluma.

En puridad de verdad, esta hermosa tierra no puede considerarse como su verdadera patria: porque, hombres como él, pertenecen a todas las generaciones y en cada pecho tienen un altar donde se les rinde culto.

Yo envío mi humilde voz de aplauso a los nobles iniciadores de esta fiesta, como una débil nota en el concierto de alabanza que canta al genio en el dorado pedestal de su grandeza y de su gloria.

Quibdó, Octubre de 1924.

INES TRESPALACIOS DE GOMEZ

'LA OLA'

Continúa atendiendo a sus favorecidos con los víveres y rancho más variados de la plaza y completamente frescos. Vea el surtido.

ERNESTO ANDRADE

EDMOND Y. MANASSEH
Quibdó, Chocó, Colombia.

—O—
Importador de perfumes, Dentífricos, Polvos y Jabones, y en general artículos de lujo, despachados directamente de París.

Dirección telegráfica: MANASSEH.

Ensaye la eficacia del anuncio en A B C.

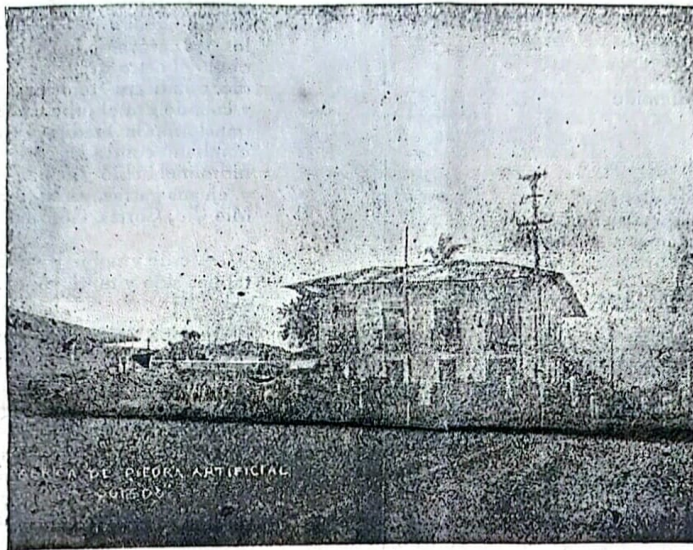
FABRICA DE PIEDRA ARTIFICIAL

Ofrecemos al público el más selecto y variado surtido de Piedras artificiales. Podemos fabricar bellas y elegantes Columnas, Pilastras, Balaustradas, Jarrones. En el ramo, nada será imposible para nosotros.

Hacemos desde la modesta piedra para muros, hasta la soberbia imitación del mármol y del granito! Estamos capacitados para contratar la construcción de edificios, monumentos, kioscos, etc. etc. Especialidad en obras de cemento armado. La ciudad de Quibdó exhibe con orgullo el monumento levantado al ilustre César Conto, obra nuestra, de la cual también estamos orgullosos. No será esta la única producción que cimente nuestra reputación: pronto la ciudad de Quibdó podrá exhibir su Escuela Modelo, como un edificio capaz de ornamentar a Bogotá, Buenos Aires, etc. Se construye por orden de la Municipalidad.

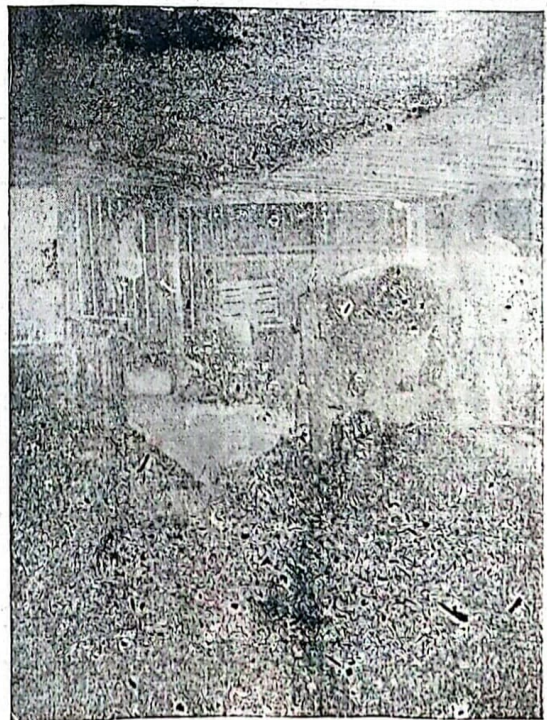
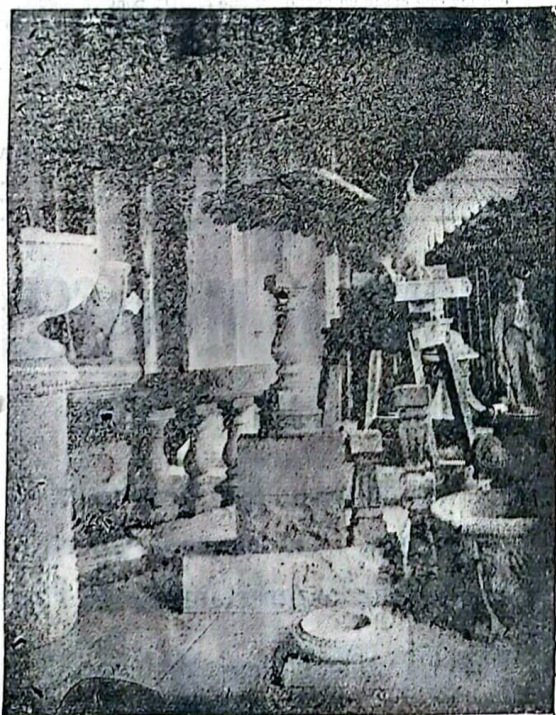
La Penitenciaría de la Intendencia se adelanta con materiales de nuestra fábrica. Para nosotros no existe problema insoluble. Fabricamos tubos de concreto, de diversos diámetros. Garantizamos calidad en nuestros materiales. Modicidad en los precios.

Talleres en la carrera 3.a, Casa de Malux Hermanos.



En el Cementerio de la ciudad de Quibdó, antes tan abandonado, se levantan bellas construcciones, debidas a la iniciativa de algunos vecinos, que dan a ese sitio un aspecto característico. Nosotros podemos hacer desde la humilde cruz, hasta el mausoleo suntuoso.

Concedemos plazos en los contratos.



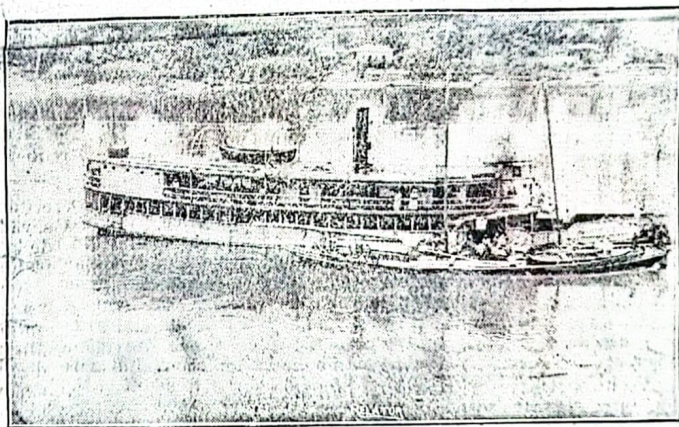
TRES ASPECTOS DE LA FABRICA DE PIEDRA ARTIFICIAL. - QUIBDÓ.

LA CASA DE A. & T. MELUK,

fundada hace más de 25 años, con su Oficina Principal en CARTAGENA, y Sucursales en QUIBDO, ISTMINA y CONDOTO, ofrece a su numerosa clientela un surtido completo de toda clase de telas finas y ordinarias, Crespones, Paños, Palmbeaches, Driles, Etaminas, Organdies, Calicoes, Géneros blancos, Telas para Camisas, etc.

Conservas alimenticias, Víveres de todo género, Abarrotes, Calzado americano y del País, Pañuelos, Perfumes, Inyecciones y medicinas de varias clases. Vinos para la mesa, Sombreros, Lapices, Lapiceros "Eversharp", Lamparitas eletricas, y mil cosas más.

Dueños del Vapor "Quibdó", el más rápido y cómodo de los que hacen la travesía de Quibdó a Cartagena. Camarotes ventilados, servicio de mesa magnífico. Empleados cultos y competentes.



Vapor "Quibdó"

Copartícipes de la Empresa Agrícola de Sautatá. Dueños de extensas tierras para agricultura en la región del Baudó en la Costa del Pacífico y a las orillas del Dique en el Departamento de Bolívar, con plantaciones de cocos, caucho, cacao, etc. y con dehesas de ganado. Propietarios de minas de oro y platino.

Hacen toda clase de operaciones corrientes en el mercado del Chocó, con grandes ventajas para los clientes.

Por telégrafo: MELUK.



DON LUIS LLACH LI.

arquitecto y escultor español, de grandes conocimientos y de un excelente gusto artístico, autor del monumento a Conto que se inaugura hoy en el Parque del Centenario. El señor Llach es un grande amigo de Colombia, formó su dignísimo hogar en esta Ciudad de Quibdó, a cuyo progreso está notoriamente ligado su nombre. El señor Llach es actualmente Director General de Obras Públicas de la Intenden-

cia, y bajo su dirección se construyen el colosal edificio de la Penitenciaría y el muy elegante y sólido de la Escuela Municipal Modelo.

La placa de homenaje a Caycedo y Cuero, que será descubierta mañana, por mandato del Concejo, ceremonia en la cual llevará la palabra el doctor Nicolás Ramos Hidalgo, es también obra del señor Llach, y pone en alto su fama de artista.

CESAR CONTO

Rompió la sombría desfilada de los proscritos muertos, de aquellos mártires que fueron sembrando con sus huesos el suelo americano, restos queridos que el viento de la desgracia arrojó sobre extrañas playas en el naufragio espantoso de las libertades colombianas.

Cayó de los primeros, cumpliendo la sentencia del poeta:

«Fiel a ese pueblo mártir de la Historia
Muere, si hay que morir, cara al tirano.»

Y así murió él.

No le cupo en suerte caer en la batalla ruda entre la selva agreste, como Hernández o Bernal; en la brecha abierta sobre la muralla dura, como el insigne Cabezas; atravesado el corazón en la trinchera enemiga, como el sabio Lleras; en el paño afrentoso, como Prestán inocente; devoradas las entrañas por el veneno asesino, como Ricardo Gallán Obeso; al pie de la tribuna rota, como Felipe Pérez... Tocó le morir proscrito y triste, lejos de la patria, nostálgico y vencido.

¡Sombra melancólica y angusta! Hoy no es una bandera, es un símbolo, ¡Salud al lidiador!

Los trágicos días habían llegado. La espantosa sombra se engrandecía en el pálido horizonte. Como inmensa mortaja dada al viento la bandera conservadora clavada por la mano temblorosa del traidor, flotaba en el Capitolio Nacional, y el liberalismo, como el mito cristiano atado a la columna, sufría los azotes del verdugo y sentía en su rostro la saliva del sayón.

Insepultos estaban aún los huesos de los soldados liberales en los re-

motos campos de batalla; silencio de muerte había en la República y el soplo desolador de la última catástrofe pasaba sobre el suelo asolado de la patria, cuando César Conto, atravesando el Atlántico, volvió a Colombia a acompañarla en su infortunio, a luchar por ella, a buscar su lote de lágrimas y a caer como bueno y como grande. De bajo las ruinas humeantes salían aún gritos de protesta, y guerreros sobrevivientes lidiaban el último combate sobre los restos del murallón caído: era el combate de la prensa. A los soldados habían sucedido los escritores, y ellos en aquel silencio de muerte ensallaban aún el toque de llamada sobre aquellas legiones muertas o vencidas. Ante la espantosa renección conservadora quisieron ser el escudo y se enfrentaron. La bandera liberal desgarrada en Humareda fue clavada por la mano fuerte de Felipe Pérez sobre ese baluarte egregio que se llamó *El Relator* y César Conto, avanzando por entre los fuegos enemigos, escoló la eminencia e izó el bandito estandarte en la cima de luz de *El Liberal*. Hubo pavor en las filas ultramontanas, y las alas negras de las aves de la noche azotaron el faro inmovible.

La traición triunfante tocó llamada a sus escritores, y vio con asombro que estaba sola. No había uno capaz de medir sus armas con el nuevo paladín. Allí fue Núñez con su frase erizada y rastrera, coloreada por el odio y ericita con sangre fraternal; allí fue Holguín con su estilo truhanesco y su desenfado de pilluelo; Antonio Silvestre con sus invectivas de ebrio y todos esos es-

Dr. ROBERTO J. WHITE

Si hay alguno que quiera al Chocó con entusiasmo y cariño que ya se quisieran muchos de nuestros conterráneos, ese es el doctor Roberto J. White, distinguido caballero que viene interesándose por nuestros problemas, desde 1908, en que reside en el territorio del Chocó.

Ha trabajado, como habilísimo Ingeniero que es, en las vías de Quibdó a Bolívar, de Tadó a Guarato, de Nóvita a Cartago, y de Condoto a Opogodó, en el ramal de vía Quibdó-Negria.

Ha prestado sus servicios como técnico consultor en los trabajos iniciales de la carretera Quibdó-Negria, es autor de un magnífico mapa del Chocó, del cual se han impreso en los talleres del Estado Mayor unas pocas copias, y, en general son muchas las obras en las cuales ha tomado parte.

El doctor White forma actualmente parte del Cuerpo de Ingenieros de la Intendencia. Su hoja de servicio como Ingeniero es lo suficientemente conocida en el País para que tengamos a recordarla. Está afiliado al conservatismo doctrinario, no es un fanático ni un perseguidor. Como caballero, la sociedad chococana se honra contándolo entre el número de sus miembros.

Es para nosotros una contrariedad que la modestia del doctor White nos haya privado de la satisfacción de rendirle el pequeño homenaje de ilustrar esta nota con su retrato.



D. RODOLFO CASTRO B.

Hé aquí un *self made man*, un hijo de su propio esfuerzo, un luchador tenaz, que ha consumido gran parte de su vida, en batalla decidida contra la naturaleza brava, empeñado en la apertura de las vías de comunicación del Chocó.

El señor Castro va resultando un incomprendido y ha experimentado cuando todos esperábamos siquiera una palabra unánime de estímulo, la amargura de la censura injusta.

Quiénes conocemos íntimamente al señor Castro sabemos cuánto vale como elemento social, como hombre íntegro y sin dobleces, como un gran sincero.

Seguramente la Intendencia, haciéndose intérprete de los sentimientos generales, seguirá ocupando al señor Castro en las vías del Chocó, a las cuales está estrechamente ligado su nombre.

critorzuolos chafallones que han en sayado después su vuelo en la selva de la prensa regeneradora. Nada pudieron.

Acudieron entonces al Pontífice, y armado de todas las armas como un viejo cruzado vino al combate don Miguel Antonio Caro. Inteliencia disciplinada pero mediocre; espíritu sin vuelo; ilustración conventual; ahito de latín; entrabado en las formas de su prosa arcaica, el pobre gladiador cayó bajo el peso de su armadura al primer golpe de su contrario.

Sin limpiarse siquiera el polvo de la caída, cobarde y cruel, se refugió en el Palacio de San Carlos, a pedir a su amo el castigo de su vencedor, y la pérdida de Conto fue decretada...

Entre dos filas de soldados, enfermo, cuasi moribundo, después de una larga prisión, fue arrojado de la patria el escritor ilustre, que no tenía más crimen que su grandeza y su victoria.

El liberalismo se puso de pie y descubrióse para ver pasar al proscrito silencioso... La bandera quedaba aún enarbolada sobre el fuerte. Nicolás Esguerra, el gran carácter de la República, la había alzado de entre el polvo y la agitación sin miedo desplegándola a los vientos del horizonte, hasta que a su turno cayó vencido y grande envuelto en el glorioso pabellón.

César Conto fue a morir a Guate.

mal. Allí, en brazos del dolor y la tristeza, dobló su cabeza poderosa.

Vivir en el destierro es horrible: morir en el destierro debe ser espantoso!

¡Bardo y proscrito infortunado, cuánto debió sufrir en su agonía! Proscrito, cómo soñaría con su patria; poeta, cómo soñaría con la gloria; patriota, cómo soñaría con la libertad. ¡Ah, su patria lejos, la libertad perdida y la gloria de la patria envuelta en nubes! ¡Lúgubre visión!

Así murió aquel que había sido orador, poeta, guerrero y periodista excelso.

Allá duerme en tierra extraña, bajo la sombra de extranjeros árboles y al arrullo de brisas de otros mares.

Allí duerme esperando que en Colombia haya una generación de hombres dignos, capaces, de reconquistar la libertad y repatriar los huesos de los libertadores.

Entretanto, bien está así. Mejor se duerme en tierra extraña pero libre, que en la propia tierra siendo esclavo.

VARGAS VILA

Paris, 1903.

Vino Dusart

donde Camilo Mayo C.

A la memoria del inmortal CESAR CONTO

(Inédito)

Al señor Dr. Felipe S. Paz, Jefe del Partido liberal del Departamento.

Fué de la Patria intrépido soldado, guardián incorruptible del Partido; magnánimo también con el vencido, y del progreso apóstol abnegado.

Estadista, tribuno y magistrado, filólogo y poeta distinguido; fué gallardo escritor reconocido, y culminante en el profesorado.

Proscripto ilustre, un pueblo hospitalario lo recibió en sus brazos... y el Gigante, de ellos asido, recobró su brío.

Y allí en aquellas playas, solitario, tan noble como siempre—agonizante—perdono, dijo, a Núñez, fiero... ¡impío!

JOSE DOLORES ZARANTE

Lorica—1892.

A CONTO

(Para la edición extraordinaria de A B C)

Prestadme, oh Genio la feliz memoria para cantar al grande entre los grandes que tuvo por pináculo, la Gloria, y por lúcido zócalo, los Andes.

Su inspiración brotó como un torrente, su prosa fue lo mismo que un gran río, y el otoño, el amor y el mar rugiente salpicaron sus versos de rocío...

Musa, dame la lira y el acanto, el gajo de laurel y dulce canto en honor del epónimo Panida

que tuvo los ensueños del Vidente, y llenó con su fama un Continente, a través de la Muerte y de la Vida.

L. M. GUERRERO TASCON

Delegaciones para el menaje al Dr. César Conto.

Por el General Pedro Nel Ospina, Presidente de la República, el doctor Miguel Vargas Vásquez.

Por el Senado, don Eduardo Ferrer, doctor Heliodoro Rodríguez Juan J. Carrasco.

Por la Cámara, Emiliano Reheliodoro Rodríguez y Ricardo Valencia.

Por el Departamento de Cundinamarca y por el Tolima, doctor Juan Antonio Caycedo.

Por el Departamento de Bolívar, doctor Miguel Vargas Vásquez.

Por el Departamento del Magdalena, don Manuel Valdés.

Por el Departamento de Boyacá, doctor Heliodoro Rodríguez.

Por el Departamento de Santander del Sur, don Julio Strauch y doctor E. Serrano.

Por la Dirección Nacional de Liberalismo, doctor Juan Pinzón.

Por Delegación especial que vida hizo el General Herrera, doctor Felipe S. Paz.

Por doña Juana Conto de Perdomo, doctor Heliodoro Rodríguez.

Por el Directorio Departamental de Antioquia, don Delfino Díaz.

Por el de Bolívar, don Rein Valencia y don Jorge E. Díaz.

Por el de Santander del Sur, Reinaldo Valencia.

Por el de Caldas, doctor Pinzón.

Por el Concejo de Quibdó, Presidente don Daniel Mosquera.

Por el de Istmina, don Salazar, don Rafael Conto y don Mario Guerrero.

Por el de Condoto, don Luis dilla, don Agustín Rey y don gencio Benítez.

Por el de Tadó, don Víctor mínguez y Gómez y don Miguel del Pino.

Por el de Nóvita, don Daniel quera.

Por el de Pizarro, don N. Castro.

Por el del Carmen, don Ed. Ramírez Escobar.

Por el Directorio Liberal-Intendencia, su Presidente do

(Pasa a la página 39)

British Platinum & Gold Corp., Ltd.

A pesar de nuestras constantes insistencias para obtener directamente de la British Platinum & Gold Corporation, algunos datos relacionados con tan importante empresa minera, no nos fue posible obtener ninguno. Dos cartas dirigimos sobre el particular a la central de Opogodó, y no obtuvimos la menor respuesta.

Lo hemos lamentado porque habríamos querido dar a los lectores, que son muy numerosos, una información similar a la que estamos dando en esta misma edición, respecto de las demás empresas mineras e industriales del Chocó.

Cuanto sabemos es que la Compañía es anglocolombiana, pues en ella, fuera de los socios ingleses, tienen participación algunos colombianos, como lo son los señores José A. Mayolo y Antonio Asprilla A.

La Compañía posee dos dragas, las cuales están trabajando constantemente en las minas que posee en el río Opogodó. Su campamento principal está situado en ese Corregimiento, del Distrito de Condoto.

En «The Colombian Review», or-

LEY 23 DE 1909

(22 DE SEPTIEMBRE)

sobre repatriación de los restos de tres colombianos ilustres.

El Congreso de Colombia

DECRETA:

Artículo 1.º El Gobierno, previo acuerdo con la autoridad eclesiástica respectiva, procederá a dictar las medidas necesarias para repatriar, a expensas de la Nación, los restos mortales del Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, doctor Manuel José Mosquera, para que sean depositados en el lugar que se acuerde con la misma autoridad eclesiástica.

Artículo 2.º Igualmente, y previo acuerdo con los deudos más allegados, procederá a repatriar, a costa del Tesoro Público, los restos mortales de los eminentes colombianos Santiago Pérez y CESAR CONTO, pa-

gano de la Oficina de Información de Colombia, en Londres, en las cotizaciones de valores, hemos podido informarnos del prestigio de esta Compañía. Sus acciones adquieren cada día mayor valor.

Es Gerente de la Compañía en el Chocó el súbdito inglés, Mr. Inder.

ra depositarlos en el Cementerio de esta ciudad.

Artículo 3.º En la tumba de cada uno de estos ciudadanos se pondrá una lápida de mármol con su nombre y esta inscripción: *Restos repatriados por Ley del Congreso de 1909.*

Artículo 4.º La partida necesaria para el cumplimiento de esta Ley se tendrá como incluida en el Presupuesto del presente año.

Dada en Bogotá, a diez y ocho de septiembre de mil novecientos nueve.

El Presidente del Senado,

ANTONIO JOSE URIBE

El Presidente de la Cámara de Representantes,

PEDRO NEL OSPINA

El Secretario del Senado,

Carlos Tamayo

El Secretario de la Cámara de Representantes,

Luis María Terán.

Poder Ejecutivo—Bogotá, septiembre 22 de 1909.

Publíquese y ejecútase.

(L. S.)

RAMON GONZALEZ VALENCIA

El Ministro de Relaciones Exteriores,

CARLOS CALDERON

De venta en la FARMACIA DEL ATRATO, Quibdó.
Es el único reconstituyente conocido, que da fortaleza, vigor, amor y vida.
a las que sufren de insomnio y vigoriza a las que sufren de impotencia.
El gran tónico para combatir el beriberi, fortalece a las personas débiles, devuelve el sueño a las que sufren de insomnio y vigoriza a las que sufren de impotencia.

ELIXIR DE VIDA
NO LEA ESTE AVISO

Rafael Vásquez B.

Representaciones y Agencias extra-
y del País. Despachos e Infor-
ción en general.

Dirección telegráfica: "RAO"

Apartado de Correos número

Colombia. -

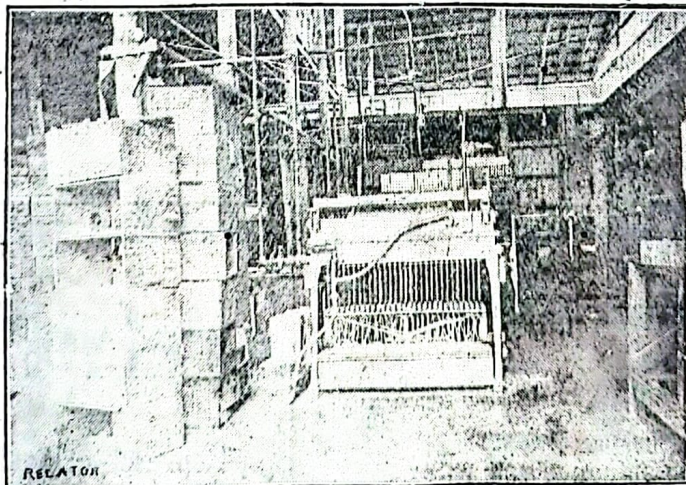
"LA FLOR DEL CHOCO"

Fábrica de Velas Esteáricas, situada en Quibdó.

Somos propietarios de esta Empresa, cuyos productos insuperables tienen demanda activa en muchas plazas de Colombia. Tenemos constantemente existencias de consideración para atender a los pedidos que se nos hagan, cualquiera que sea su importancia. Hacemos despachos directos, de nuestras sucursales, a un precio fijo, que resiste toda competencia. Solicite precios y compare.

RUMIE HERMANOS -- QUIBDO.

Por telégrafo: RUMIE.



Departamento de máquinas de la Fábrica de velas "LA FLOR DEL CHOCO".

na ro
le mo,
la patri
¡Som!
Hoy no es
bolo, ¡Salud

Los trágicos
La espantosa
en el pálido hor
mortaja dada
conservadora clavada
temblorosa del traidor
Capitolio Nacional, y
como el mito cristiano
columna, sufría los azotes
dugo y sentía en su rostro
del sayón.

Insepultos estaban aún los
de los soldados liberales e